



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 28 DE DICIEMBRE DE 1880

NUM. 36

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Inzua (D. Waldo).—Habana.—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Aramburo y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenidao (D. Teodomiro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel).—Buenos Aires.—Becerra Armesto (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Buenos Aires.—Calzado (doña Adolfo).—Campoamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villazamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. Fermin).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalia).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Habana.—Cid Osorio (D. Vicente).—Compañel (D. Juan).—Cárdenas.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chdao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Escalera (D. Regino).—Feijóo (D. Teodorico).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Fernandez Ladreda (D. Manuel).—Florez (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Liana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guissasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Gumer-siando).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martínez (D. Saturnino).—Habana.—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Luarca (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Oja (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Ca-rredo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Puerto-Rico.—Perez Varela (D. Hipólito).—Habana.—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (doña José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puga (D. M. M.).—Quereizazeta (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rey (D. Nicanor).—Rodríguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Ma-josé M.).—Rodríguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodríguez Mourello (D. José).—Rodríguez Carracido (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. Benigno).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Campoamor (D. Ramon).—Sieiro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julio).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallín (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villazamil y Castro (doña José).—Villar (D. Rafael).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel).—Habana.—Avenidao (D. Serafin y D. Teodomiro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Escalera (D. Pió).—Fierros (D. Dionisio).—Guissasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martinez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señora Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martín (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villazamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

Texto: Revista de la decena, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Asturianos en Manila, por D. Evaristo Escalera.—Reminiscencias, por D. José Rodríguez Carracido.—Los gallegos en Portugal, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Ojeada histórica sobre la imprenta en España: Método para utilizarla en Galicia y Asturias (conclusion), por D. José Arias de Miranda.—La Pascua de Navidad en las comarcas de Asturias, por don Damian Alvarez.—La Serenata de Schubert (conclusion), por D. Indalecio Armesto.—Ricardo Balaca.—O zrexial (poesia), por D. Eduardo Pondal.—De Madrid á Oviedo: Notas de viaje (conclusion), por D. Rafael M. de Labra.—Anuncios astronómicos para Galicia y Asturias, por D. F. Rosado.—Necrología, por D. L. R.—La mió querencia (poesia), por D. Teodoro Cuesta.—Majina, ou filla espúrea, novela (conclusion), por D. Marcial Valladares.—Bibliografía, por D. Alfredo Vicenti.—Vías de comunicacion y obras públicas (De Orense á Vigo. De Santiago á la Coruña. Carreteras. Noroeste).—Preguntas é investigaciones, por D. José Novo y García.—Misceláneas.—Noticias regionales.—Anuncios.

GRABADOS: D. Ricardo Balaca.—Bellas Artes: Noche-Buena (composicion y dibujo de D. Ricardo Balaca).—El Gallego (dibujo del Sr. Balaca).

• ADVERTENCIAS

En este número encontrará también el lector «cuatro páginas más» con objeto de que dentro del año queden terminados varios trabajos que teníamos en publicación. Otras empresas dejan con estudio cortados varios trabajos para obligar al suscriptor á la continuacion del abono. Nosotros confiamos más en la adhesion de los nuestros al fin patriótico que nos mueve para esperar también su apoyo durante el año próximo, en que ya quedará definitivamente senta-



DON RICARDO BALACA

da en sólidas bases «La Ilustración.»

Acompaña también á este número el «Plano de la provincia de la Coruña,» no ofrecido en el prospecto de 1880, que enviamos gratis á los constantes suscritores, como muestra de nuestra gratitud por el apoyo que nos han prestado. Los planos de las cuatro provincias restantes serán oportunamente repartidos en el año próximo al término de cada trimestre, según se anuncia en el prospecto.

Terminado el año, tenemos que proceder á formar las pocas colecciones que de él nos queden y encuadernarlas. Por esto recomendamos hoy especialmente á los suscritores que nos reclamen las faltas ó reposiciones de números deteriorados ó perdidos, antes del 15 de Enero próximo los de España, y antes del 28 de Febrero los de Ultramar, acompañando al pedido el importe, 4 rs. por número aquéllos y 4 fuertes éstos. Después de dichos plazos no podríamos destruir las colecciones formadas por servirles uno ó varios números.

A pesar de nuestras excitaciones para que se nos remitiesen oportunamente, antes de fin de año, las «listas de los señores patrocinadores» de esta publicación, no las hemos recibido todas y nos es imposible publicarlas en este número. Así que estén completas, las daremos con el «índice» y la «portada» del tomo de 1880.

Rogamos á nuestros correspondientes, así como á los suscritores directos, nos envíen el «importe de sus saldos» antes de que libremos á su cargo con el quebranto.

LA EMPRESA.

REVISTA DE LA DECENA

Un fausto suceso, en estos días de regocijo y de alegrías, podemos comunicar á nuestros lectores. Aun en este país que, á pesar de ser el de los grandes marinos, no es marítimo, pero al que nadie puede superar en la práctica de la caridad, se ha levantado una voz generosa y elocuente en favor de los naufragos, llamando en su auxilio las inteligencias y las limosnas, llaves maestras con que se abren las puertas de la ciencia y las del cielo, palancas que hacen lo que no podía la de Arquímedes, y que tantas veces superan los mayores obstáculos. El Sr. Ferreiro vió el domingo 19 del actual uno de esos días que condensan la vida de un hombre, una de esas flores que la semilla del trabajo hace brotar y que perfuman la existencia más colmada de sinsabores. En el salón de la Academia de la Historia, reunido gran número de personas de buena voluntad, entre ellas algunas damas, en quienes la caridad es instinto, sin dejar de ser inteligencia, presidida la sesión por el Sr. Almirante Rubalcava, expuso el infatigable propagador de las Sociedades de Salvamento de naufragos las bases de su proyecto, destinado á remediar las inexplicables desgracias de los naufragos. En su discurso pudo verse cómo casi todos los naufragos españoles perecen y la mitad de los ingleses se salvan, y las dos terceras partes de los franceses, lo que demostró con la estadística llevada por él largos años; cómo la caridad y el ingenio que se encuentran y se abrazan, como la justicia y la paz, han convertido hasta las armas de fuego, invención digna del infierno, según los poetas Milton y Tasso (y en esto decían verdad), en auxiliares de los naufragos, haciendo que no salga del arma la bala mortífera, sino la cuerda salvadora que acerque á la costa hospitalaria á los que vean la muerte pronta á sepultarlos en los abismos del mar; demostró que España no ha tenido más que ligeros ensayos de este sistema y del de botes salva-vidas en San Sebastian y en Santander, y que el resto de nuestras costas, desnudas de auxilios, si no son como las del antiguo Chersoneso Táurico, al menos no ofrecen lo que debieran ofrecer al navegante en una de las mayores calamidades que pueden acontecer.

Al Sr. Ferreiro sucedió el Sr. Fernandez Duro, notable y muy acreditado escritor de marina, y al señor Fernandez el Sr. Novo y Colson, autor de una reciente obra sobre las expediciones para descubrir el Polo Norte, ese eterno ideal; esa cuadratura del círculo de la moderna navegación. Indecible placer experimentamos al oírlos, como al Sr. Ferreiro, y concluida la sesión ofrecimos las columnas de nuestra Revista al iniciador del proyecto, por que Asturias y Galicia, sobre todo Asturias, han de ser las regiones que más se aprovechen de la institución. Un recuerdo á la buena memoria del Contraalmirante Lobo que precedió en su noble tarea al Sr. Ferreiro, es tan justo como un elogio al Sr. Rubalcava, de quien se dijo por el Sr. Novo que había salvado en la costa de Cuba á 18 naufragos ingleses, por lo que Inglaterra le regaló un sable y España le condecoró con una cruz. «Así moriré tranquilo, dijo en medio de unánimes aplausos el Sr. Almirante, por haber cumplido con un deber que ni el señor Novo ni persona alguna de los que me escuchan hubiera desatendido.» ¡Dios bendiga á la nueva Sociedad y le dé tantos días de gloria, que no podrán lucir sin alumbrar otros tantos infortunios, como hay necesidad de su establecimiento! Tiempo hace que dimos en una Revista la voz de alarma sobre estos peligros; aunque por nosotros, por fortuna se dió en España, que en medio de sus grandes calamidades es, y nunca dejará de ser, el país clásico de la caridad.

**

Ha pasado esa noche, más clara que el más resplandeciente día; esa noche aniversario de aquella en que brillaron más que nunca los astros y soplaron más gentiles las brisas, y se desdobló el libro de la historia para mostrarnos en una hoja todas las Tinieblas y en otra toda la luz; noche en que salió de Egipto para Canaan, no sólo el pueblo hebreo, sino millones de representantes de cada pueblo, cuantos desde los Polos al Ecuador llegasen á oír la voz que resonó en las alturas, todos los hombres de buena voluntad. El regocijo de esa noche es privado y brilla como la llama del hogar; es público y recorre las calles, y las casas, y los campos, como si todo el pueblo cristiano fuese una familia, cuyo Padre es Dios. ¡Cuántos la pasamos en otro tiempo junto á seres queridos, á quienes ya no podemos ver; pero cuántos también guardamos ese recuerdo en lo íntimo del corazón y nos rejuvenecemos, pareciendo suspenderse el curso de la vida cuando re-

trocedemos así! En los pueblos que sufren toda la crudeza del invierno y ven la Noche-Buena entre nieves; en aquellos otros que la ven ceñida de flores, porque para ellos viene en la contraria estación; entre los católicos, entre los cristianos de otras comuniones, por donde quiera esparcidos, como la semilla de las palmas por el viento de las predicaciones, ese recuerdo de la venida del Salvador no puede separarse de los que conservan de sus padres, de los que tienen un sagrario al lado del hogar. Aquí aparece el tronco secular de los pueblos del Norte, que esconde un genio benéfico en cada chispa y en cada llama una bendición; allí la canción popular alegre como en las noches de verbena, sencilla como una voz infantil que responde al eterno llamamiento del niño Dios. La penitencia se destierra ese día; el león se amansa al lado de San Gerónimo, en la cueva de Belén. Noche que une los muertos y los vivos, no puede menos de unir á los emigrados con sus familias, y sobre las olas del mar se extiende una corriente eléctrica que no lleva noticias como la del cable submarino, sino sentimientos y lágrimas, y esperanzas y bendición!

¡Oh belleza antigua, podríamos decir con el autor de *Las Confesiones*, ¿quién te hizo así que ni principio ni fin tuviste y haces hoy palpitar sobre los imperios muertos y las razas caídas, y las tumbas para siempre cerradas, los latidos del corazón! ¡Oh corazón, que de tal suerte gozas y sientes, ¿quién te hizo contar así las horas más que la mano de Dios?

Aunque el mejor canto acerca de la Noche-Buena aún no se ha escrito y dudamos que pueda reducirse á palabras y á ritmo el que se levanta de un corazón sensible, reproduciéndose cada año que pasa, todas las literaturas cristianas poseen composiciones de extraordinario mérito, distinguiéndose sobre todo las de Inglaterra y Alemania, y las de más al Sententrion. Sin embargo, Valdivielso, en sus magníficas octavas, resplandecientes como una tornasolada vestimenta de juglar y armoniosas como los vientos que juegan sobre el arpa eolia y que pueden leer nuestros lectores en su *Poema de San José* y nuestro amigo Ruiz Aguilera en su *Leyenda de Noche-Buena*, han recogido y dado una forma bellísima á esos cantos de corazón. No há mucho que un niño, un capullo de poeta, Carlos Planell, la cantaba también, diciendo casi á la orilla del sepulcro:

«¡Oh, ya pasasteis, felices días,
en que mi infancia vi terminar;
ya no me ponen el nacimiento
y pasa triste la Navidad!
¡Ah, cuánto diera porque mi madre
de las luhardillas y del desvan,
sacara el risco del nacimiento
y los muñecos con el portal!»

Nunca, en nuestro juicio, cumple mejor con su encargo la prensa que se dedica á promover y representar los intereses locales, que cuando se convierte en eco de sus quejas, de sus sentimientos, de sus recuerdos y esperanzas; y pues tantas familias de nuestras provincias sufren las penas de la ausencia y de la emigración, no como Lacoonte y Ugolino por estar demasiado unidos en la desgracia, sino por estar separados sus miembros, nos complace llevarles un eco de la Noche-Buena de Asturias y Galicia, y si pudiéramos, el de la campana de la aldea, para que este recuerdo de la antigua sociedad familiar haga menos acerbo el sentimiento de su actual separación.

**

El año vá á concluir; pero ¿el año es una medida convencional del tiempo, algo que puede adelantar ó atrasar el cálculo del hombre como el profeta el reloj de Acáz, ó es algo que tiene una existencia por sí, independientemente de nuestra apreciación? El año es y será una revolución de los astros; el año era para el pastor de Virgilio una siembra y una siega; para Robinson en su isla desierta, un número determinado de líneas en su calendario rústico; un año es para nosotros unas cuantas ilusiones ganadas ó perdidas, un poco más ó menos de calor en el alma. Así como el año de un planeta no es el de otro, así esa medida uniforme y matemática del tiempo resulta para nosotros más ó menos larga, según se toma con góces ó con sentimientos. De seguro que no parecía la misma á Demócrito que á Heráclito, á Byron que Ritchert, al sabio que al ignorante, al joven que al anciano. Pero como á medida que los años pasan, los sentimientos como que se repliegan sobre sí mismos y tal vez encanecen los afectos como las cabezas, por un benévolo designio de la Providencia, vemos deslizarse ante nuestros pasos esa marea de los días tan mansamente como las olas que humedecen nuestras plantas en la orilla del mar. ¡Y sin embargo,

nos llevan parte de nosotros mismos! Sólo que en el interior de nuestras almas suena una voz que nos dice: ¡Un día más puede ser una obra más, cien motivos más de premio ó de castigo: Más bella es nuestra vida que la rosa del huerto; pero no menos breve; cultivémosla para que florezca, para que se desenvuelva, para que adquiera todo el crecimiento á que está destinada, y si puede comprarnos el tiempo, efímero como es, bienes de tan inestimable valor como la tranquilidad de conciencia, el cumplimiento del deber, la verdad, el bien, estimémoslo más que el amante su amor, más que el avaro el oro; acumulemos trabajos como el publicano y el usurero monedas en su banco, y amemos tanto ese bien que se nos escapa de las manos, como el alma inmortal debe amar el eterno existir, que al mismo tiempo sea goce continuo y perpétuo descanso.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

ASTURIANOS EN MANILA

Dios tan léjos me hizo ir
Que pensé nunca volver.
ZORRILLA.

Hay en Manila, fuera de su recinto murado, una calle que se llama la Escolta; y que es, digámoslo así, como la Carrera de San Gerónimo en la coronada villa. Allí es donde se hallan establecidas las tiendas de lujo tanto europeas como chinas, y si alguna vez pasean las aceras damas vestidas con los trajes de esta parte del mundo, luciendo la esbeltez de su talle y los encantos de su figura, es para los efectos de las compras de perfumes, alhajas, telas, etc., etc., porque el mundo *fashionable* de la *perla de Oriente* se surte en el comercio de la Escolta de todo lo que necesita para rendir culto á la moda, que no tiene fronteras y que se asienta allí, como en todas partes, ejerciendo acaso una tiranía menos despótica que por estas tierras civilizadas.

Al final de la Escolta existe un establecimiento de comestibles que se llama *El Lucero*, cuyo propietario es D. Manuel Fernandez, Alférez Real y Alcalde de primera elección del Ayuntamiento de Manila; es asturiano, y reside hace bastantes años en la capital del Archipiélago.

Cuando yo llegué á Manila, la primera visita que tuve fué la de este noble paisano. Al día siguiente de conocernos éramos ya íntimos y francos amigos. A él le debí los mejores consejos para mi instalación, y empecé poniendo á mis órdenes su persona y su dinero.

Manuel Fernandez ama á su patria, Asturias, con el fervor que el adolescente consagra al objeto de su cariño. En sus almacenes, llenos todos de objetos de Europa, no resuenan á ciertas horas otros acentos que los que versan sobre los recuerdos del país natal.

General ó soldado, magistrado ó industrial, almirante ó marinero, no hay un solo asturiano que deje de asistir á la tertulia de nuestro excelente paisano.

Yo aquí, en el corazón de España, en medio de la vida agitada y vertiginosa de la Corte, hago memoria de aquellos instantes de expansión, recordando personas y lugares queridos. Las escenas de la montaña, las peripecias de la costa, la vida un tanto desarreglada de la ciudad, las cazatas, las romerías, las meriendas, los *magustos*, las pependencias de la mocedad, *las filis*, *les esfoyaces*, á todo se pasaba revista en aquellas reuniones allí celebradas.

Cuando me presenté en el círculo á que me refiero y donde era completamente desconocido, fui recibido con un *ixuxu* que salió espontáneamente de todos los labios. Declaro que no resonaron nunca en mis oídos notas más armoniosas que las de ese grito, que á veces significa alegría, á veces provocación y guerra, y á veces también un ¡ay! de dolor prolongado.

Era para mí tan agradable la conversacion sostenida en aquel sitio, que muchas veces dejé invitaciones á fiestas y á bailes, donde nunca gozaba y me divertía como en las veladas de *El Lucero*.

Algunas veces la esposa de nuestro amigo presenciaba las conversaciones, y aunque las manteníamos en bable, filipina y todo como es, nos entendía y casi todos encontrábamos en ella, estimándola mucho, una *paisana por afinidad*, si se nos permite la frase.

La esposa de Fernandez, si algún día pisa la tierra natal de su marido, no se sorprenderá con ninguna de las costumbres de Asturias y hasta por sí misma puede entablar un diálogo con cualquiera que *fale la llingua del so Manolin*.

Los contertulios obligados eran Anselmo Pelayo, un cariñoso amigo mío de la infancia, muerto más tarde en América, arrebatado por las calenturas; D. Santos Obin, Capitan retirado y siempre rígido observador de la milicia; un Sr. Antuño, Comandante decidor y alegre, algunas otras personas de cuyos nombres no me acuerdo, mi hermano Regino y yo.

Las Navidades de 1869 fueron celebradas como en familia en casa de D. Manuel Fernandez. Una gran parte de los asturianos que residíamos en Manila, solos como hongos, no vacilamos en acogernos á la *Iglesia de asilo*, como llamábamos al hogar de Fernandez.

En él fué donde proyectó, con motivo del San Manuel de 1870, día de su santo, darnos un banquete característicamente asturiano.

D. Manuel Fernandez tiene muchísimos amigos en Manila, de todas clases y condiciones, altos y bajos, de la milicia y del clero, entre los empleados y los industriales, y había que disponer las cosas de manera que no hubiera sacrificados ni sacrificadores.

Nuestro plato predilecto, por ejemplo, son *les fabes con tucó, llacon, tocín y morciella*: ¿puede obsequiarse á un andaluz con él? De ningún modo.

Era necesario otro *menú* y otros comensales.

Fernandez ideó dos mesas, una al lado de la otra. Así se evitaba también que la cortesía nos obligara á hablar el castellano. Queríamos remontarnos á aquellos días en que al descomponerse el latin bárbaro comenzó el romance á extenderse.

Cuando ví las mesas adornadas con la flor más perfumada de la Oceanía, con la *sampaguita*, suspiré recordando las de cien hojas que crecen en los rosales de nuestros huertos, columpiándose sobre sus verdes tallos y vertiendo fragancia alrededor.

La división se estableció en breve cuando fueron apareciendo los convidados, porque es de advertir que en Manila los que no son catalanes, gallegos ó asturianos, son andaluces.

No había allí más que Norte y Mediodía.

En un lado se escuchaba: *Oiga osté*, y en el otro: *Chachu ¿tienes fame?*

Esto al empezar, porque sin haber llegado á los postres, *hacia Seviya* se movían las *parmás*, y *hacia Uvieo* sonaban los tiros de las botellas de sidra con estruendo en medio de la mejor alegría.

No sé si mi queridísimo amigo Teodoro Cuesta había escrito ya su reyerta poética con un andaluz. Pero lo que yo sé decirle que hubo allí en prosa, y no con tanta gracia por parte de los asturianos, algo de lo que él ha dicho á su competidor de una manera que nos hará siempre sonreír. Un motivo de entusiasmo para todos fué el de aquel banquete. ¡Ay! qué lástima residir en la Oceanía, donde el calor postra y debilita arrebatando las ganas de comer. Dicho sea, sin embargo, en honor de la verdad, algunos comieron *les fabes con morciella* como si fuesen para la siega, y llegaron tan enteros á los postres, que el *quissu cabranes* y les *manzanines* de California, supiéronles á gloria.

Cerca de mí estaba el entonces Comandante D. José Rato, persona distinguidísima por su ilustración y amor á las letras. Su nombre me recuerda el de su hermano y condiscípulo mio Hermenegildo, muerto en Cuba mandando el batallón de Covadonga cuando le sonreía un porvenir de espléndidas esperanzas, por su discreción, su entendimiento y su corazón.

Pepe Rato, que debe ser hoy Coronel, es un asturiano que lleva en su sangre la hidalguía de su nobilísimo escudo solariego. Fué á aquel archipiélago de ayudante del General Valdés, después de haber estado en la guerra de Africa, donde se portó con noble bizarría.

El banquete concluyó con brindis, todos dedicados á Asturias, á sus hombres preclaros, al cosmopolitismo de sus hijos, á la honradez que forma en todas partes su enseña, y al sacrosanto amor que llevan todos en el pecho hacia la tierra bendita donde nacieron.

Hacia algunos años que yo había escrito un modesto libro titulado *Recuerdos de Asturias*. Compónenle sencillas páginas, históricas las ménos, inspiradas las más en las impresiones de mi juventud. Por la materia á que se consagra no me sorprendió, por más que me halagara mucho, que mis paisanos de la Oceanía le conocieran y le estimaran. Bendigo la mano que le ha traducido al francés, en Alemania (Frankfort), no por mi nombre, que vale tan poco, sino por la tierra adorada teatro de las escenas que pinto, si no con la gallardía del poeta, con la devoción y el afecto del patriota.

En la mesa que ocupábamos los asturianos no se bebió otra cosa que sidra embotellada, de la que tan bien prepara para Ultramar D. Tomás Zarracina, fabricante de Gijón. Era nuestro Champagne.

Rato improvisó, con la facilidad y la corrección que le caracterizan, unas luminosas quintillas en que el sentimiento provincial se enlazaba con el de la patria, como esas floridas plantas trepadoras al tronco de un árbol robusto y frondoso.

Obin, el patriarca asturiano en la India, habló con su voz reposada y con la respetabilidad de sus años y de su honradez. Diríase oyéndole que se hallaba uno al lado de aquellos anchos hogares en que se relatan con la verdad las escenas íntimas de la vida y la parte de historia en que nos ha tocado ser actores ó testigos.

Manuel Fernandez brindó también por su patria adoptiva. «Allá, dijo, tengo un anciano y adorado padre; guardo en el alma los recuerdos de mi niñez, de mi juventud y de mi familia; aquí tengo mis intereses y lo que vale más que todo, mis hijos y el cariño que les profeso.»

También mi hermano Regino brindó. Adolescente, su lenguaje tenía que ser el de las musas; entusiasta, su pensamiento el de la patria; de una generación amantada por la idea civilizadora, sus palabras nutridas de veneración por el progreso que trasforma los pueblos mejorando sus condiciones y su vida social.

Había entre nosotros una persona que no era asturiana: un español, consagrado á la industria en Filipinas, y muy conocido, porque los caballos de su propiedad obtienen casi siempre los primeros premios en las fiestas hípias de Manila: Quesada. Pues bien: Quesada recibió aquel día el diploma de hijo adoptivo de Asturias. No necesito decir todas las simpatías y estimación que merecía á los ojos de los que se le dábamos.

Sin que ninguno de nosotros perteneciera á ninguna de esas sociedades formadas en los Estados-Unidos para no abusar de vinos ni licores, en la mesa de Asturias se libó sin exceso, y lo más que pudo decirse de alguno de nosotros, fué que salió ligeramente *orbayan*.

Nunca reinó en familia alguna más estrecha unión y cordialidad, y hoy, que han trascurrido bastantes años, pienso que donde quiera que vaya un asturiano, si encuentra otro, halla el medio, por los lazos del paisanaje, de establecer las más puras corrientes del afecto y el cariño.

Manuel Fernandez, que en aquella época era un hon-

rado comerciante, ha alcanzado desde entónces legítimos títulos, no á la estimación de sus compatriotas, que esos siempre los ha tenido, sino á la de los habitantes todos de la ciudad de Manila con su incansable celo en pró de las mejoras de la ciudad, durante su larga permanencia en el Ayuntamiento de aquella populosa capital; y el embellecimiento y el aseo de la ciudad fundada por Legaspi, hacen su modesto nombre popular y querido.

Y aquí termino estas líneas, enviando un recuerdo á los que son mis amigos en la Oceanía y á todos aquellos á quienes me unen los lazos para mí siempre dulces y estrechos del paisanaje.

EVARISTO ESCALERA.

REMINISCENCIAS

La vida de las grandes ciudades tiene al espíritu continuamente en una tan completa distracción, que apenas halla momento de reposo para dirigir una mirada serena y tranquila al fondo de su conciencia, y darse cuenta de cuáles son las ideas que constituyen la norma de su vida y hasta qué punto ésta las realiza. Solicitado sin tregua por los innumerables hechos que reclaman su atención, los va resolviendo todos conforme á las necesidades del momento, casi siempre de una manera casística, y valiéndose muchas veces de procedimientos contradictorios.

Con esta conducta, si bien llega el hombre á plegarse casi sin violencia á todas las exigencias sociales logrando que en su vida no se produzcan jamás colisiones que interrumpen el curso de sus asuntos, en cambio pierde el espíritu toda aquella grandeza y elevación que posee tan sólo el que tiene ideales definidos para producir su vida, y templa sus fuerzas en vigorosa lucha para ajustarse á ellos sin descender jamás á cobardes transacciones.

Con este modo de ser de la vida moderna, se llega á resultados mucho más positivos, multiplicándose la actividad humana en empresas verdaderamente fecundas, todas ellas de aplicación inmediata al aumento del bienestar material; pero todos aquellos altísimos problemas que fueron la eterna preocupación de las generaciones anteriores, y que á pesar de las brillantes luchas sostenidas para su esclarecimiento nos han legado íntegros, yacen hoy relegados al más profundo olvido, sin que ninguna conciencia se conmueva en lo más mínimo ante las voces de aquellos que, representantes de la tradición histórica, quieren volverlos nuevamente á la vida. Inútiles son todos sus esfuerzos; los que á tal aspiran pasean sus conturbadas conciencias ante la impasibilidad de las muchedumbres, que los contempla con la misma indiferencia que las estrellas ven las lágrimas de la joven que las llama en su ayuda para llorar los desdenes de su ingrato y olvidadizo amante.

Es menester confesar paladinamente, que si en tal estado del pensamiento humano crea mundos de riqueza para satisfacer las necesidades del hombre siempre crecientes, en cambio ahoga y esteriliza todas las bellas creaciones de la fantasía, seca la fuente más pura de la emoción estética, condenándose á no sentir las armoniosas y sonrientes obras del arte griego que, á manera de lascivas cortesanas, están todavía llamando al hombre á inspirarse en la acabada perfección de sus formas, ni las lúgubres y sombrías del arte cristiano, que como sombras funerarias andan vagando por la fantasía popular para dejar en pos de sí las tristes leyendas de la muerte.

No obstante, por muchos y poderosos esfuerzos que se hagan por ahogar las explosiones del sentimiento sumergiéndolas en un mar de distracciones y comodidades materiales, sólo pueden producir su efecto por un brevísimo período; el espíritu se asfixia en un medio tan mezquino, y al fin reobra sobre sí mismo venciendo el peso que le oprime para surgir á la superficie en busca de luz y aire en que espaciarse. Como la Edad antigua, excesivamente imbuida en el culto idolátrico y sensual de la Naturaleza, se regeneró y purificó en las aguas del Jordán para nacer á la vida del espíritu y vivir en el mundo de la conciencia, análogamente las conmociones del sentimiento son un nuevo Jordán en estos nuestros tiempos en donde el hombre recibe el santo bautismo que le inicia y conforta en las nuevas tareas con que forma la complicada trama de su vida.

Todas estas consideraciones sirven de preliminar para exponer y aún justificar las inesperadas impresiones que en un cierto instante han embargado la mente de un pensador racionalista, trayendo á su alma una especie de nostalgia mística, recuerdo de sus sentimientos infantiles.

Es nuestro protagonista un hombre educado en su niñez en el seno del catolicismo; pero que al llegar á la adolescencia, estimulado por ciertas dudas que de día en día le iban asaltando, empezó á examinar los fundamentos de sus creencias, y después de un labarioso análisis que le produjo momentos de una amargura extrema, logró vencer sus vacilaciones y temores, considerando todas las religiones positivas como formas transitorias del sentimiento religioso. En este estado vive en una tranquilidad relativa, obrando tan sólo conforme á las libres inspiraciones de su razón y esforzándose por encaminar su voluntad hacia el bien; y aunque continúa siendo un espíritu religioso en el alto sentido de la palabra, vive en una indiferencia absoluta respecto á las prácticas de cualquier culto que sean. No obstante esta tranquilidad alcanzada, sobrevienen, aunque sea á largos intervalos, unos momentos de lucha interior en los que lo pasado se presenta con aspecto imponente, demandando sus pretendidos derechos y aspirando volver el espíritu á aquellos tiempos; pero si la razón se conserva vigorosa, saldrá triunfante despidiendo respetuo-

samente al antiguo huésped que viene á turbar la paz de su nueva morada. En efecto, tal fué lo que le sucedió á nuestro antiguo creyente.

Pasaba por una de las calles más concurridas de esta Corte á una de las primeras horas de la mañana. Todo era bullicio y animación; el sol alumbraba ya la ciudad en todo su esplendor, sin que sus rayos despidiesen todavía el calor sofocante que se siente en las horas posteriores. Recorrian las calles heterogéneas y abigarrados grupos de jóvenes sirvientas acompañadas de sus idílicos amantes, representados por la clase espiritual de los soldados, lacayos y escribientes, matizada á veces por uno que otro hortera, del mismo modo que un diamante americano resalta sobre una gruesa sortija de dublé: los vendedores ensordecían á los transeúntes con sus ágrios chillidos, capaces de descomponer el oído mejor afinado, y además cruzaban en distintas direcciones numerosas personas, todas ellas al parecer resueltas á emprender sus trabajos. En medio de este oleaje de gente que se movía en tantas direcciones y con tan distintos propósitos distrayendo su atención, al pasar por delante de un templo fué sorprendido de repente por los armoniosos y reposados acordes del órgano que en su interior acompañaban los sublimes y sencillos salmos con que los sacerdotes, congregados con los fieles, celebraban la festividad del día.

Sentir tal impresión y desvanecerse el panorama que tenía ante la vista, todo sucedió en un mismo instante. Así como una ligera inclinación del kaleidóscopo es causa de que se destruya la figura formada para producirse otra enteramente distinta, de la misma manera se borró en su espíritu el mundo que le rodeaba, eclipsado por el que súbitamente se levantó en su fondo invadiendo todo su ser y agitándose ante su conciencia como el aleteo de un siniestro buho que levanta su vuelo desde el fondo de unas ruinas.

En tal estado ya no pudo dominarse: entró en el templo como empujado por una mano misteriosa, y una vez dentro quedó inmóvil al lado de una columna, y durante un breve rato que así estuvo, por una como visión extática, se le hicieron presentes todos los poéticos recuerdos de los años pasados en que era creyente fervoroso. Su pensamiento vagaba entónces por las anchurosas naves de la catedral del pueblo de su nacimiento, constituidas por numerosas y altísimas columnas bizantinas que sostienen la pesada fábrica; discurría después por sus artísticas capillas, consagradas casi todas al culto de María, dirigiendo una mirada de tristeza á los sepulcros esculpidos en sus paredes, y cuyas estatuas yacentes, débilmente iluminadas por mortecinas lámparas, parecen representar los momentos postrimeros de una larga agonía, que decididamente vá á desvanecerse en las oscuridades de la muerte. Exaltándose más su fantasía, creía ver que en agitado tropel todo iba cobrando vida y movimiento, desde los ángeles simbólicos de doradas alas y largas túnicas, representantes del anhelo insaciable del alma mística por volar al seno del Creador, hasta las monstruosas figuras de su pórtico inspiradas en la leyenda apocalíptica, todo le parecía que en ademán descompuesto empezaba á increparle por su indiferencia absoluta de estos últimos años, acusándole duramente de su injusto olvido hacia los que con tanta solicitud habían vigilado su infancia dirigiéndole una primer sonrisa en la pila bautismal, y cerniéndose sobre su cuna para iluminar su frente con la suave luz que en sus níveas alas refleja el ángel de la esperanza.

Anodado por tan extrañas visiones, y mortificado por las voces de sus acusadores, se quedó un rato absorto sin poder formular idea alguna: quien le hubiera visto en este momento, le hubiera juzgado un estúpido; pero al fin se repuso de esta impresión y salió del templo.

Libre ya de estas fascinaciones, pudo meditar con algo de independencia sobre lo que había de justo en aquella inesperada explosión de sentimientos, y llegó á convencerse que no era del todo infundada. En efecto: aunque su razón no crea los dogmas y misterios del cristianismo, considerándolos á lo más como bellos símbolos de un cierto ideal que ya cumplió su misión en la historia, y aunque á la Virgen de Nazaret y los Santos que conmemora la Iglesia no les dé otra significación que la de leyendas piadosas, ¿será posible borrar de su vida aquellas profundas emociones que tan pronto le recreaban con la visión beatífica de la mansión celeste, como le espantaban con los horrores del infierno?

No hay hecho en la vida, por insignificante que sea, que no ejerza alguna influencia sobre ella, aun en los años más remotos: el tiempo podrá atenuarlo; borrarlo, jamás. Es como la ola que se produce en el Océano, que aunque parece al deprimirse que se confunde con el agua de donde ha surgido, queda no obstante, difundida por la gran masa líquida la fuerza que produjo su elevación. Podrá el hombre seguir ensanchando los horizontes de su pensamiento con la lectura de los profundos pensadores de la Europa contemporánea que aspiran á rehacer la vida entera bajo bases indagadas libremente por la razón (y á ello está obligado, si seculares preocupaciones no le ciegan); pero en las horas de desmayo con que esta transición nos aflige, aquellos que hayan sido educados en los comienzos de su vida en la doctrina cristiana y católica, no podrán ménos de tender alguna vez una mirada cariñosa hacia sus antiguas creencias conmoviéndole su recuerdo, como aquellos lúgubres sonos de la trompeta misteriosa que estremecía á San Gerónimo entre los blandos deleites de la capital del mundo: no de otro modo que el caminante que se siente cansado al subir una áspera y empinada montaña, se sienta un momento para contemplar el valle de donde ha partido, cuya frescura y verdor le ha proporcionado un dulce descanso, á la vez que repara sus fuerzas para continuar su forzosa jornada.

Discurriendo nuestro protagonista con este criterio,

se decía á sí mismo: ¿cómo olvidarme de los templos monumentales que encierra mi ciudad natal, cuando en ellos he sentido despertarse en mi conciencia las primeras armonías poéticas de mi espíritu? Lo grandioso de su arquitectura me reveló las fuerzas gigantescas que se agitan en el alma del artista para transformar la dura roca en armonioso conjunto que apenas abarca la fantasía. En ellos ha vibrado por primera vez mi espíritu al compás de las majestuosas cadencias de una música religiosa inspirada en almas henchidas del amor divino, y cuyas sublimes notas parecen escritas para ser tañidas en las arpas angélicas. Desde sus púlpitos han llegado á mí los primeros arrebatos de la elocuencia, sirviéndome de trasunto para comprender las coloradas empresas realizadas tan sólo por la magia de la palabra de un San Juan Crisóstomo y un Pedro el Ermitaño. ¿Qué más? Hasta aquellos primeros escalofríos del amor romántico que siente el adolescente, se produjeron bajo sus bóvedas cuando el demonio de la carne empieza á invadir subrepticamente nuestro espíritu turbando su calma con los comienzos de la gran tragedia, cuyo funesto desenlace provoca su carcajada de triunfo viendo revolverse en el lodo el alma ántes inmaculada de la amante Margarita.

Tiene tanta fuerza lo pasado, que aunque éste haya sido desagradable, al recordarle no se puede menos de sentir hacia él una especie de cariñoso afecto que nos mueve á ser compasivos en su juicio: por esto dice con razón nuestro gran poeta lírico, que

Hasta el cautivo
llega á cobrar cariño á la cadena
que le sujeta el pié, si á duro peso
le acostumbran los años: hasta el ave
que encarcelada y entre hierros vive,
cuando quebranta su prisión, la llora,
y sola, triste, sin amor, sin nido,
lamenta, agonizando, en la espesura
su inútil libertad.

Después de todo, hay un principio de egoísmo en acariciar los recuerdos, porque renegar de ellos sería renegar de una parte de la vida de la cual, mal que le pese al hombre, es consecuencia obligada la presente. Como hoy todos los espíritus de amplios horizontes y verdadera cultura anudan todas las edades para formar el hilo continuo de la vida de la humanidad, demostrando que en la historia de la civilización no hay parentesis, y que tanto el arte de los pueblos primitivos, como el griego, el romano, el cristiano, el renacimiento y todas las manifestaciones en general, no son más que los términos de una serie no interrumpida, por la misma razón el individuo no debe excluir ninguna fase de su vida: si tal hiciera sería al fin una tarea inútil, porque á despecho de su negación, ella seguiría revelándose en los varios actos de su vida y en la manifestación de sus impresiones. Si hoy el hombre aspira á vivir dentro de la humanidad sin exclusión de ningún género, el individuo debe aspirar también á vivir dentro de su vida toda. Sea cualquiera su manera de pensar, debe seguir bendiciendo como un don del cielo estos cariñosos recuerdos que le vienen á contar secretos de otros tiempos, que si no son tan estimables como los presentes, no por esto son despreciables.

La gran aspiración científica de estos tiempos es reunir todos los hechos dispersos en grandes síntesis sin despreciar absolutamente ninguno. Toda idea, por descabellada que parezca, tiene todo el valor de un hecho de pensamiento, y en este respecto debe ser clasificada dentro del cuadro general de los conocimientos humanos; porque aunque al presente no sea la fiel expresión de lo que se sabe acerca de su objeto, jamás podrá negarsele el importantísimo papel de antecedente lógico. Por la misma razón, cuanto conmovió á la humanidad no puede menos de repercutir en las fibras de nuestra alma á la manera que un arpa hace vibrar á otra distante si está afinada al unísono con la primera.

¡Oh incomparable vida del sentimiento! Sea cualquiera el norte á que te encamines y el faro que te guíe, tú serás siempre el origen de todas las grandes empresas realizadas por la humanidad, y el mejor consuelo para confortar su atribulado espíritu en las horas de amargura: descende sobre él en abundantes raudales elevándole á las altas regiones en donde toda pasión mezcla y estrecha desaparece fundiéndose todas las almas en una sola santa aspiración. Bienvenida seas. Dios estará contigo hasta la consumación de los siglos.

José RODRIGUEZ CARRACIDO.

LOS GALLEGOS EN PORTUGAL

I

Debemos reconocer y confesar que los hijos de Galicia, en su propia tierra, tienen una afición desmedida á los pleitos y están en constante relación con los secretarios de los juzgados municipales; pero fuera de su país no se consagran más que al trabajo y al ahorro. Las envidias locales y las preocupaciones populares desaparecen, y se protegen mutuamente con un cariño y una abnegación de que podíamos presentar muchos ejemplos.

No hay más que recorrer las poblaciones del vecino reino, penetrar en los establecimientos comerciales, seguir paso á paso las diversas industrias y el movimiento mercantil, y se verá á nuestros compatriotas tomar una parte muy activa en el desarrollo de la riqueza pública. Y no sólo fomentan la riqueza en provecho propio y en beneficio del país donde se hallan domiciliados, sino que contribuyen, por medio del espíritu de asociación, á crear escuelas, á fundar hospitales y á establecer todo linaje de sociedades benéficas.

Los que en su tierra natal no se tratan por mutuas disensiones, aquellos que han vivido separados por antiguos rencores, se encuentran en Portugal, y por la sola influencia del dialecto ó por el recuerdo de la patria común, estrechan los vínculos de paisanaje, hasta el punto de que llegan á formar sociedades comanditarias para establecimiento de determinadas industrias.

¡Cuántas prevenciones, cuántos agravios y cuántos apasionamientos se olvidan en extranjera tierra!

Los gallegos en Portugal son modelo de trabajo. En Lisboa, en Oporto, en Vianna do Castello, en Coimbra, en Braga y en otras ciudades del reino lusitano utilizan sus servicios, lo mismo en el campo que en el taller, así en las obras públicas como en las particulares. Domina en ellos de tal manera la honradez, que las familias confían á su intachable pureza la propia fortuna. Obedientes, sóbrios, laboriosos, su afán es el trabajo y su deseo regresar á la madre patria con el producto de sus ahorros.

La emigración constituye en Galicia un mal gravísimo. Ni las predicaciones del sacerdote, ni los consejos de los ancianos, ni las advertencias de las autoridades, ni las resistencias administrativas son bastantes á impedir que salgan del país los elementos de trabajo. Y es que la subdivisión de la propiedad, y las cargas perpetuas que la abruma, favorecen las corrientes emigradoras, hasta un punto que causa verdadera tristeza á todo buen español. Los puertos de Vigo, Coruña, Oporto y Lisboa son mudos testigos de las despedidas de tantos hijos de Galicia, que marchan para no volver más.

De ciento que se dirigen á las Repúblicas hispano-americanas con las condiciones más tentadoras y con las ofertas más imaginarias, regresan diez al suelo de la patria, y de esos diez sólo dos vienen adinerados, y levantan, allá en su aldea, un palacio lleno de comodidades.

La imaginación, que tanto influye en los actos de nuestros compatriotas, les lleva á soñar con riquezas imaginarias, conseguidas con menguado esfuerzo. Y de ahí que unos tras otros los hijos abandonan á sus padres, los padres dejan á sus hijos y los maridos se despiden de sus respectivas mujeres, recordando siempre, llenos de tristeza, á su familia, á su pueblo y á su patria, muchos sin recursos para vivir y otros azotados por un trabajo esclavo.

La emigración en Portugal es numerosa; 60.000 gallegos se hallan domiciliados en el vecino reino. La mayor parte encuentran trabajo más ó menos penoso; no pocos se dedican á la industria y al pequeño comercio, y algunos alcanzan una fortuna considerable. Pero sin salir de modesta esfera, viven con relativa holgura.

II

Pasaba el que estas líneas escribe por la *rúa dos Clerigos* de Oporto el día 24 de Diciembre de 1872, con un periódico madrileño en la mano y la vista fija en las noticias de España, cuando dos obreros le detienen y le preguntan:

—¿Es V. por ventura español?

—Sí, señores, para servir á Vds.

—Como le vemos á V. con un periódico de nuestra tierra y deseamos saber lo que pasa en España, por eso nos hemos permitido detenerle un minuto, ¿Tendría usted la bondad de decirnos lo que refiere ese papel público, porque en esta población no circulan ni se expenden los periódicos españoles?

—Con mucho gusto.

Y al punto satisface su curiosidad con un breve y conciso resumen de los acontecimientos políticos de nuestro país.

—¿Sería V. tan amable que nos acompañase á hacer colación en esta Noche-Buena, si V. no tiene familia en el pueblo.

—Me encuentro aquí en comisión oficial del servicio, y no tengo ni familia ni relaciones en Oporto: agradezco á Vds. la atención y acepto el convite con verdadero regocijo.

—Será muy pobre la cena, pero los comensales hablarán todos español.

—Es decir que todos los asistentes serán españoles?

—Tal día como hoy nos reunimos varias familias españolas para estrechar las relaciones de paisanaje y recordar el santo nombre de la patria.

En efecto: á las siete y media de la noche me dirigí á la plaza de D. Pedro, punto de reunión, y de allí al sitio designado para pasar la Noche-Buena. Todos los concurrentes eran trabajadores, todos vivían del producto de su trabajo. No recuerdo haber pasado momentos más agradables en la vida. ¡Qué ternura de afectos y de sentimientos! ¡Qué franca jovialidad y qué grata expansión!

Después de saludar á todos los concurrentes y de manifestarles mi reconocimiento por el obsequio ofrecido, pregunté al más anciano de todos:

—¿Estarán aquí representadas todas las regiones de España?

—No señor—me contestó—todos somos hijos de Galicia. ¿Y usted?

—Yo también. ¡Qué casualidad!

Todos eran hijos de Galicia y había allí naturales de las cuatro provincias gallegas; seis de Orense, once de Pontevedra, siete de la Coruña y dos de Lugo.

Los unos recordaban episodios de la infancia, los otros traían á la memoria sucesos nacionales, y algunos describían el pueblo de su nacimiento. España constituía para unos y para otros el pensamiento y la vida de la madre común, que á todos nos cobija con el manto de la patria.

Uno de los asistentes, que había sido soldado del ejército constitucional, refirió con sobriedad de palabra y acento de verdad las conmovedoras escenas de la primera guerra civil. Hace hoy, en esta misma noche, treinta y cinco años que el ejército liberal, al mando del

General Espartero, se cubrió de gloria en el puente de Luchana. Aquella batalla, que resume el esfuerzo y la abnegación de tantos valientes, fué para vencedores y vencidos modelo de sufrimiento y de valor. Los elementos se desencadenaron en aquella noche: el granizo y la nieve que caía contrastaba con el ardor de la pelea. Hasta el General en jefe, retenido en el lecho por pertinaz dolencia, se vió en la precisión de montar á caballo para animar á los defensores de la libertad, simbolizada en la Reina Gobernadora y en la Reina Isabel II.

El relato de un veterano de la guerra civil, sencillo, y por su propia sencillez elocuente, produjo en todos los comensales gran impresión. Las discordias de la patria interesan á todos los ciudadanos, y las víctimas del ejército constitucional á todos los liberales.

Otro de los concurrentes expuso con facilidad de palabra las tristezas de la emigración, los disgustos, los sinsabores y las amarguras que pasan nuestros compatriotas en extranjera tierra, y la serie de trabajos y de sacrificios que se imponen para proporcionarse algunos, aunque cortos ahorros.

Nadie dejó de recordar, desde el campanario de su aldea hasta la catedral de su diócesis, lo mismo á sus familias y á sus maestros que á sus compañeros de la infancia, y algunos consagraron frases cariñosas á los hombres públicos más conocidos en nuestro país, ya en el foro, en el Parlamento, en el magisterio, ya en las armas ó en las letras.

En el extranjero se aviva el sentimiento de la patria. Los españoles se distinguen en todas partes por su amor á la nacionalidad. El recuerdo del país produce en nosotros una tristeza indecible. Ni la fortuna, ni las comodidades, ni las satisfacciones, ni la distancia, ni el tiempo amenguan el cariño desinteresado que los hijos de esta tierra tenemos á España.

Para comprender la intensidad de ese cariño es preciso vivir en la emigración ó pasar largas temporadas en el extranjero. Entonces la inteligencia, la voluntad y el sentimiento, el alma y el corazón pertenecen por entero á España.

III

De los 26 comensales varones asistentes á la colación de Noche-Buena, dos han fallecido, 10 han regresado á Galicia y allí están, y 14 continúan en Portugal. La amistad fraternal nacida en aquel día se mantiene inalterable. El día 24 de Diciembre de cada año recordamos de palabra ó por escrito, según estén presentes ó ausentes los invitados, la reunión de 1872, siempre memorable para nosotros.

Los hijos del pueblo, amamantados en el trabajo y en la virtud, ofrecen ejemplo vivo de esos nobles sentimientos. Quien estaba en Oporto en cumplimiento de su deber, apartado de su país y de su familia, como le sucedió al autor de estas líneas, triste, desconsolado, afligido en día tan señalado por la religión, la suerte ó la casualidad hizo que trocara la tristeza en alegría. Algunos compatriotas le proporcionaron una fiesta familiar que durará en mi memoria tanto como dure mi existencia.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

QUEJADA HISTÓRICA SOBRE LA IMPRENTA EN ESPAÑA

Método para utilizarla en Galicia y Asturias

(Conclusion)

Distinto oficio le cabe al buen libro: nace para no morir; su confección se hace con detenimiento y maduro juicio; dijimos ya que se le abre sitio en las bibliotecas, consultan los profesores, los maestros y los cursantes; hácenlo suyo los establecimientos docentes; márchanse unas en pos de otras las generaciones, y el libro las va saludando, ministrando á todas instrucción y doctrina. Pero hay que observar que su precio, aunque se suponga equitativo, no permite que lo disfruten las clases menos acomodadas, circulando únicamente entre las que cuentan recursos, que son las menos numerosas de la sociedad. Para las que sobrepujan en medios se hacen ediciones lujosas; para los que á tanto no llegan, se emprenden otras de menor ostentación, pero no todavía suficientemente económicas para lectores de escasa fortuna. Aquí para salvar esta valla, el discurso activo de bien entendida especulación por medio de operaciones sencillas, facilita las obras por entregas que, distribuidas y satisfechas paulatinamente, hacen llevaderos los desembolsos. Diversifican además las formas de publicación, á fin de dar colocación á la inmensa red de materias científicas y usuales, hasta donde llegan los alcances del saber humano. Clasifican en secciones acomodables á todas las fortunas, á todos los gustos, á todos los ejercicios. Las obras maestras, las enciclopedias, las de varia lectura, todas las que no fuesen reducibles á epítomos, perdidas ántes para la instrucción común por costosas, disueltas ahora en memorias, revistas, ilustraciones, discursos, monografías, folletos, rapsodias y documentación en colecciones, corren por las manos de todos y derraman por donde quiera conocimientos y amor al estudio.

Obtiénense esas apreciables ventajas por el método divisorio que se acaba de enunciar, evitando sacrificios dispendiosos, ni recurrir á embaidores que con mañueles y donosos ofrecimientos se las prometen felices de la credulidad popular, cebando su curiosidad con dicias bachillerías. No todas las fracciones en que se dividen las obras impresas alcanzan igual grado de circulación; á unas les dá mayor estima el pensamiento público, porque las materias ó las doctrinas se acomodan más á la opinión general. Cabe disputar cuál entre todos los medios de comunicar las ideas por ministerio de la prensa merece la primacía: la contestación en

absoluto es difícil; pero á juicio nuestro, ateniéndonos á lo que una larga experiencia nos pone delante, damos lugar preeminente á los impresos que llevan por lema Ilustraciones y Revistas, muy recomendadas en Ateos, Casinos y Gabinetes de lectura. Aseméjanse de cierta manera á la condicion de periódicos, porque se reparten por entregas, y de forma que puedan encuadernarse, pero en el fondo son libros de estudio, una vez compaginados los números; como éstos por lo regular salen á manera de folletos, componen series y sucesivamente volúmenes de estimable y varia leccion, acogidos en bibliotecas y librerías, cuya importancia medra á medida que el tiempo aleja los pasajes que contienen.

Mas si hubiésemos de fijar nuestro sentir acerca del valor relativo de las dos predichas secciones, si bien ambas excelentes para lo que piden sus respectivos fines, no vacilaríamos en declararnos por las Ilustraciones, porque á las noticias que recolectan las Revistas agregan aquellas la representacion gráfica de mil objetos que puestos á la vista impresionan la imaginacion, lo mismo que las figuras al natural de personas conspicuas, paisajes, diseños, trazados de monumentos célebres, vistas de lugares y sitios que alcanzaron remembranza, todo sin cultivo en Galicia y Asturias, país de encantos y floridas comarcas. No podemos dejar al tocar este punto de enviar nuestras afectuosas felicitaciones desde el retiro donde habitamos á los honrados publicistas que, inspirados por patriótica lealtad más que por el deseo rebozado de granjería, concibieron y llevaron á cabo la idea de crear una Ilustracion regional, no empeciente el malogro de empresas similares con antelación formadas con iguales buenos deseos. Nueva en la carrera la publicacion para que escribimos, ofrece ya un peldaño seguro para subir á la cúspide, sobre la que, á nuestro modo de ver, sienta el porvenir literario de Asturias y Galicia el conocimiento de sus anales corriendo el misterioso velo que nos los encubre, y formar un contingente especialísimo de casos, noticias y episodios que no recogió todavía, pero que está obligada á recoger la historia nacional.

Porque Asturias y Galicia, como Aragon y Navarra, hoy provincias de la unidad española, fueron reinos independientes con vida autonómica, leyes, poderes y entera organizacion social; al incorporarse y formar un sólo Estado político conservaron íntegro su régimen y gobierno interior, manteniendo en los archivos la documentacion y el caudal de datos que les eran privados, escribiendo sin ellos, los que á historiar se dedican sobre España en general, por más que estemos bien convencidos de su rectitud y su talento. Mientras no se exploren los sitios, excéntricos testigos un tiempo de memorables hechos, y estos se acopien por doctos investigadores del pasado, las crónicas con carácter de nacionales ofrecerán achaques de manquedad é insuficiencia. Fáltannos establecimientos destinados á ser puntos de concentracion de objetos prehistóricos de los muchos que la casualidad pone en manos imperitas, hallados en los pueblos y en los campos, particularmente mientras duró entre los labradores la falsa idea de tesoros soterrados que en su huida dejaron los moros. El afán de dar con ellos en sitios designados en las papeletas vendidas por buscones camanduleros que las forjaban, sugería á los aldeanos el pensamiento de apalabrarse y á las calladas hacer catas y abrir pozos, siendo el resultado algunas veces hallazgos de objetos curiosos, arqueológicos ó numismáticos, piedras grabadas con caracteres simbólicos, dijes y utensilios, que por no ser de metales preciosos, tras de los cuales andaban los trabajadores, los llevaba el que quería, malbaratándose todos, por falta de un gabinete donde fuesen á parar adquiridos á bajo precio.

El museo de antigüedades debía ser tambien archivo central de papeles, trayendo á él los que se conservan en varias dependencias del Estado de la provincia ó de los municipios, clasificados y puestos á buen recaudo. Es muy posible que muchos particulares que guardan pergaminos históricamente importantes, títulos nobiliarios y derechos señoriales, caducados hoy, mediante las reformas que sufrió la legislacion, ó por haber recaído los blasones de muchas casas solariegas en distintos linajes, no son pertinentes para los objetos que ántes les daban estimacion. Creemos que muchos de los actuales poseedores de esos instrumentos no dudarian contribuir á la obra provincial siquiera fuese con cláusula precaria de mero depósito.

Las hay de tal clase que es imposible darlas acabadas sin aportar materiales de distintos y no conocidos lugares; materiales minuciosos y ocultos que entran en la construccion, haciendo preciso juego en el conjunto de los que se engloban para formar el todo. Tenemos la prueba en el *Diccionario de la Lengua*. En el curso de cuatro centurias andadas desde el preclaro gramático Antonio de Nebrija hasta nuestros dias, no se dejaron de la mano en España los estudios filológicos. Una Academia compuesta de personas de saber, establecida *ad hoc* há más de siglo y medio se dedica á trabajos que tienen por objeto conservar, pulir, dar rotundidad y pureza al idioma castellano. Publicó como primicias de sus tareas un Diccionario, que adelantó en mucho á los que le precedieron, seguido de otros formado por varios particulares, siempre con pretensiones de que el último fuese el mejor; sin embargo, no se nos tenga á petulancia si no opinamos como algun crítico bien reputado de que no tenemos propiamente Diccionario español: permítasenos sentir que los que tales se llaman están ménos que á la mitad del que nos importaba tener. Entre miles de ejemplos que tenemos á la mano, elegimos uno trivial, la palabra mujer: el extranjero que encuentre esta voz y quiera saber lo que significa en español, sólo conseguirá enterarse que en Castilla se llama así la hembra racional: pero Castilla no es España, sino una parte; la otra, acaso la mayor, en que

entran Cataluña y Valencia, las Provincias Vascongadas, Asturias y Galicia, y para el caso, corresponde tambien mentar á Portugal, se denomina *mujer* con palabras muy distintas. Mientras no contemos vocabularios que definan las diversas acepciones de cada voz segun el significado que tienen en los dialectos regionales de la Península, nos mantendremos ignorantes de lo que es el habla nacional, de la misma manera que lo estamos geográfica y estadísticamente de nuestros pueblos, pues en los Diccionarios publicados sobre dichas facultades, en cada página, sinó en cada artículo, resaltan tanto los errores que provocan una desconfianza total de cuanto contienen. El mal en todos no proviene ni de falta de capacidad, ni de la honradez y buenos propósitos de los que emprendieron esos trabajos, y si de la escasez ó la falta de los provinciales, factores inexcusables que, adheridos al ferruño como la perla á la concha, han de buscarse en sus matrices con operaciones minuciosas seguidas por manos inteligentes.

Los depósitos de objetos históricos son más de sentir cuanto que nuestras provincias por excelencia de timbres heráldicos, de memorias hazañosas, de heroicos y buenos recuerdos no fijaron nunca la idea de nombrar cronistas ex profeso para recoger, clasificar é ir coleccionando cuantos datos se relacionen con las ciencias históricas, con las naturales, anotando las alteraciones anuales de temporales, cambios atmosféricos, progresos y vicisitudes que experimente el país, formando una como enciclopedia ó receptáculo general de noticias y especies de carácter histórico, y todas las demás relativas á ciencias que pueda utilizar la administracion y ser fanal para los escritores. Déjase ver que se puso poca atencion en lo que valen los cronistas, y en el partido que de sus tareas sacó la literatura nacional y la de las provincias que establecieron estos funcionarios, cuando nada nos revela que en ellos se hubiese pensado en las nuestras. Figúrasenos no ha de faltar quienes encuentren óbice al pensamiento en la suposicion de costoso, y que miren como balumba los cargos que se les atribuyen. Con triviales reflexiones podria demostrarse todo lo contrario si este fuera su propio lugar. Posible será que el que esto escribe, siempre que la salud y los años se lo permitan, procure en algun otro opúsculo entrar en pormenores acerca de la idea, reputada por nosotros como de primer orden para lograr abundantes y prósperos resultados.

Una vez discurrimos sobre poner en actividad el discurso para abrir claros que nos permitan vislumbrar siquiera las cosas del mundo pasado envueltas entre nubes sombrías, cual lo estaba tambien el ingenio de los hombres aborígenes; sentimos sobremano y nos corremos de que en esta nuestra edad de movimiento continuo en hablar y escribir, en que con agitacion pasmosa corren de pueblo en pueblo, de lengua en lengua hasta cuentos lugareños, y las cantinelas de horuelo, en tanto que pecando de olvidadizos, apenas paramos mientes en la gloriosa magnífica epopeya de la guerra de la Independencia, estando de escape la generacion que la presencié y fué parte en ella. No será extraño se dejen hundir en el piélagos de la nada, si no el suceso en conjunto, un diluvio de incidentes heroicos, de escenas parciales dignas que las trasmita á los venideros la fama, y no que acabe de anublecera el ambiente caliginoso, dentro del cual rodaba la sociedad en su cuna. Si hay razon de ser para el apotegma comun de que si las pocas luces entenebrecen, las muchas encandilan, ¿dónde mejor cuadra su recta aplicacion que en el caso en cuestion? Nos mortifica vernos privados del deseo de registrar los senos de la antigüedad por falta de vias de comunicacion que no nos dejaron los hombres de entónces; pero abiertas después y á disposicion de los actuales, la imprenta, el telégrafo y los caminos de hierro, no sabemos cómo disculpar la apatia en memorar hechos del siglo, en los que nuestras provincias alcanzaron coronas inmarcesibles de impavidez y constancia.

No se atribuya, sin embargo, á desdén ó flojedad genial del pueblo español: otra causa medió que por singular y extraña dificulta el asenso. Fernando VII, que por propia inspiracion, dejando en orfandad su reino, marchó á ponerse bajo el amparo de Napoleon que lo redujo á cautiverio, rescatado á precio de sangre de sus leales súbditos, correspondió ingrato al mar de sacrificios que por su libertad hicieron, con proserpciones y cadalsos. No contento con tan crueles desahogos, mantuvo toda su vida sobrecejo y torva mirada á las cosas y las personas que se lanzaron á la lucha por salvarlo. Era el caso que Fernando, ántes y durante su prision, puesto de hinojos ante el Tamerlan de nuestro tiempos, Napoleon Bonaparte, ora le pedia humilde para conjunta persona una Napoleoncita de la estirpe imperial, ora dirigia preces al cielo para que el que lo tenía aherrojado alcanzase la buena dicha de domeñar la altivez de los españoles en su resistencia. Para el Rey Fernando tenía visos de ironía todo recuerdo del contraste que ofrecia el comportamiento del Monarca destronado lisonjeando con bajas adulaciones á su opresor, y el de la nacion desafiando armada su poder y su saña.

La aversion del Rey á las glorias adquiridas en guerra tan memorable, las ligaduras con que maniató la prensa para que no hablase, la recelosa conducta que mantuvo contra el espíritu liberal, los contratiempos á que dió margen su retorcido modo de gobernar, fueron dejando atrás las ocurrencias admirables de una pelea de siete años sin una hora de tregua: pelea, podemos decir, sostenida á domicilio entre el habitante y el soldado extranjero, conquistador y sanguinario. Desde entónces España tomó nuevo ser, distinta naturaleza; su opinion marcha por diferente camino, la edad actual mira más al presente y al porvenir que al pasado; pero, ¿si es ingénuo en nosotros el deseo de subir por la corriente procelosa de los siglos á los albores de la sociabilidad hasta encontrarnos con el hombre palustre y

encuevado, no parece más propio que en lugar de perdernos en esas nebruras en que ni á tientas se acierta á dar un paso seguro, nos ocupemos de un período lleno hasta no más de heroismo y excelsas virtudes que nos tocó tan cerca y pasaron sus escenas delante de nuestras viviendas?

Asturias y Galicia fueron tierras malhadadas para las huestes invasoras antiguas y modernas. La una lanzando el grito de guerra contra el sarraceno y el francés, la otra acosándolos dia y noche sin dejarles vagar ni respiro hasta arrojarlos del territorio que profanaban. Tan en el fondo del alma manténemos el pensamiento de sacar del olvido datos curiosísimos sobre ciertos incidentes, pasajes y ocurrencias locales, emanaciones fogosas de una provocacion que no tiene igual en los fastos del mundo. No habrá aldea que hubiesen pisado los batallones franceses, que no tenga algo que contar en esta línea. Mucho se habrá perdido porque el tiempo de escribir relaciones de todo era el año de 1814 en que acabó la guerra, y el triunfo enorgullecía á los pueblos de la Península, si el Rey libertado por ellos hubiese, si no animado, á lo ménos permitido que el espíritu público se holgase contando los sucesos, entónces frescos en la memoria de todos. Nos asiste inquebrantable confianza de que hay muchos poseidos del mismo deseo que nosotros, y que la Ilustracion regional en su patriotismo y laudable deferencia á los intereses del país, dará digna acogida en sus columnas á cuanto á la materia se refiera. Ya vimos con plena satisfaccion algunos artículos perfectamente trazados en el mismo sentido. En ellos se descubre juicioso criterio y escogida erudicion: falta que el gusto no decaiga y la tarea continúe, pues que presta aún gran desenvolvimiento.

Hay cosas de superior magnitud todavía no narradas respecto al primero y segundo año de la guerra napoleónica. No se sabe, ó sábase mal, la campaña sostenida por ese tercio de adolescentes que cursando en la Universidad de Santiago, cambiando en un dia el manteo por el fusil, hicieron cara en Rioseco y Balmaseda á los soldados más aguerridos del mundo y marcaron con sangre su valor y su heroismo. En esas batallas pereció atravesado de bala enemiga el esforzado gallego Conde de San Roman y los dos Generales del ejército asturiano, nuestros estimables deudos, de prosapia ilustre, que ofrecieron sus vidas en defensa de la patria. Todavía, aunque niños, tenemos presente haber visto el caballo tordo que montaba D. Gregorio Bernaldo de Quirós con la crin tinta en sangre, traído por el asistente, atravesando las calles del conternado Oviedo. La muerte del General en jefe, D. Vicente Acevedo, fué más desastrosa que la de su segundo Quirós, pues viniendo herido en un carro, lo alcanzó la caballería enemiga, lo acuchilló miserablemente, sin que le valiera su graduacion, su edad y los respetos de la humanidad. Ya que no nos sea dable restituir á la vida esos beneméritos guerreros, esforcémonos siquiera por que los hombres presentes y futuros estimen y reverencien su memoria é insignes hechos.

José Arias de Miranda.

LA PASCUA DE NAVIDAD

EN LAS COMARCAS DE ASTURIAS

Puer natus est nobis...
(ISAÍAS.)

Yace en humilde cuna un Dios-Niño: luz celestial ilumina súbito las cercanías de Belén: coros angélicos dejan escuchar el canto hermoso que, anunciando la paz á los mortales, ensalza el nombre del Excelso en lo más alto de los cielos.—El Redentor apareció en el mundo: la humanidad será salvada.

Aquel natalicio marca el suceso de mayor trascendencia en la historia de los siglos; y aquel pobre Niño, sobre cuya frente brillan los resplandores de la gloria del Padre, es el Mesías anunciado por los antiguos vaticinios, es el suspirado libertador de los descendientes del mísero Adán.

Y al cabo de diez y nueve siglos, el acaecimiento de la gruta de Belén sigue siendo un aniversario gratísimo para los corazones, y el espíritu vuela en alas de la fé á la pequeña ciudad de Judá, y reproduce la memoria con santa fruicion las interesantes escenas del tierno infante y de la pura Madre y del prudentísimo José, y se recrea el ánimo con la sencillez hermosa de los pastores y con el homenaje significativo de los Magos.

Si el pueblo cristiano, que cree, espera y ama, vé llegar los dias clásicos de Navidad con santa y pura alegría; y los símbolos exteriores, con que este gozo del alma se manifiesta, no son otra cosa que la ennoblecida buena que mutuamente se dan los hijos de la gran comunidad católica cuando les toca conmemorar el principio de la feliz era que trajo al universo la paz apetecida, redimiendo al hombre de la infame esclavitud en que yacía desde los aciagos dias de la prevaricacion del Paraíso.

¿Comprendeis ya el por qué del júbilo que á todos domina, la causa de esa íntima satisfaccion que rebose en el pecho de grandes y pequeños, Reyes y pueblo, sacerdotes y seglares, habitantes de villas y ciudades y vecinos de apartadas aldeas?

Jesús ha nacido, y el mundo celebra el nacimiento de Jesús.

En las provincias del Noroeste las fiestas de Navidad tienen un carácter eminentemente popular. La poesía cristiana ha logrado al cabo de siglos como infiltrarse en las masas devotas y creyentes, y, más ó ménos desfigurados en la forma, corren de boca en boca, aquí y allá, los romances sagrados que, en la época de los al-

boces del arte dramático español enriquecieron la literatura patria con trozos de poesía dulce, sentimental y cariñosa; lírica á veces, descriptiva casi siempre, y al través de la cual se ve palpitar la creencia cristiana, tal como la Iglesia enseña y narra el santo Evangelio.

El tema es el mismo en todas partes.—María y José van á Belen á cumplir los mandatos del César. La concurrencia de forasteros á empadronarse hace que las viviendas estén todas ocupadas. Llamán á una puerta y á otra; pero en vano, porque el pobre aspecto de los esposos no inspira confianza á las gentes:

—Entren, si traen dinero,
Que si nó, no hay posada.—
San José se afligía:
María le consolaba.
No te aflijas, José,
No te aflijas por nada;
¿Qué más consuelo quieres
Que el que vá en mis entrañas?...

Tienen, por fin, que guarecerse en un desabrigado establo.—Nace el primogénito de María, el unigénito del Padre Eterno. El ángel anuncia tan feliz nueva á los pastores, y éstos se apresuran á ir al portal:

Vinieron los pastores,
Los de aquellas comarcas,
A ver á la parida;
Mas tiene pobre casa.
Unos le traen miel,
Otros manteca blanda,
Otros ricos pañales,
Que parecían de Holanda,
Para abrigar al Niño,
Mi Dios, que tiritaba.

¡Cuánta sencillez y naturalidad hay en esta última frase!

Otras veces varía de metro la tonada, brindando á las naciones todas á que vayan á visitar al augusto recién nacido:

Vamos todos
Al portal,
A adorar al Niño
Celestial.
Vamos todos
A Belen
A adorar al Niño
Dios y Rey.

Y las voces llenan los aires con sus acentos, (éstos los mismos en el fondo), ya en las plazas y calles de populosas ciudades, ya en el barrio de insignificante aldea suenan los instrumentos pastoriles, y sigue el júbilo embargando los ánimos.

* *

Esto fuera de los templos.

Dentro de la casa de Dios se obsequia al Niño de Belen con villancicos, canciones de pésimo gusto literario, pero respirando todas afecto sencillo, devoción tierna y fervor íntimo. Los compositores músicos tienen que plegarse á las exigencias del gusto popular, y ved ahí las papeleras de las catedrales rebosando tonadillas de aires variados, animados y sonoros. Fueron muy aplaudidos en la santa iglesia de Oviedo, en el primer tercio de este siglo, los del insigne maestro D. Ramon Cuéllar, llenos de viveza, alegría y entusiasmo. Jamás tuvimos el gusto de escuchar ninguno. A Cuéllar sucedieron Bros y el todavía vivo Hidalgo, cuyos villancicos, hoy oídos, nos trasportan á los tiempos de nuestra niñez y juventud.

Con la desaparición de la orquesta, aquel elemento de las fiestas de Navidad perdió no poco en la basilica ovetense. Subsiste, sí, invariable la costumbre de ejecutar en los órganos, durante la temporada, aires populares. giraldillas, pasa-calles, etc. Con qué propiedad no lo sabemos; lo que sí sabemos, es que esas y otras prácticas, y la petición de aguinaldos y los regalos á los niños, etc., etc., son indicios de la alegría que embarga los corazones al recordar el misterio de amor y misericordia que se consuma en Belen.

Que abusos quizá se ocultan al amparo de las tradicionales prácticas; que miles de almas celebran las Pascuas profanamente sin acordarse para nada del elemento religioso, verdad es; pero lo es también que no puede desconocerse que hay en la atmósfera especial que se respira, por así decirlo, durante las Navidades, algo que eleva el espíritu: el recuerdo de las escenas de la Judea de aquel día para siempre feliz en que apareció en la tierra el deseado de las naciones.

Los cantos populares y los villancicos del templo, no lo dudemos, saludan en Asturias, como en toda España, el principio de la Era cristiana los albores de la redención y de la civilización del mundo.

Oviedo Diciembre 1880.

DAMIAN ALVAREZ.

LA SERENATA DE SCHUBERT

(Conclusion)

—¡Inocente!...—exclamó dirigiéndome una mirada llena de ternura y de bondad.—¿Y quién me responde de tí? ¿Por qué has hecho que me trajesen á este sitio, cuando ménos podía temer tu presencia en él? ¿Qué significa esa extraña conducta?

—¡Ah!... ¡No sigas por Dios!...—interrumpí estrechándola fuertemente entre mis brazos.—Tu enojo me hace temblar.

—¡Ingrato!...—murmuró con suave acento.—Y dices que me amas!...

—Hasta sacrificar mi fortuna, mi vida, mi honor, todo, en fin, por complacerte. ¿Nada te dicen mis ojos?

—¡Oh! sí: ¡Me dicen tantas cosas que no quisiera saber!...

—¿Por qué dudas de mí?

—¡Tengo miedo, Andrés!... ¡Yo no sé que es lo que me anuncia el corazón!

—¡Ángel mio!... ¡Si te amo tanto... tanto!...

Y mis labios, abrasados por la fiebre, se encontraron con los suyos; un prolongado y sordo gemido se escapó de mi pecho; mis ojos se cerraron, y

—¡Mátame por piedad, Blanca—exclamé cayendo de rodillas á sus piés...

—¿Qué haces, desventurado!...

—¡Mi frente se abrasa!...

—¡Ah... Tú no me amas, Andrés!... ¡Ni compasión tienes de la mujer que tanto te ha querido!...

—... ¡Y me dejas morir!...

Blanca nada contestó, pero de su pecho oprimido por el temor y la fatiga se escapó un ¡ay! dulce como el sonido melancólico del arpa, débil y triste como el último adiós del moribundo.

—¡Blanca... amor mio!...—murmuré estrechándola por segunda vez entre mis brazos.—¿Por qué me tratas así?

—¡Madre mia!...—exclamó elevando al cielo sus hermosos ojos...

Media hora después, Blanca atravesaba el bosque con aire triste y profundamente pensativo, mientras yo bajaba el muro con la rapidez y el aturdimiento propios del criminal.

V

La fortuna se había cansado de serme adversa y empezaba á prodigarme sus sonrisas. Cuando ménos podía esperar, llegué repentinamente al término de la felicidad, realizando en un momento de embriaguez todas las esperanzas, todos los deseos que el amor puede despertar en el corazón de un jóven; y como si esto no fuese bastante, como si la posesión ilegítima de la mujer amada no pudiese satisfacer las aspiraciones de mi alma, un amigo se encargó de anunciarme públicamente la inesperada muerte del Marqués de B...

—Se dice que ha muerto de tristeza—añadió uno de los circunstantes, mirándome con marcada intención.

—¡Desgraciado!... exclamé yo aparentando un dolor que estaba muy lejos de sentir.

Una maliciosa sonrisa apareció en los labios de todos, y uno de ellos, el más epigramático quizás:

—Te acompaño en el sentimiento—dijo, vaciando de un sorbo su copa de coñac.—También á mí me parecía un desgraciado ese pobre Marqués.

—No me gustan las bromas, caballero—repliqué un tanto amostazado.

—Y sin embargo, el muerto podría decir si las gastas pesadas.

—¡Rayo de Dios!—grité, dando un fuerte golpe en la mesa.—¡Una palabra más y te arranco la lengua!

—Haya paz, señores—interrumpieron todos á una voz.—Haya paz.

Afortunadamente, no era la fuerza ni el valor tampoco lo que distinguía al jóven provocador y la cuestión no pasó de una simple amenaza. Sin embargo, la cólera agitaba mi espíritu; y no pudiendo soportar por más tiempo la presencia del miserable que había intentado manchar el honor de Blanca, abandoné mi asiento y salí del salón.

Una vez en el retiro, solo conmigo mismo y entregado por completo á los delirios de la imaginación, soñé... pero qué sueños ¡gran Dios!... El amor, la confianza, la felicidad se me ofrecían por todas partes: Blanca me recibía en sus brazos cubriendo mi frente de abrasadores besos, y yo, como el Rafael de Balzac, me sentía morir, no sé si de placer ó de dolor.

—Blanca... ángel mio!...—exclamaba llorando de ternura.—Llegó, por fin, el anhelado instante; ya puedo sin ofenderte decir al mundo que te amo, que eres mía y que nuestras almas, hasta aquí separadas por la fatalidad que nos perseguía, se unieron para siempre formando una sola voluntad, una sola conciencia, un sólo sér. Nó: yo no necesito más recompensa, no deseo otra felicidad: las soñadas delicias de un fantástico más allá, me sobran, no las quiero!...

¡Ah!... ¡Cuántos y cuán amargos recuerdos se agitan en este instante en las oscuras profundidades de mi memoria!... ¡Cuántas y cuán ardientes lágrimas escaldan mis ya pálidas mejillas, y qué terribles pensamientos asaltan mi fatigado espíritu!... ¡Crecer como una planta maldita sobre la fría losa de un sepulcro!... ¡Vivir sin esperanza!... ¡Llamar desesperado á las puertas de la eternidad y no tener siquiera el placer de morir!...

Trascurrieron algunos meses después de la muerte del viejo Marqués sin que me hubiese sido posible tener una entrevista con Blanca. Recibía sus cartas con toda puntualidad, es cierto, pero la primera noche de amor y de confianza había sido también la última. Al fin, una tarde recibí un billete suyo en el cual me decía:

«Dentro de dos días saldré de este lóbrego asilo, en donde dejo muchas lágrimas, muchos tristes pensamientos, y toda mi salud.

»Tengo vehementes deseos de cantar á tu lado la *Serenata de Schubert*; y sin embargo, es tan grande mi debilidad, que no podré realizarlos.

»Adios, Andrés, mi querido Andrés: ámame mucho,

que bien te lo merece la mujer que lo ha sacrificado todo por tí.»

Y en efecto, dos días después, Blanca salía del convento acompañada de sus ancianos padres; y más tarde, bastante más tarde, á ruegos de aquel ángel, sin duda, se abrían otra vez las puertas de la casa de Rosamont.

Mi fortuna había desaparecido casi por completo, y gracias á un trabajo tan pesado como constante, iba cubriendo mis más apremiantes y urgentes necesidades. Entónces conocí perfectamente que si la miseria no es un vicio, es por lo ménos el peor de todos los defectos que puede tener el hombre; pero este conocimiento del mundo, que envenenaba mi corazón, llegaba demasiado tarde y me era completamente inútil. Pobre, solo y despreciado de mis antiguos compañeros, á quienes tantos favores había dispensado en mis días de opulencia, me he visto en la terrible precisión de concentrarme en mí mismo y vivir como un misántropo, como un verdadero enemigo de la humanidad, cuando llevaba en mi alma un manantial inagotable de ternura y de amor.

Una noche nos encontrábamos solos la anciana señora de Rosamont, Blanca, su médico y yo. La conversación había girado largo tiempo sobre los síntomas de la enfermedad y los medios de combatirla; y como el doctor aparentaba la más completa seguridad en el resultado de su plan curativo, ni la anciana ni yo dábamos gran importancia á los dolores nerviosos que de vez en cuando sentía su hija en el corazón.

—Distraccion, mucha distraccion es lo que necesita V., Blanca—dije con cierto aire de persona inteligente.—Esa tristeza, que debe V. desechar y que se revela en sus miradas, es la verdadera causa de esa debilidad que tanto la alarma á V.

—Efectivamente—añadió el doctor.—Es preciso distraerse mucho, pero sin hacer esfuerzos de ningún género, y evitando por completo toda clase de impresiones. La enfermedad es puramente nerviosa, y no debe usted exponerse á recibir emociones de ningún género. Mucha paz, mucho sosiego, y nada de conversaciones ni de lecturas tristes.

—Eso mismo digo yo—interrumpió la inocente madre saboreando el placer de haber adivinado los preceptos de la ciencia;—pero no hay medio de convenlarla.

Blanca nada contestó; pero en su silencio, tan profundo como significativo, se revelaba perfectamente el dolor que torturaba su alma.

De pronto, y cual si quisiera borrar de su mente alguna idea que la importunase,

—Venga V.—me dijo abandonando su asiento.—Quiero tocar la *Serenata de Schubert*.

—Le prohibo á V. que cante—interrumpió el doctor con la gravedad propia de su carácter.—Está V. algo débil y podría perjudicarla.

—Descuide V.—replicó la infeliz dejando asomar á sus labios una amarga sonrisa.—Me sería imposible hacerlo aunque quisiera.

Y luego, acercándose á mi oído,

—Quiero tocar por última vez—añadió—esa canción que tantos y tan tristes recuerdos tiene para los dos.

—Pero Blanca, amor mio... ¿qué significan esas palabras? ¿Qué tienes?

—Llevo la muerte en el corazón, Andrés, y es inútil cuanto hagais por salvarme.

—Aprensiones, Blanca, aprensiones y nada más.

—¡Infeliz!...—exclamó dirigiéndome una mirada de indefinible amor.—¡Hasta qué punto engaña la esperanza!...

—¡Por piedad, Blanca!... No me hables así.

—Oye... Jamás pude cantar estas últimas notas sin acordarme de tí. ¡Son tan dulces y tan melancólicas!

Y la infeliz, haciendo un esfuerzo sobre humano, cantó con voz débil y apagada aquel delicado

Gioja ed amor,

Gioja ed amor.

¡Ay!... En aquellas notas malditas iba envuelto el postrer gemido de su alma, el último suspiro de su enfermo corazón. Y yo ¡desventurado! no pude comprenderlo así!... Blanca estaba pálida: su pecho agitado respiraba con dificultad, y sus labios cárdenos permanecían entreabiertos.

—¡No puedo más!...—exclamó elevando al cielo sus ojos preñados de lágrimas.

—¿Te sientes mal?

—Sí; me falta aire... apenas puedo respirar.

—Pero... ¿lloras?

—No tal: oye... Siento que mi vida se acaba por momentos; y yo, que tantas veces deseé la muerte, ya no quiero morir...

—¿Y á qué pensar en eso Blanca?

—¡Ah! ¡Si supieras lo que pasa en mi corazón!... Siento angustias mortales, y ni aun me queda el consuelo de decirlo.

—¿Y por qué no?

—Mi pobre madre moriría de dolor, y es preciso respetar su ignorancia...

—¡Me estás matando, Blanca!...—exclamé con voz ahogada.—¿Por qué te empeñas en atormentarme con esos temores infundados?

—¡Pobre Andrés!... Yo bien quisiera evitarte estos disgustos, amigo mio; pero... siento una necesidad tan grande de llorar... ¡Morir cuando más me sonríe la esperanza, cuando más quiero la vida!...

—¡Por piedad!...

—¡Cuando el amor llenaba por completo mi pobre corazón!...

—Y bien: ¿qué tienes? ¿qué sientes! Quiero saberlo.

—Siento que la muerte se acerca; siento que voy á separarme de tí para siempre, y esta idea, que no se aparta un solo momento de mi memoria, me hace su-

ir tormentos que no conoces y que yo misma no puedo definir.

Y al pronunciar estas palabras que helaron la sangre de mis venas, aquel angel de amor lloraba, y de su pecho, oprimido por el dolor, salieron hondos y prolongados suspiros que hallaron un eco misterioso en el fondo de mis entrañas, y loco y desesperado insulté al Dios de la justicia que parecía abrumarme bajo el peso de su venganza, y el Dios de la justicia me persigue sin tregua ni descanso haciendo resonar en mis oídos su eterna y execrable maldición. ¡Oh, Blanca!... ¡Amor mio!... ¡Si supieras cuán triste y cuán odiosa es para mí la vida lejos de tí!... ¡Llevo los tormentos del infierno en mi herido corazón y ni un instante siquiera la voz aterradoradora de la conciencia deja de acusarme!... ¡Morir!... ¡Morir es la suprema felicidad para el hombre que, como tú, pobre Andrés, vive solo y llorando en un desierto!...

Media hora después de aquella terrible escena, cuyos detalles no me es posible pintar; el doctor y yo salíamos del salón.

—Y bien—dije al verme solo con él.—¿Quiere V. decirme francamente su opinión sobre el estado de Blanca?

—Tan dispuesto me encuentro á complacer á V., que necesito decirlo para descargar mi conciencia del peso que la agobia.

—¡Ah!... No diga V. más caballero—exclamé con los ojos inundados de lágrimas.—¡Blanca se muere!

—¡Es cierto!... La enfermedad llegó á su término, amigo mio, y es preciso prepararlo todo para ese terrible momento.

—¿Y no hay medio de salvarla, doctor? ¿No hallará usted un recurso en la ciencia?

—¡Ninguno!...—Replicó con la cruel seguridad del sabio convencido.—Las hipertrofias del corazón son mortales y en vano trataría de prolongar su vida.

—¡Pero ni una esperanza siquiera!—grité fijando en él mis encendidos ojos.

—¡Ninguna!... El poder de la ciencia es grande, caballero, pero no traspasará jamás los límites que el Sér Supremo señaló á la inteligencia humana.

Un grito de muerte salió entonces de mi pecho destrozado por el dolor: mis ojos se oscurecieron, las fuerzas me faltaron y... ¡no recuerdo más!...

VI (1)

Tres años hace que deseo olvidarla, y ni un instante siquiera su imagen se borra de mi memoria.

Siento un vacío inmenso en el corazón, y en vano he procurado llenarlo. A medida que los años pasan, mi dolor aumenta; la vida se me hace cada vez más insupportable y el mundo me parece más triste.

¡Horrible situación la del hombre que á los treinta y dos años abandona la vida sin pesar!

Más de una vez quise buscar alivio á mis penas en un nuevo amor, pero... ¡qué necias ó qué falsas me han parecido todas las mujeres! Solo Blanca respondía perfectamente á mi ideal; y ante su recuerdo, que permanece vivo en mi memoria, la Virgen misma palidece.

Siento un deseo ardiente de morir; y sin embargo, soy tan miserable, que no tengo valor para terminar de un solo golpe esta horrible existencia. Una vida sin amor, sin esperanza, es una noche sin luz y sin estrellas. ¡Y la muerte!... ¿Es algo más que el naufragio del alma en el mar infinito de la vida universal? Morir es descansar; pero ¡qué difícil es pedir la paz del alma al cañón de una pistola!...

Nunca la idea de la eternidad se ha presentado á mis ojos tan imponente como hoy que me encuentro vacilando al borde del abismo. Un resto de sentimiento religioso se levanta acá en el fondo de mi corazón, y me hace temer la muerte cuando más la deso y la necesito.

El suicidio no es un acto de locura, nó; es, por el contrario, el triunfo de la libertad sobre los instintos; pero es un rasgo de valor tan heroico, que bien puede pasar á los ojos del vulgo por un acto de verdadera demencia.

Más de una vez me he sonreído al leer aquella célebre frase del Cristo: «El espíritu está pronto, pero la carne se resiste.» Hoy que me encuentro en una situación análoga á la suya, me parece admirable.

¡Cuántas veces he oído calificar de necio el hombre que se suicida por una mujer!... Y sin embargo, yo que no lo habria hecho por una cuestión de honor, lo haré por un recuerdo!...

He perdido toda mi fortuna y no he sentido miedo ni dolor: he visto morir á mi madre, y no maldije la vida: he sido despreciado por mis antiguos compañeros, y no pensé en la muerte, recorrí la escala de todas las amarguras, y tuve fuerza para soportarlas sin desesperarme. Tres años hace que Blanca abandonó el mundo y no puedo comprender por qué vivo desde entonces.

Es preciso acabar: estoy resuelto. Y sin embargo, gruesas lágrimas de fuego brotan de mi agitado corazón. Moriré; pero antes quiero recordar por última vez la *Serenata de Schubert*. ¡Tamtien ella murió como el fénix, cantando sus postreras melancolías!...

¡Blanca!... ¡Amor de mis amores!... ¡Si es cierto que más allá de la tumba hay una vida eterna, dichoso yo que aún puedo acariciar la esperanza de volver á verte!... ¡Adios, hasta luego!...

Apénas he terminado la lectura de este manuscrito, corrí á casa de Andrés, pero Andrés no estaba. Le busqué ansioso por todas partes, pero nadie le habia visto.

—¡Muerto!... ¡Muerto!... grité llorando como un niño, Y, en efecto, amigo mio; Andrés apareció al día si-

guiente con la cabeza hecha pedazos en uno de los lugares más retirados de la Fuente Castellana; pero la sociedad, que desconocía por completo sus excelentes cualidades, exclamará como el poeta:

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

INDALECIO ARNESTO.

RICARDO BALACA

Este distinguido pintor y dibujante gallego (tal podemos decir á pesar de su fortuito nacimiento en Lisboa, dada la oriundez de sus padres), vió la luz el día 31 de Diciembre de 1845, y cerró para siempre los ojos el 12 de Febrero de 1880.

Su maravillosa aptitud se habia manifestado desde los primeros años, puesto que á la edad de trece (1858) mereció la distinción singular de que el Gobierno adquiriese las primicias de su pincel, ó sease *La batalla de las Navas de Tolosa*, cuadro en el cual perfectamente se revelaban sus disposiciones para la pintura de historia, y la seguridad y corrección en el dibujo, que andando tiempos debian proporcionarle triunfos repetidos.

En 1862 tuvo igual fortuna con su lienzo *Una carga de cazadores en la batalla de los Castillejos*, que actualmente figura en el Museo del Prado.

En esta segunda obra nótese ya la excelencia del color, merced á la cual fué considerado como émulo de Vauvernargues y de Salvator Rosa, el que ya pasaba por casi igual á Gustavo Doré en el dibujo.

La Diputación provincial de Cádiz premió en 1867 sus dos cuadros *Toma de posesion del Océano por Alfonso X y La catedral*, y la de Sevilla, y su notabilísimo lienzo de *D. Pedro I entrando á caballo en el Guadalquivir para castigar á un legado del Papa*.

En los juegos florales celebrados en Mérida en 1876 y 1877, obtuvieron idéntica recompensa sus *Húsares y Un país*, así como en Madrid un admirable retrato del peritísimo Riudavets.

Ultimamente, y por encargo del General Quesada, habia pintado, con el admirable color y la transparencia de aire y luz que le eran característicos, *La batalla de Treviño*, en el Norte.

Como dibujante deja todavía más altos y numerosos títulos á la admiración de sus contemporáneos.

Su lápiz era un pincel, y nada hay que pueda compararse con la intencionada delicadeza de su ejecución, con la encantadora magia de su estilo.

Ahí están para demostrarlo los tomos de 1877 y 78 de la excelente cuanto malograda revista *La Academia*, y todos los de *La Ilustracion Española y Americana*.

Allí se notan (y por cierto que al primer golpe de vista revelan el autor) los grabados titulados: *Está cumplida, Simulacro militar en Carabanchel, Cortejo fúnebre de la Reina Mercedes, A la puerta del cuartel, La carretera, Un guarda de campo, Los cazadores de perdiz, Las espigadoras, Pareja de majos bailando, Ya tienes carta, Paso del tren* (que ha merecido el honor de ser imitado recientemente por un dibujante inglés de la *London Illustrated News*), *Limpia del caballo, Paisaje de invierno, Una alameda de la Casa de Campo, El Viático en un pueblo de Castilla, La última jornada* (entierro de tercera clase, tan lleno de desolación y de frío que hace asomar las lágrimas á los ojos), etc., etc., etc.

Entre los citados pueden figurar dignamente los que LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA publica con el retrato del autor en el presente número.

Nada más lleno de poéticas tristezas que la alegoría de la Noche-Buena, en la cual felicisimamente se entremezclan el banquete de la familia, tan dulce para los niños y los ancianos; las amargas soledades del marino que pensando en los suyos navega en doble oscuridad por esos mares de fuera; las reminiscencias del soldado tendido junto á la hoguera del vivac y amenazado acaso de muerte apénas salga el día; la ansiedad de los mendigos en presencia del apetitoso mestrario del restaurant; el vicio sentado aún en tan sagrada noche al borde del tapete verde, y la alegría ansiosa del pueblo que, en caravana feliz y armado de todo género de panderos, rabeles y zambombas, discurre por las calles.

Sombrio conjunto en el cual, como en el carácter y en la inspiración de Balaca, entre cuatro suspiros de dolor hay apénas dos plácidas sonrisas.

El gallego, tipo perfecto en que resaltan juntas la poesía y la realidad, es un hijo de nuestras incomparables mariñas. Gallardo de apostura, serena la faz como conviene á los que se sienten fuertes para todo, apóyase en la claveteada *moca* y con la chaqueta de botones filigranados al hombro, parece escuchar los sonos de la gaita que toca bulliciosa *muiñeira* en la cercana romería.

Vése bien que el pobre Balaca copiaba del natural durante sus largas estancias en la Coruña, ciudad en la cual tuvo muchos años su familia la ordinaria residencia.

Así, que el dibujo trae en seguida á la memoria el aspecto de aquellos hermosos *mariñans* cuya elegancia de traje no encuentra par entre los populares de las demás naciones. La pequeña montera ó caperuza cubierta de moños, el chaleco de vivísimo color adornado de brillante botonadura y de pintorescos bordados, la chaqueta de color distinto prendida al hombro como un dorman de húsar, el ajustado calzon de lienzo y la polaina de paño azul con vueltas de terciopelo y toques y borlas de felpilla, constituyen, á no dudarlo, un encantador atavío y dan al robusto mozo que los lleva cierto caballeresco y artístico carácter.

Pero volvamos al autor de tan bellas cosas.

Refugiado en la villa de Aravaca trabajaba con fervoroso entusiasmo en la ilustración de una nueva y espléndida tirada del libro inmortal de Cervantes, cuando de improv, so le sorprendió la muerte.

Solamente quedan de este su último trabajo diez ó doce láminas y viñetas, las cuales bastan, sin embargo,

á demostrar que acaso Ricardo Balaca hubiese llegado á ser el único artista capaz de sentir y de reproducir gráficamente las inasequibles bellezas y el oculto espíritu del *Quijote*.

Deja asimismo varios estudios inéditos referentes á Galicia, país natal repetidas veces visitado y siempre preferido por el ilustre y malogrado muerto.

O ZREIXAL

A sombra tecida
D'espeso zreixal,
Muy ledo e folloso
No tempo do vran;
En donde se sente
Un doce solás
S'o vento aut'as follas
Asopra quezáis;
(Tan ledo, que sempre
Frescura alí hay);

A gárrida Ousinde,
Alegre sin par,
Rapaceta nova
De tan curta edá,
Que segas catorce
Non pode contar,
Os niños andando
C'o deño de Xan,
Dill' este a meniña
C'un doce mirar
De pillo raposo:
¡Que de zreixas hay
¡Que lindas, vermellas
E ledas están!
Agora he o tempo
Das zreixas pillar.
E díxolle rindo,
A tenra beldá,
—Pois sube abranguélas,
Se che gusto dan.

Non podo, estou coxo,
Non podo aganchar;
Subir ti poderas,
Que estás muy ben san,
Lixeira e gordecha
Coma un pas-pallás.
E lés uns cachetes,
Coma unhas mazans.
—En subo, pró mira,
Non has de mirar...
E Xan lle contesta:
—Corrente, ben sta.
E logo o gran pillo,
Tumbouse no chan.

Xa sobe a meniña.
Lixeira sin par,
Xa toca a espesura
Do alto zreixal;
E cando mais leda
Na faena está
Collendo cereixas,
C'un doce cantar,
C'os ollos lagartos,
O deño de Xan,
Non sei para donde
Se puxo a mirar.

Mais cólleo a rapaza
No furto desleal,
E pódose acesa,
Coma unha mazan,
Chorando e sorrindo,
Con grasia sin par,
Lle di incomodada:
—Táté quedo, Xan,
Non... pois ten xuício,
Pois n'has de mirar:
Mira, eso non serve,
Pois, eso non val.

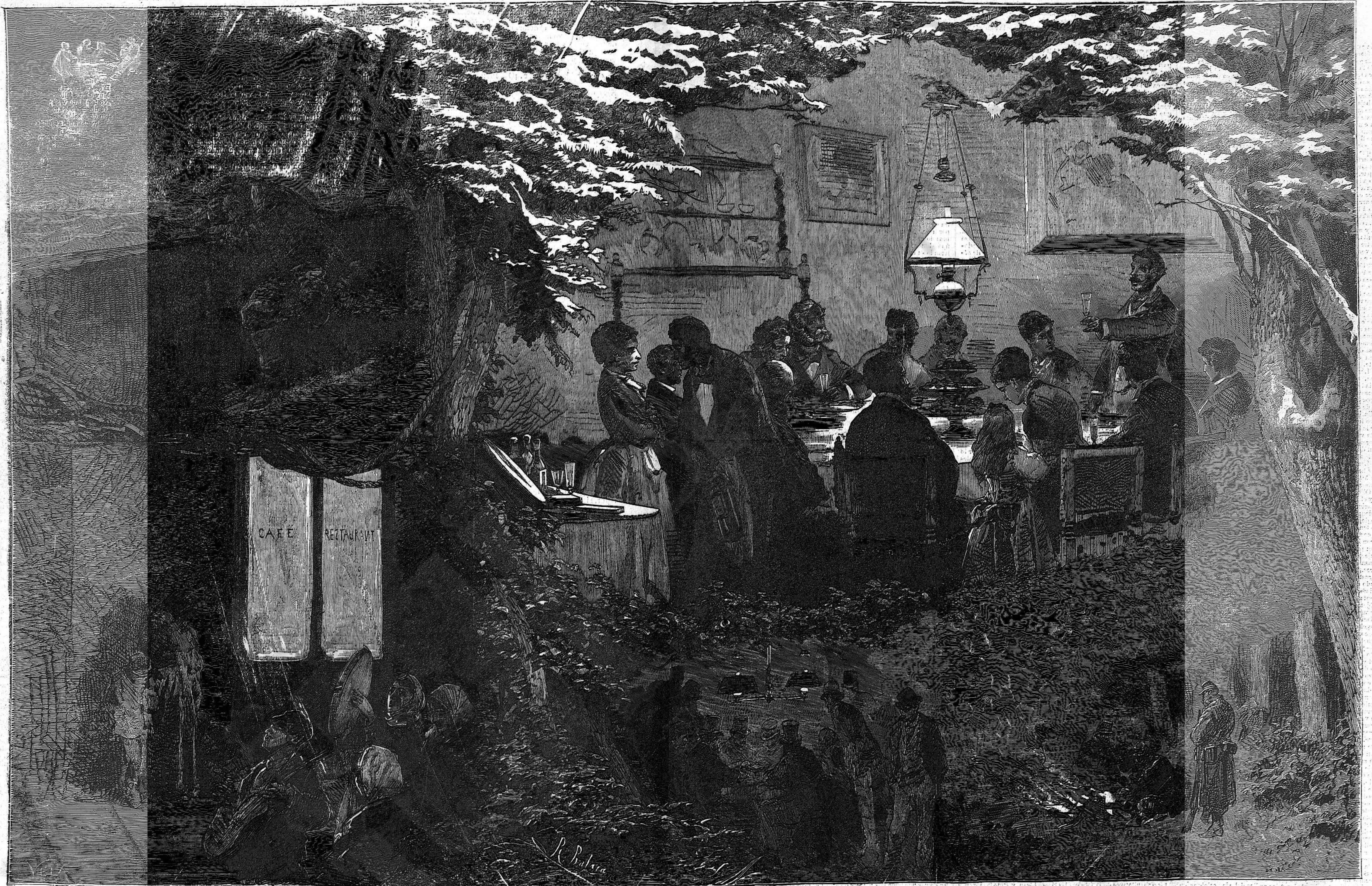
—Pois vaya, non miro,
Lle dixu o rapás
Con sorna...

—Pois xúrao,
Que n'has de mirar...
—Bofellas ó xuro.
Plo santo San Xoan...
—Mentira, pois tapa
Os ollos cas mans,
E por compracéla,
Aquel taleigan,
Tapou obedente
Os ellos cas mans.

As zreixas a nena
Volvia a pillar,
Apartando as follas
C'ia pequena man;
Mais, sin qu'ela o vise,
O diaño rapás,
Entrabindo os dedos
D'entrambas as mans,
Astuto, as furtadas,
Volvió á mirar.

Mais ela colléndoo
No furto desleal,
Lle, dixu poñéndose
A cesa ainda mais
E linda qu'as zreixas
Que tiña na man;
E c' unha carraxe,
Donosa en verdá,
(Acaso de verias,
Fínxido quezáis)
—Faltache a palabra...
Tate quedo, Xan;
Non... pois ten xuício,
Non has de mirar...
Mira, eso non serve,
Pois eso non val.
E toda asañada,
Baixou do zreixal.

(1) Si he de decir verdad, más de una vez estuve á punto de suprimir este capítulo que me parece desordenado y trivial en demasía; pero el deseo de publicar íntegro el manuscrito me obligó á respetarle. Si te fijas en el estilo nervioso de estas últimas páginas, creerás también que no son de Andrés; pero como poseo el original, que tengo á la vista, puedo asegurarte que están escritas por él.



NOCHE-BUENA

Composicion y dibujo de D. Ricardo Balca

DE MADRID A OVIEDO

(NOTAS DE VIAJE)

VI

(Conclusion)

En la estación de Lena, que se halla á un extremo de la población y fuera del caserío, el viajero, lleno de polvo y con el aliento recogido por efecto de las impresiones del Puerto, encuentra humeando la máquina del tren que minutos antes acaba de llegar de Gijón y Oviedo, y que impacientemente anuncia con su continuo zumbido y sus súbitos estremecimientos su resolución de volver sobre el camino andado, y de prescindir implacable de coches, diligencias y correo, si por acaso cualquier accidente de esos tan comunes en las bajadas rápidas y los caminos de revueltas, hubiera retrasado cinco minutos siquiera el feliz arribo del convoy de Busdongo.

En este punto el público no tiene motivos de agradecimiento para la empresa explotadora de la línea del Noroeste ni para la Dirección general de Obras públicas, á la cual compete en último término fijar las horas y reglas del movimiento de trenes.

Hoy por hoy—es decir, cuando estas líneas se escriben—los trenes que diariamente recorren el trayecto que pudieramos llamar asturiano y que comprende los 63 kilómetros que van desde Lena á Gijón, son cuatro: dos ascendentes y dos descendentes. Estos parten de Lena á las 7:50 mañana y á las 4:50 tarde: tocan en Oviedo á las 9:45 y las 6:08 respectivamente, y llegan á la playa del Cantábrico á las 11:31 y las 7:35. Es decir, que invierten en recorrer el trayecto unas cuatro horas escasas. Los trenes ascendentes arrancan de Gijón á las 4:35 tarde y 5 mañana: tocan en Oviedo á las 6:15 y las 6:19, y llegan á la Pola á las 8:36 noche y 7:48 mañana. Con este último tren vienen los viajeros que han de tomar las diligencias para subir el puerto y entrar en Busdongo á la una y media de la tarde en la línea de Castilla.

Resulta, pues, que á detenerse en Lena media hora ó una entera el tren ascendente de las 4:50 tarde, toda la perturbación que podría venir sería obligar al tren que sale de Gijón á las 4:35, y que se envía con el que va de Lena en la estación de Oviedo á las 6:15 de la misma tarde á esperar aquí esa hora de retraso, ó á bajar á otra estación más cercana á Lena, por ejemplo á Mieres en busca del cruce del tren retrasado: lo cual no tiene el menor peligro, porque repito que no hay ya por la tarde más trenes que recorran la línea. En cambio, el pobre viajero de Castilla no se vería chasqueado contemplando—al entrar en el pueblo de Lena—el penacho de humo de la locomotora que parte para Oviedo arrastrando los coches vacíos.

Trae esto una pequeña ventaja para el pueblo de Lena. Los viajeros retrasados algunos minutos por las dificultades del puerto y frecuentemente (las más de las veces) por el retraso con que la locomotora llega á Busdongo desde Palencia ó León, y quien sabe si desde Valladolid, se ven forzados á pernoctar en aquella villa en espera del tren de las siete y media de la mañana siguiente.

En Lena se pasa sólo regular. En una ó dos posadas que allí existen, abundan la amabilidad y los buenos deseos; pero la comodidad seguramente falta, y de todas suertes, esta detención es un inconveniente que disgusta al viajero, ya mohino y hasta irritado por la precipitación con que se baja el puerto, ansioso el mayor de alcanzar el tren, y retrasado por falta de la máquina de Castilla.

Pero lo de reglamento es que el viajero llegue un poco antes de silbar la locomotora de Lena y que, por tanto, no pueda conocer de esta villa más que lo que de sí dé el vistazo posible mientras la diligencia atraviesa la calle principal de la población, que es capital de un Concejo bastante extenso y centro del partido judicial.

De Lena á Oviedo hay 31 kilómetros, que la locomotora salva en dos horas escasas, pasando á las 5:24 de la tarde por Mieres, á las 5:54 por Las Seguras y cruzando dos túneles de alguna consideración: el uno, el mayor, entre las dos estaciones citadas, el de Olloniego. El otro, ya encima de la capital del Principado. Esto y el bello valle de Lena, que se contempla desde la salida de la estación, es todo lo que atrae al viajero en las dos horas de expedición; y ciertamente que es muy difícil, quizá imposible, trayecto de más interés para el anhelante espectador.

No tengo yo toda esta parte de Asturias por la más pintoresca de la comarca. Sin duda alguna no admite comparación, por ejemplo, con las proximidades de Covadonga y la desembocadura del Nalon; pero así y todo, el efecto que el valle de Lena produce en el viajero llega á ser excepcional. Trae en el ojo la imagen de la inmensa llanura de Castilla y en la imaginación los abismos de Pajares. La emoción que determina el paso del puerto no permite la degustación (llamémosla así) del paisaje asturiano que allí en el fondo de aquellas montañas se entreeve. Ahora, ya tranquilo el ánimo, el cuerpo menos aporreado, el horizonte más abierto, la montaña más lejana y la casa, y el árbol, y el río, y el animal, y los objetos más al alcance de la vista y hasta de la mano del que observa poseionado de su cómodo asiento de wagon, es mucho más fácil advertir los detalles y dominar el conjunto, haciendo brotar en el espíritu la idea completa del panorama que rápidamente se desenvuelve al paso de la locomotora. Sin embargo, con ser muy bello el valle de Lena—uno de los más extensos del Principado—y con producir verdadera impresión en el observador, muy pronto desaparece esta última, al punto de que, llegado á la capital, el viajero apenas si tiene una frase para aquel pintoresco trayecto de nueve á diez kilómetros. Débese esto á la superioridad del espectáculo que se ofrece á la terminación de aquel valle ya á muy corta distancia de Oviedo. Me refiero á la estación de Las Seguras, comúnmente llamada El Barco de Soto, á 25 kilómetros de Lena y á solos 6 de la capital de la provincia.

Realmente se necesita estar uno en posesión de sí mismo y no prescindir un instante de que se halla cómodamente asegurado en la ventanilla de un wagon para no sospechar que el paisaje que se descubre desde la estación citada es pura y simplemente una decoración de teatro. Cuanto el artista puede imaginar para dar relieve, movimiento y vida al cuadro, todo se encuentra pródigamente repartido en el Barco de Soto. La estación ocupa uno de los sitios más altos de la comarca, casi sobre un largo viaducto que á modo de balcón permite contemplar en todo su desarrollo el paisaje. En último término y cerrándole, los altos montes de Morcín de caprichosas figuras y tonos azulados. Por el centro del valle, el río Nalon, ancho y abundante, que viene de las asperas de Laviana y que precisamente en el Barco se aumenta con las aguas del modesto río Caudal. A derecha é izquierda mucho árbol, gran espesura, multitud de blancas casillas y una serie de lomas y montecillos que cortan y modifican constantemente los puntos de vista. La carretera serpentea á orillas del río y por bajo del viaducto de la línea férrea, y dos puentes, uno rústico y otro magnífico de piedra, construido á su costa por el viejo Coronel Cañedo, comunica al paisaje una variedad de difícil descripción.

A ello renuncio yo, temeroso de que mi pluma sólo sirva para rebajar el mérito real é indiscutible del panorama cuyo renombre es general en Asturias. La belleza y frescura de la comarca, la facilidad del acceso y la proximidad á Oviedo han hecho del Barco de Soto uno de los sitios más frecuentados durante el estío por los vecinos de la capital y aun por muchas gentes de Gijón que en el mismo día pueden bajar á las orillas del río, celebrar en ellas una fiesta campestre y regresar satisfechas á sus hogares á la puesta del sol. Los ovetenses, merced á trenes especiales por la vía férrea y á ómnibus que por dos reales asiento hacen el viaje

al Barco, acuden diariamente á este pintoresco sitio para tomar baños de agua dulce, y el día de Santiago y Santa Ana, ó sea el 25 de Julio, todo Oviedo desciende á la estación de Las Seguras para celebrar la romería más famosa de todo el Concejo.

Todo cuanto la Naturaleza puede ofrecer para que la romería revista caracteres excepcionales de alegría y brillantez (porque ya en Asturias, fuera de la romería clásica de Covadonga, no sé yo que ninguna conserve el menor aire de su piadoso origen), todo lo posee el Barco de Soto. El centro de la algarazara es un extenso espacio á la vera del río, cubierto por las anchas copas de un centenar de robles y negrillos y cerrado á Norte y Este por empinadas cuevas que suben hasta la estación férrea, y se hallan pobladas de castaños, chopos, encinas y avellanos. Aquello se llama el *Campo del Infierno*, y allí bandadas de mozos y muchachas pueblan los aires con sus nuevos y alegres cantares, y golpean la verde hierba bailando la *giralduilla* y otras danzas vivas y sueltas que han sustituido en casi todas las poblaciones á la histórica y pesada *danza prima* y á los formidables *hijujul* con que los aldeanos terminan su lenta cantinela de *Valganos el Señor San Pedro*; *Nuestra Señora nos valga!*

Por cima del *Campo*, en los recodos de los senderos, en medio del bosque y alrededor de las inmensas casitas sembradas por todas partes, pero singularmente al pie de la carretera y en lo más alto de las empinadas lomas, escuchanse los lastimosos y prolongados suspiros de la gaita ó el desentonado concierto de tal cual violín y alguna guitarra, que para desesperación de los filarmónicos, más que para contento de las ribeteadoras y costureras de Oviedo, manejan dos ó tres ciegos, destrozando las polkas y los walses que *dos años antes* hicieron las delicias de las modistas, las peinadoras y las doncellas de la Corte y Villa.

Por desgracia la mano del hombre apenas si ha puesto cosa alguna para aumentar los atractivos del Barco de Soto, ni en las circunstancias excepcionales de la romería, ni mucho menos en su estado constante y natural. A pesar de prestarse á maravilla aquella localidad para la construcción de bellísimas quintas, no sé yo que en toda la comarca lleguen á cuatro ó cinco los poseedores que puedan pasar de la categoría de simples *caseríos de aldeanos*. De otra parte, á nadie se le ha ocurrido levantar á orillas del Nalon algo como un cobertizo con honores de casa de baños; y en cuanto á un modestísimo restaurant, siquiera á un tenducho al estilo andaluz ó un merendero madrileño (y ya se vé que no me fijo en grandes cosas) eso ni imaginario siquiera.

La romería no lleva al Barco más que un centenar de puestos de avellanas, nueces y rosquillas, y sobre todo muchas botas de vino y botellas de sidra, cuyo consumo en solemnidades de esta especie raya en lo inverosímil. Del año último se cuenta que en una fiesta de Santiago se consumieron 12.000 botellas de sidra.

Queda, pues, imperando la madre natura, á la cual hasta hoy hay que referir la mayor parte de la belleza del país asturiano, no obstante la vivacidad, la inteligencia y el espíritu acometedor y audaz de los hijos del Principado. Sin embargo, como á mitad del trayecto de Lena á Oviedo, el silbido de la máquina de vapor, las bocanadas de humo y fuego que de vez en cuando se elevan á través de los corpulentos árboles, y el confuso ruido del agua azotada ó por el viento ó por alguna rueda ó artefacto, dan pronto que sospechar al viajero que está cerca de alguna gran manifestación de la industria humana.

Con efecto: á la media hora larga de salir de Lena desde la línea férrea que se ha apoderado de la margen izquierda del río Caudal y cruzando y repasando el antiguo real camino no lo pierde jamás de vista, se advierten en un llano, al pie de suave colina y sembrados á lo largo de la carretera, cuya blancura destaca poderosamente en aquella inmensa verde sabana, grupos de casas que por su alegre apariencia, la diversidad de sus proporciones y su situación respectiva traen á la mente del *touriste* el recuerdo de algunas de las más pintorescas estaciones de baños minerales de Francia y Alemania. La extensión de esta serie de casas es grande, y la distancia que, siempre en la línea de la carretera, separa á uno de otro grupo no deja de ser considerable. Hacia el centro elevase un espeso bouquet de árboles. Allí está el palacio histórico de los Marqueses de Camposagrado: aquel palacio en cuya puerta esculpido el primitivo propietario los célebres parreados

Después de Dios

La casa de Quirós.

A lo que un jadeante pasajero añadió en burdos caracteres...

Después de Dios... ¡la olla!

Que lo demás es bambolla.

Por último, y en el extremo izquierdo, vastos edificios á modo de cuarteles, altas chimeneas... montones inmensos de carbon... carros... rails... mucho humo, mucho ruido. En fin, la fábrica de Mieres, que si no me engaño es una de las cuatro grandes fábricas de hierro de España.

No me prometo distraer al lector con descripciones y noticias que, sobre ser aquí impertinentes, nunca servirían para formar aproximado juicio del gran establecimiento industrial que dirige el Sr. D. Nicasio Guilhou, y que con el análogo de la Felguera que en Sama dirige el Sr. D. Pedro Duro, y la fábrica de zinc que sostiene en Arnao la Real Compañía Asturiana y la famosa de cañones de Trubia, la oficial de fusiles de Oviedo y las de vidrio y loza de Avilés y Gijón, bastará por sí para dar al Principado su valor industrial de altísima importancia. Tal vez, si la afición no se me concluye y el tiempo no me falta, sobre este particular discurre en otra ocasión y de otro modo. Pero de todas suertes es indispensable fundamentar aquí la recomendación que de Mieres hago, no sólo como villa pintoresca, si que como lugar digno de especial visita por parte del viajero.

Y la importancia de Mieres está en lo que se llama *La Fábrica de Don Numa*, la cual, aparte de su valor industrial, es ya un pueblo.

Data su fundación de 1848 por una sociedad inglesa, y se halla situada á cuarenta y ocho kilómetros del puerto de Gijón sobre el camino de hierro. La falta general de comunicaciones para la provisión de carbon y de minerales de hierro, que por cierto abundaban en la proximidad; lo áspero del camino real que conducía al puerto del Cantábrico, pasando por las terribles cuevas del Padrun y la desesperadora subida de Olloniego, y la ausencia completa de población, fueron causas de que la compañía inglesa se arruinase y de que la fábrica de hierro (fundada en aquel sitio sin duda por la intermediación de las primeras materias) pasara por muchas manos hasta venir en 1870 á las del Sr. Guilhou, el cual en 1879, cuando ya las dificultades estaban vencidas y la empresa revestía la importancia de un buen negocio, la ha cedido á una sociedad anónima que lleva el título de *Fábrica de Mieres*, y cuya gerencia se halla á cargo del propio Sr. Guilhou.

En este cambio tan radical han influido muchas circunstancias. Singularísima y por demás valiosa ha sido la construcción y terminación de la línea férrea desde Lena á Gijón en 1874. Desde este momento la exportación del género ha sido fácil y la fábrica de Mieres ha podido entrar en liza con la de la Felguera, que venía disfrutando de esta comodidad mediante la línea férrea de Langreo á Gijón. En el instante en que la locomotora pase el Pajares, las ventajas de la fábrica del Sr. Guilhou serán extraordinarias. Después ha venido la aptitud y la laboriosidad de los directores facultativos de la fábrica, los Sres. Ibrau y Pineda, jóvenes y esclarecidos ingenieros de nuestro Cuerpo de Minas, y la resolución y la perseverancia del Sr. Guilhou, que llegó á comprometer en este arriesgado negocio toda su cuantiosa fortuna. Por todo

esto puede decirse que la fábrica de Mieres de cinco años á esta parte ha dado una vuelta completa.

Después de ser la primera que en España ha fundido al coque, en 1878 llegó á producir 135.380 quintales métricos de mineral de hierro, 123.520 de lingote y 77.700 de hierro dulce. El año 70 la producción de hierro laminado no pasaba de 3.000 toneladas; la víspera de la Exposición de París (que concedió á la fábrica la *Medalla de oro* y para cuyo certamen se publicó una *Memoria* que hojeo en este momento) pasó de 7.500 toneladas. Esto en siete años.

Poco há se acaba de terminar un alto horno del sistema novísimo de camisa libre y de 200 metros cúbicos de capacidad: con lo que los altos hornos de la fábrica son ya tres. Y además se ha hecho un taller de ajuste y construcción de puentes de 52 metros de largo por 25 de ancho; taller alumbrado eléctricamente por la máquina Gramme y lámpara Serriu.

Pero la fábrica de Mieres no es simplemente un establecimiento industrial limitado á la fabricación del hierro. A ella está adherida la explotación de grandes cotos mineros en el mismo valle de Mieres, en la cuesta del Naranco, en Santo Firme y hasta en Sama, cuya producción en 1877 fué de 110.000 toneladas, ó sea la cuarta parte de la total de Asturias. De estos cotos saca principalmente hulla y mineral de hierro. Este pobre, con un 38 por 100 de sílice, excesivamente refractario; de suerte que es preciso recurrir á la importación y su uso pide un gran consumo de coque. En cambio la hulla abundante y soberbia. La fábrica, en rigor, se alimenta sólo del coto de Mieres. Los productos de Santo Firme, el Naranco y de Sama los entrega al consumo público, y para ello ahora mismo acaba de construir un ferro-carril económico de 0,60 metros de ancho y 8 kilómetros de extensión, que desde Villaperez baja á la estación misma de Oviedo y por el cual una pequeña locomotora de tres toneladas y media arrastra cómodamente 20 de mineral, con velocidad de 10 kilómetros por hora. Asimismo la empresa asociada al Sr. Pola ha establecido en Gijón una pequeña fábrica de aglomerados y en Muñoz Cimero ha creado otra para fabricar orpin y mercurio, utilizando su mineral que contiene sulfuro, arsénico y cinabrio íntimamente mezclados.

El consumo de la fábrica en 1877 ha sido de unas 77.000 toneladas: de ellas, 25.700 de mineral de hierro para los altos hornos y los hornos *a pudrir*; 12.100 de calcaria para los altos hornos; 18.000 de coque para éstos y para la fundición, y 20.300 (números redondos) de carbon. El coque se fabrica en Mieres por un procedimiento especial: son menudos, muy grasos y de clase superior, de modo que no contiene arriba de 8 á 10 por 100 de cenizas; por lo cual es posible fundir minerales tan refractarios como los que generalmente consume la fábrica.

En la Exposición de París la fábrica presentó un cuadrado de hierro, grano fino, de 0'003 de lado que soportaba una carga de 72 kilos por milímetro cuadrado, lo que demuestra la excepcional tenacidad de los hierros de la fábrica.

Sostiene ésta, en Mieres solo, unos 1.400 obreros, á los cuales la empresa dá gratuitamente alojamiento en modestas pero limpias y cómodas casitas, que vienen á constituir una pequeña población con su capilla católica (el Sr. Guilhou es protestante, pero de elevado espíritu de tolerancia y de exquisita cultura), su hospital y tres escuelas, de ellas dos de niños de ambos sexos y una de adultos. A estas atenciones y al sostenimiento de una Caja de ahorros que proporciona al obrero enfermo médico, medicina y la tercera parte del salario, se ocurre con el descuento de 2 por 100 al jornal de obrero sano. Por último, bajo los auspicios de la fábrica se ha fundado una sociedad cooperativa de consumo.

Hay por allí, pues, algo de Mulhouse y de los grandes centros fabriles alemanes: algo que acusa la inspiración de las nuevas ideas y del gran espíritu del progreso contemporáneo: algo que ya dice al viajero asediado por la preocupación de que Asturias es una comarca señorial donde todavía se oyen los ladridos de la trahilla y los ayes del siervo atropellado, que allí se ha hecho pedazos mucho tiempo há el Fuero Viejo de Castilla, y que por aquellas cañadas y entre aquellos árboles seculares circulan ya como por casa propia las bocanadas terribles, pero regeneradoras, de la revolución de los *derechos del hombre*.

Y después de Mieres y del Barco de Soto, la noche del túnel y el andén de Oviedo, amenazado á la izquierda por la mole inmensa del Naranco, franqueado á la derecha por una larga y espaciosa alameda que conduce al corazón de la culta y vivaz ciudad de los Obispos.

Y en verdad que los ovetenses deben estar poco obligados al que trazó la línea férrea llevandola por donde hoy vá. No es Oviedo una ciudad bonita ni mucho menos (yo tengo por concluir una monografía sobre ella); pero si lo son, y mucho, el valle que domina y la perspectiva que la ciudadela ofrece, contemplada, por ejemplo, desde los altos de Abuli y de San Estéban por donde vá la carretera real de Castilla. De suerte que si se hubieran tendido los rails por aquella parte, cruzando por el monte de Santo Domingo, sobre evitarse un rodeo no escaso, el viajero hubiera disfrutado á la legua de Oviedo de una vista deliciosa, muy favorable indudablemente á la capital del Principado. Hoy nada de esto sucede. El rodeo se dá, y el viajero advierte que se halla en Oviedo precisamente cuando nota las paredes de los almacenes de la estación. Hasta entonces ha venido el tren encajonado. El detalle vale poco; pero yo trazo notas y registro impresiones.

Ahora, la última: el bullicio y la gritería de las gentes que andan en la estación, el cruce de los trenes de Gijón y de Lena. Son las cinco de la tarde. La temperatura deliciosa. El aire impregnado de vapor de campo, de savia de esencia vivificante. El cielo un poco bajo, pero ahora claro, recibiendo los últimos chispazos del sol que se esconde tras una trinchera entre las azuladas líneas de los lejanos montes de Sama. A la espalda, el enjambre de casitas aprisionadas por la vegetación espléndida del Naranco, en cuya rápida vertiente parecen embutidas como clavos de coral alrededor de las minas de San Miguel y Santa María, restos ya excepcionales de la arquitectura románica y del primer período de la reconquista. A la izquierda, la vía de Gijón y los altos árboles de la Corredoria: al frente, el alto valle ovetense con sus macizos y con sus blancas carreteras, que parecen anudarse al pie de la afiligranada torre de la catedral.

Estamos, pues, en Oviedo, donde ¡asómbrese el lector! corren á cauce lleno la alegría y la broma, y donde á poco que el viajero quiera y sepa aprovechar las circunstancias, se puede prometer un verano delicioso.

VII

Y para poner punto á estas *Notas*, hablemos un instante del viaje. Veinticuatro horas y una onza de oro, sin comprender en ésta más gastos que los del ferro-carril y diligencia; eso sí, en primera y como cumple á la gente *comme il faut*. Hé aquí lo que me ha costado el llegar al andén de la estación de Oviedo, que, incapaz ya para el actual movimiento de la línea férrea y doblemente incapaz así que se terminen las proyectadas líneas de Avilés y de Trubia, se extiende á la falda de la extensa, multicolor y poco elevada cuesta del Naranco. Si añado chocolates, comidas y propinas, los gastos del viaje quizá se acerquen á 18 duros.

A poco que en la poética tierra asturiana se permanezca, échase de ver que tiene dos picaros defectos: el primero, no ser barata. Es decir, con relación á otras análogas comarcas. No es la cosa para arrear, ni mucho menos; pero sí convendría que lo hubiesen presente las personas y corporaciones en cuyas manos está

el hacer que tal inconveniente disminuya de un modo considerable.

Por ejemplo, donde la relativa carestía primeramente se advierte, es en el viaje. Poco menos cuesta, sin duda, una expedición a San Sebastián, a Bilbao ó a Santander; pero hay que reparar que respecto de estas importantes poblaciones de verano, en los meses calurosos no sólo existen los trenes ordinarios, sino los excepcionales ó de recreo, y aun los billetes de ida y vuelta, de primera y de segunda, valaderos por espacio de cuarenta y sesenta días, según los casos. La comodidad y la baratura de estos medios son universalmente apreciadas. Pues bien: respecto de Asturias, no hay tal cosa. Existen sólo los trenes ordinarios, á precios altos. Se puede, pues, dar el caso—y se dá—que por lo que cuesta venir en tercera y en interior desde Madrid á Oviedo, se pueda ir y volver en segunda á Santander y Bilbao. Planteada en este terreno la competencia, claro es que há de ser desfavorable para Asturias.

Y esto es tanto más de lamentar, considerando el número de asturianos que en Madrid, sobre todo, y en el resto de España viven y el amor extremado que los hijos de esta tierra la profesan, al punto de no perdonar coyuntura para hacer una excursión al hogar y saludar un par de veces en la vida á los deudos y amigos que siempre esperan del lado de acá de Pajares. Pues bien; la posición de la mayor parte de esos asturianos es modesta en Madrid: taberneros, dueños y mozos de café, criados de servir, mejor ó peor pagados, tahoneros, etc., etc., aparte de empleados en las oficinas públicas. Todos ellos ansian dar una vuelta por el país: los más acomodados desean hacerse conpeer á sus familias. Pero frente á su deseo se levantan las altas tarifas del servicio ordinario y la conspiración de los administradores de la línea del Norte para facilitarles que dejen su dinero y contraigan las costumbres del verano en los puertos vascos.

Más aún: el carácter asturiano conserva todavía el sello de aventura y de movilidad que le ha distinguido en toda la historia. No hay que olvidar que este astur, á quien el vulgo supone embotado y pasivo, en mis años no ha tenido un momento de descanso. Desde el siglo VIII al XV inició, sostuvo y concluyó la reconquista. Desde el siglo XV hasta hoy mismo llenó las Américas con sus empresas y su trabajo. ¡Siempre fuera de casa! Y siempre con una ojeada y un suspiro, para los riesgos de Covadonga, las márgenes del Nalon y el valle de Oviedo. Por tanto, á poco que se abraiese la mano en esto de las facilidades del viaje... ¡Vamos! la línea de Madrid estaría á punto de parecerse á una de estas blancas, anchas y revueltas carreteras del Principado en los días de mercado y romería. Así y todo, no hay más que comparar los trenes de Santander y del Noroeste que se despiden en Palencia. A Santander vá todo el mundo: hácia Leon solo, generalmente hablando, gallegos y asturianos, y los trenes, sin embargo, son por lo menos iguales. Si la comparación se repite al bifurcarse la línea en Leon, ¡qué superioridad casi incomparable la del ramal de Asturias!

Pues bien: todo esto como si no sucediera para los Diputados asturianos, para la Diputación provincial asturiana, para el Director de Obras públicas asturiano, para el Ministro de Fomento asturiano y para la Junta de incautación del ferrocarril de Asturias y Galicia, por cuya cuenta y bajo cuya dirección corre toda la línea desde Palencia á Gijón y á la Coruña.

Esta ceguera, ó este abandono, no se comprenden sino viéndolo. Pues qué, ¿todas esas buenas personas no podrían recabar que respecto del ferrocarril del Noroeste, y durante el verano, sucediera exactamente lo mismo que durante el verano sucede con todas, absolutamente con todas las líneas que van al litoral de España?

Yo no quiero decir lo que las empresas ganarían; tampoco el dinero que en Asturias quedaría. Como viajero, lo tomo por otro lado. Me hace sonreír la idea de lo que ganaría el Principado en hábitos, condiciones y atractivos para el turista.

Porque aquí entra (por lo que he visto) otro de los defectos del país asturiano. Después de haber atravesado el puerto de Pajares, y aún con la sorpresa del abismo en el cuerpo, puede uno sonreírse al oír hablar de lo pesado del viaje. No hay tal, desde el momento en que no existen trasbordos ni en Venta de Baños, ni en Palencia, ni en Leon, para lo cual se necesita sencillamente tomar el wagon que llega á Busdongo—conquista de estos últimos días. El paso del puerto es entretenidísimo: de ordinario el día es fresco; los coches son cómodos; se atraviesa por la mañana, y el trayecto es cosa de dos horas, hasta Puente de los Fierros. Lo doloroso es que los precios son altos y que una vez dentro de Asturias faltan las comodidades para el viajero.

No lo digo por Oviedo. Aquí la fonda de Suiza (entre otras) compete con las mejores de las provincias, y los escaparates de las tiendas me dicen que hay de todo. Además, Oviedo, según opinión unánime, es uno de los pueblos más cultos de España. A un editor de Madrid he oído que Oviedo y Cádiz son las localidades que compran más libros. Aquí hay buenos cafés—uno que no cede á los de Madrid: aquí hay coches de alquiler en abundancia—aunque no puestos de coches: aquí hay teatro, circo, casino, liceo... En fin, por regla general, lo hay todo (según voy viendo), aunque no barato, por razones que yo sospecho. Pero ¿el resto de la provincia? Las comodidades, las facilidades, la limpieza, las distracciones, ¿no dejan que desear? No quiero adelantar especies.

Hasta ahora he hecho ya dos excursiones fuera de Oviedo. He estado en el mismo Gijón, con motivo de la fiesta de Begoña, y en el Barco de Soto, con motivo de la romería de no sé quién: porque aquí, cada cinco días, ó ménos, en este tiempo de verano, hay fiesta alrededor de una ermita, y en olsequio de tal ó cual santo; fiestas que de su origen religioso conservan tanto como nosotros de godos. El Barco es bellissimo, de lo mejor que yo he visto. Gijón es una villa ó ciudad de importancia y de gran porvenir. Pero ¿qué cosas no podrían hacerse en el primero de estos sitios con especuladores que supieran organizar las pescas del salmon, y un público no hábituado á reducir las giras campestres á que corra el tinto de Toro? Pero respecto de Gijón, la cosa es más grave. Es un pueblo lrr do; ¿pero qué frío y qué monótono? ¡El, que tiene todas las condiciones para ser una de nuestras más concurridas y animadas estaciones balnearias! ¡Qué fiestas las de Begoña!

¿La causa? Pues la falta de viajeros, que aquí son necesarios en grande, en mucha cantidad. Con ellos vendrían el dinero y las exigencias: los especuladores de fiestas brotarían; se impondría la variedad, las novedades se abrirían paso, y como el país se presta á maravilla, ya por sus condiciones físicas, ya por sus tradiciones y sus monumentos. Asturias, con sus fábricas, sus baños, sus monasterios, sus abadías, sus puertos, sus ruinas, sus mansos rios y sus deliciosos valles, podría rivalizar, hasta cierto punto, con esa Suiza y esos Bajos Pirineos de los prodigiosos points de vue, y las inagotables distracciones que atraen á los aburridos y los prodigos del viejo mundo.

¿Qué falta? Gente. Es decir, viajeros á borbotón, Y no habrá viajeros mientras la línea de Asturias sea una dolorosa excepción en el mapa general de caminos de hierro de España.

Yo creo que merecía la pena de qué los astures en posición mirasen esto despacio.

Ser un país de verano, es hoy una ganga.

RAPAE L M. DE LABRA.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS PARA GALICIA Y ASTURIAS

MES DE ENERO DE 1881

Table with columns for SOL and LUNA (EN OVIEDO and EN SANTIAGO), including phases like Cuarto creciente, Luna llena, and Sol en Acuario. Includes sub-section 'HORAS A QUE DEBEN VERIFICARSE LAS PLEAMARES' with columns for En Ferrol y Gijón, En Vigo, and En la Coruña.

políticos y administrativos, había sabido captarse el amor y el respeto de todos cuantos con él mantuvieron relaciones.

Modelo de padres y de ciudadanos, profesor caritativo y consecuente demócrata, ha debido bajar á la sepultura con la serenidad del varon fuerte á quien no espantan las oscuras profundidades de la otra vida, y con la sonrisa del justo, que no deja enemigos ni perjudicados en la tierra.

D. JOSÉ MARÍA VILA Y ROBLES, virtuoso sacerdote y profesor meritísimo en la Escuela Normal de Santiago, gozaba de legítima reputación como maestro y como hombre de letras, no sólo en Galicia sino que también en España.

Bien conocidos son sus excelentes trabajos sobre la agricultura, sus monografías científicas é históricas y sus ensayos literarios publicados en diferentes Revistas y que le habían valido el título de Académico correspondiente de la de la Historia.

D. FRANCISCO ANTONIO RUESTRA, hijo de Oviedo, pero residente desde hacía largos años en Galicia, falleció en Madrid el día 17 de Diciembre.

A fuerza de laboriosidad había logrado adquirir una fortuna respetable, de la cual invirtió no pequeña parte en mejorar y embellecer la ciudad de Pontevedra, su patria adoptiva.

Habíanle confiado su representación el clero de dicha provincia, el Banco de España y no pocos capitalistas extranjeros, y gozaba de cierta notoriedad política á contar del día en que, como Diputado constituyente de 1869, votó para la vacante del Trono español á la Duquesa de Montpensier, D. Luisa Fernanda.

Senador vitalicio, banquero acudalado y hombre modesto, no gustaba de hacer en público las muchas obras de caridad de que le son deudores los menesterosos, pero multiplicábalas en secreto de tal modo, que sólo ahora será cuando sus conciudadanos podrán medir la extensión de la irreparable pérdida que han sufrido.

EL SR. D. JUAN MENEZDEZ Y FERNANDEZ CORDERO, Presidente de Sala de la Excm. Audiencia de Burgos, padre de nuestro colaborador D. Juan Menendez Pidal, falleció en Burgos el 19 del corriente.

Era el Sr. Menendez natural de Pajares del Puerto, y su carácter afable y cariñoso, su intachable conducta, caballerosidad y estudio, hicieronle captarse la simpatía de cuantos le trataron, y le llevaron á ocupar elevados puestos, donde se acreditó como entendido y recto magistrado.

Hombre dotado de un clarísimo talento, distinguiáse, sobre todo, por la espontánea intuición en el conocimiento de los asuntos jurídicos.

Como premio á sus constantes desvelos en el desempeño de su cargo mientras ejerció el de Juez de esta Corte, fué agraciado en el año de 1857 por el Gobierno de S. M. con el título de Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

No figuró en la agitada vida de la política, pues comprendiendo que el mejor bien que puede hacerse á un Estado es la buena educación de una familia, á ella y al estudio del derecho consagró su vida entera; mas tales eran las simpatías de que gozaba, sobre todo en el Concejo de Lena, que el año de 1869 al 70, sin contar para nada con su voluntad, sin saberlo él siquiera, presentáronle como candidato para diputado á Cortes, obteniendo un considerable número de votos, á pesar de que manifestara, en cuanto llegó á él la noticia de tal propósito, que no aceptaría de ningún modo aquella distinción.

Poco ántes de espirar envióle Su Santidad el Papa la bendición apostólica.

L. R.

Dios dé eterno descanso á las almas y resignación piadosa á las familias de los muertos.

LA MIO QUERENCIA

Quando snalen les vaques, y xuncios acarreten carbon los picatuelos, cuando llueva pernils, y con fios llegues a ver les mules, y los xelos faigan cocer los potes, y en os rios se pñesquen alefantes con anzuelos, quiciáes al miráme tos güeyinos non me faigan nel alma revolguinos.

Xugaran los merucos al cascayu y a les chaples los grillos y furones; veras en a guitarra, com un glayu a un gochu teverganu da lliciones: tamien podras mirar com un carbayu dos arañas lu sierren en tablones; todo cuanto te tuncu ye fatible mas suañar que t'olvide... ¡quia! ¡imposible!

TEODORO CUESTA

NECROLOGIA

Cuatro distinguidos hijos han perdido Galicia y Asturias en el transcurso del mes de Diciembre, todos ellos notables por sus dotes de ilustración, de integridad, de consecuencia ó de fortuna.

D. FRANCISCO FERNANDEZ ANCILES, natural y vecino de Pontevedra, era un dignísimo patricio y estimable poeta gallego, que durante su vida, ya ejerciendo la ciencia de curar, ya en el desempeño de altos cargos

F. ROSADO

MAJINA
ou
A FILLA ESPÚREA

por
D. MARCIAL VALLADARES

(Conclusion)

—Conocerá V., acaso, estas dos prendas, y ellas le dirán...

Otilia volveu á quedar case ermoredada; sua nai non tanto; ambas reconeceron o punto aquelas prendas e a segunda, arrojada un algo, preguntou con enfase.

—¿Y quién á mi hija así denuncia?

—No se enoje V., señora. Salvio de Rebordan jamás denunció, ni denunciara á Otilia. Salvio, ¿le recuerda usted? Salvio de Rebordan es quien estas prendas sólo las enseña hoy, porque las aprecia y sorprendió un día en casa de Inés, adoptiva madre de... ya sabrá V.; Salvio de Rebordan, que las exigió á Inés y lleva consigo á todas partes; Salvio, en fin, que, con el Marqués de Tria-Castela, á quien tiene V. presente, viene cumpliendo, como acaba de oír, la voluntad de su hijo.

—¡Salvio de Rebordan!—exclamou Otilia con dolor,— ¡Salvio! ¡Salvio!

—¡El Marqués de Tria-Castela!—exclamou sua nai estupefauta.

Salvio volveu a carteira as suas prendas, e logo Otilia, dirigidose o pelegrino qu'o seu lado estaba, dijoll'entre suspiros e novas bagoas:

—Una niña, Sr. Marqués, una niña fué el fruto engendrado en aquel malhadado baile y disculpeme V. si no fui con ella tan buena madre como debiera. No la abandoné, sin embargo; algo por ella hice en sus primeros años; después... después mirando á Salvio con intencion y ternura,—un caballero la recogió, la llevó consigo á Madrid y creo que estará bien.

—¿En qué año la recogió?

—En 1862.

—¿El nombre del caballero?

—Lo ignoro.

—¿El de la niña?

—Majina, Sr. Marqués.

—¿Majina?—preguntou o Marqués con vivo esforzado acento.

—Sí. ¿Por qué de esa manera me lo preguntais?

—Porque ese caballero, Otilia, soy yo, y Majina, á quien mi amigo Salvio me decidió á recoger de casa de unos labradores del país, donde, al parecer, servía, muerta ya su adoptiva madre, está hoy educándose por mi cuenta en un colegio de Madrid.

—Y Ermelio—añadau Salvio,—Ermelio, hermano de leche un día, amante hoy de Majina, y mi ahijado, en otro colegio igualmente, por la mia.

Logo o Marqués, erguendo os ollos a'o ceo, exclamou: —¡Gracias, Dios mio! gracias, por tantas mercedes en un día, en un instante! ¡Bendita sea, amigo mio—dirigidose á Salvio,—la hora en que subimos la montaña!

E abranguendo estonce-l-o vaso, tirado ja d'a cesta por Otilia, enche-o n'o pichino d'a fonte qu'arreitaba ali e ali mismo o bebe. Adria e Fara mirábanse e coidaban que soñáran; as de Santi-Petri estaban como rendidas de tanta impresion, que nunca jamás pensáran, e Salvio non cesaba de contemplar á Otilia, bonita, moi bonita ainda, ben que, coma él, contando alguns abriles mais. A media tarde, tratában os pelegrinos de retirarse é o anciano dijo as señoras:

—Cumplida non está aún del todo mi promesa y tenemos que hacer á pié lo que todavía falta. El sol vá declinando ya y no podremos detenernos más.

—Bajaremos juntos y á pié todos la pendiente—contestou a señora de Sancti-Petri,—y luégo dejaremos á Vds., bien que con el disgusto de no poder acompañarles, pues tenemos ahí abajo nuestras caballerías.

—Gracias—dijeron ambos.

E juntos bajaron todos a pendiente d'o monte hasta outra fontina, chamada de Santiago, adornada hai anos c'unha fachada de cantería, mandada facer po-l-o Canonego Sr. D. Pedro Valdés Feijoo; fachada, ond'aprecian gravados dous arbres, un dragon, tres touros, dous castelos, un escudo e os discipulos d'o sant' Apostol Atanasio e Teodoro, un d'eles facendo ó dragon a cruz, como lle fijo, disque, cando, enviados ó Pico-Sacro po-l-a Reina Lupa, iban á catar bois pra leva-l-o corpo de seu Maestro dende Padron á Compostela; fachada, ond'ademais se via unha lápeda con inscripcion alusiva á todo esto, e fachada estonce destruida ja completamente, sin restos haber siquira de lápeda, segun nos informaron. Deron ali as mans cordialmente os pelegrinos as señoras; ofrecenlles a nai d'Otilia a sua casa en Santiago, non sin advertirl-os d'a inorancia en qu'o seu home estaba d'o sucedido á filla, e despedindos entre sí hasta o outro día, marcharon todos á Compostela. Fara, diante á pe, c'os pelegrinos, separandose d'elles ó entrar n'a vila, e correndo á casa de suas amas; estas e Adria, un pouco atrás e d'acabalo.

Deixémos agora que descansan uns e outras, é mentras, duas palabras mais acerca de Veranio e d'a reserva que seu paigardou con Salvio, relativamente o oujeto d'a promesa ou voto feito.

XIV

Sabemos ja a causa d'o gran pesar d'o marques qu'á ninguén quixo deci-l-a, incluso a sua muller, pois, de decirl'a, ou sabe-l-a esta, choraría coma él, avergonzada o ver que seu herdeiro, seu fillo único, lujará á un tempo o honor d'as casas de Tria-Castela e de Sancti-Petri. D'ahí que nin á ela, nin o mesmo Salvio, dijese tampouco o oujeto e causa d'a sua promesa, d'a promesa feita por encargo de Veranio. Dijolles, si, que pra Terra-Santa e Compostela saíra á cumprir un secreto voto: respetaron ambos, sin a menor curiosidá, a sua

oferta; mais o indicarl'a á Salvio, Salvio contestou que o acompañaría, tardasen o que tardasen. Saen: acompañou-no o de Rebordan, e se durant'a pelegrinacion soupo este, con tristura, o que saber non quixera, qu'o profanador d'a sua querida, o pai de Majina, d'a chamada espúrea, fora Veranio, o fillo d'o amigo mesmo á quien acompañaba, atrebúyas'a casualidá ou a Providencia e sirva hasta pra probar que nada o marques lle dijo, nada Salvio lle preguntou.

Sabemos que Veranio en mil oitocentos cincuenta estaba en Santiago co-a Marquesa sua nai; sabemos tamen qu'en Paris morreu arrependido d'o seu delito; sepamos agora cando e porqu'á Paris marchou.

Veranio, qu'en mil oitocentos cincuenta contaría de dezanove á vint'anos, lego qu'a conciencia empezou a remorde-l-o d'o torpe feito, tuvo congojas é amarguras, com'Otilia, ben que mais aguilloantes, pois sentia-as o propio delincente, mentras qu'en Otilia era a inocencia quen sufría. Confesouse; e como d'algunha maneira era preciso repara-l-o d'outra, tendo en conta as circunstancias gravísimas d'o pecado e d'a ofendida, alcanzar, o méenos, seu perdon, e como pra esto era menester tamen da-l-a cara, facerse reo, decir, en fin, qu'él fora quen o lustre empañara d'a sua casa e d'a de Sancti-Petri, Veranio, que tales cousas resistia e a naide, nin a seu pai, quería declararse, n'a chando confesor que o ansolvere, deixou de confesarse, pro non a conciencia d'acusa-l-o. Loitou co-ela, e vencido, trataba, cal Otilia, de matarse, siquiera eligise a pistola. Mas dou a sorte s'evitara o lance, atopándoll'un día sua nai a escondida arma e levandol'o pai pra que a gardase. Gardou-na o punto o marques e suspeitando estonces algun mal pensamento d'o seu fillo, á quen hachaba descono ido e malenconico dende que chegaran á Madri, pois, contr'o qu'antes lle pasaba, nada ali o satisfacía e aleijabas'hasta d'os amigos; vendo-o preocupado sempre, qu'a naide falaba, sin que lle falasen; considerando, en suma, qu'amorios andarían de por medio e sería forza esparjell'o ánimo, levar sua atencion a oujetos novos que novamente e d'outra maneira o impresionasen, ideou, d'acordo co-a Marquesa, face-l-o ir o extranjero, mais sin que Veranio s'apercibise d'o fin qu'eles en isto se propunían. Dijeronll'o con astrucia, indicandolle diferentes puntos. Veranio alegrouse moito, eligeu Paris, e en mil oitocentos sesente dous, cando á Galicia viñan o Marques e Salvio, Veranio, por primera ves, saía á Francia.

Quixo o principio enganars' á si mesmo, enlouquecers'entr'o refinamento de mil volutuosidades e placeres, estrago d'a mocedad; pro ali, como en todas partes, perseguia o un recuerdo que non podia matar, o recuerdo, vivo sempre, d'o seu delito. Aconteceu que, saindo á unha cita, ávedo d'impuras sensaciones, iba certa noite po-l-a calle, e chegando a casa señalada, o que n'ela s'a topou foi, ¿qué dirán nosos leutores? Un cadavre, o cadavre d'a persona a quen citara e qu'a pouco d'entrar ali, caera morta de repente. Extreameceu o home, ven inmediatamente á sua imaginacion o baile en Santiago d'as Candeas, e como se cataratas d'os ollos lle tiraran e un mundo novo ant'des lle puxeran, quedouse estateco mirando-o, chea d'horror a alma d'angustia o corazon. Avalaba, quería fujir e apenas s'estrevia; figuraballe qu'a terra s'abria pra traga-l-o. Sacou maquinalmente un bolso de diñeiro, guindou-no ali, volveu costas o cadavre e bajando as escaleiras, enfermo case retirous'á sua posada. Meteuse n'a cama o golpe, coitando d'aseogar, pro non, que remordementos sobre remordementos de toda a vida sua desenvolta o corazon lle sofejaban, a sangue subiasell'a cabeza e puxose realmente enfermo. Chorou estonces, esaminou miudamente a sua conciencia e dispostu pra confesars'o outro día, buscaronll' instruido sacerdote, con quen, n'afeuto se confesou e siguen confesandose moitas veces n'os poncos que viveu dempois. Resultado d'estas últimas fesiões e a carta po-l-o mesmo sacerdote aconsellada e que morto ja Veranio dirijeu aquel o Marques po-l-o correo.

XV

Os pelegrinos, non querendo por nada, nin por naide, faltar as condicions d'a oferta, buscaron pousada humilde, pra cear e pasa-l-a noite, como humildemente pasaron. O outro día, ou sea o vint'eoito, de madrugada, sacudieron o polvo d'o camiño, lavaronse, asearon's'o millor posible e forons'a catedral; confesaron's'ali e comulgaron; oiron algunhas misas, sin perde-l-a mayor; n'ela e diante d'a Soledá o Marques orou a Dios e a sua Nai po-l-o fillo que perdera, dándolles gracias o mesmo tempo po-l-o eisito felís d'o seu voto; Salvio, porque nada malo lles sucedera durant'a pelegrinacion, porqu'inocente resultaba Otilia e pra qu'esta por él se decidise, s'a Dios conviña; abrazaron o Sant' Apostole; visitaron a capilla d'as reliquias e moitas outras, deron un paseo po-l-os clástros, contemplando dend'eles as erguidas torres d'aquela gran basilica, especialmente a d'o relós, e voltos o sagrado tomaron auga bendita e sairon po-l-a porta d'a Quintan. O Marques tiña cumplida a sua oferta. Dirigiron's'a pousada, pagaron ali o seu pequeno gasto, marcharon seguidamente a unha fonda pra desaanarse con chocolate, que tempo habia ja que non tomaran, e foron auto continuo a unha sastrería, onde cada un encargou traje pra sí, arreglado a sua posicion n'a sociedad.

A de Santi-Petri, supoñendo, segun era de supoñer, qu'os pelegrino-l-a visitarían o vint'eoito, preparou o home, apenas chegou d'o Pico, e preparou-no de maneira que, se ben lle contou como o de Rebordan e o Marques de Tria-Castela viñan a Santiago de pelegrinos, en cumplimiento d'un voto, e como casualmente s'atoparan n'a romaría, calou todo o demais ali ocurrido co-eles, pro añadindo, si, que lles ofrecera a casa e que non sería estraño chegasen de visita. Sancti-Petri admirouse non pouco d'a novedad d'o caso e fijo a sua muller varias preguntas que contestou esta sin

gran esforzo, estudiado, cal habia, as respostas po-l-o camiño, contando con que ll'as faría. Os pelegrinos deseaban volver a falar co-as de Santi-Petri, mayormente Salvio; ensayáronse tamen n'o qu'habian de falar, tendo en conta a indicacion d'a nai d'Otilia, e dando o relós d'a catedral as doce, presentáronse, segun estaban, pois outros trajes n'os tiñan. Como a visita s'agardaba, sairon inmediatamente a sala Sancti-Petri e a sua muller; d'ali a pouquiño, saen Otilia, ningun se sorprendeu, solo Sancti-Petri mostrou algun admirio que desapareceu o golpe. Houbo as ceremonias e cumplidos de rigor en tales casos, e ja sentados todos, Salvio, como de mais confianza e antiguo n'aquela casa, tomou a palabra e dijo:

—Acabamos de dar por terminada la oferta hecha y, dentro de dos ó tres días, tan luégo nos lleve el sastre un traje que cada uno de nosotros le ha encargado, tomaremos el coche de la Ccruña y nos iremos á Madrid. Dispénsennos, pues, Vds. si venimos á saludarles en traje todavía de peregrinos.

—El traje no hace al monje—contestou a de Sancti-Petri,—y aunque Santiago ofrece poco, cual no ignora V., una vez que están aquí, descansan Vds. algunos días más. Con eso tendremos el gusto de ver no es esta la última visita, y hasta que el Marqués nos honre á comer un día. V., Salvio, no necesita que le convidemos, sabe ya que puede venir cuando y como se le antoje.

—Gracias, señora.

—Sí, Marqués—añadéu Sancti-Petri,—mi mujer y yo tendríamos suma complacencia en que V. nos favoreciese un día á comer, y si Vds. se empeñan en marchar tan pronto, como dice Salvio, que ese día fuese el de mañana mismo.

—Por mí, con mucho gusto; el amigo Salvio dispondrá. En esto, como en todo, me tiene siempre á sus órdenes.

—Bien. Mañana aquí vendremos á comer—contestou Salvio.

Logo, Sancti-Petri e a sua muller puserons'á falar de cousas indiferentes c'o Marqués, e Salvio, acercándose a Otilia, dijolle.

—Noto con satisfaccion, Otilia, que ni los años ni los infortunios dejan apenas huella en el rostro de V. Encontré ayer y encuentro á V. como en sus mejores días.

—Galante era V. un tiempo y veo que continúa siéndolo todavía, á pesar de hacer muchísimo que no nos vemos, tanto, que le desconocí ayer y desconocería aún si V. no se diese á conocer. Vienen Vds. tan maltratados del viaje, y luégo esa barba que casi les oculta el rostro...

—Soy el de siempre para Otilia. Habrá cambiado mi exterior; mi interior, nó; es el mismo. ¿Cambió Otilia?

—¿Ignora V. cuánto he sufrido?

—Ignoro quién sufrió más. No hablemos de lo sufrido; hablemos del corazon de la hermosa Otilia hácia el pobre Salvio.

—¡Hermosa! Dicen que lo fui un tiempo, cuando yo tenía diez y seis años, y concluyó con ellos mi hermosura. Hoy, amigo mio, me conceptúo una vieja. Tengo teinta y dos.

—Diez más tengo yo.

—Los hombres siempre parecen bien y se gastan menos que nosotras las mujeres. V. fué siempre de una conducta irreprochable, ejemplar y yo... yo, á los ojos de V. debí aparecer culpable muchos años. El primer patrimonio de la mujer es el honor, y yo he sido deshonrada...

—Probada está su inocencia.

—La mancha queda siempre.

—Cualquiera con esa mancha puede ser esposo de Otilia, y yo, si no fuesen mis cuarenta y dos, la quisiera aún por esposa.

—Yo..., si no fueran mis treinta y dos, quisiera también por esposo á Salvio,—contestou ela, bajando os ollos e facendo un nudo n'a punta d'o pano que traguía posto.

A nai, qu'atendía o Marqués e o que decia Otilia, inclinouse contra Salvio e faloull'así o oido.

—¿No se lo dije á V.? ¿No le dije un día que no era tarde?

—También pudo V. haberme dicho entonces algo más—respondelle Salvio d'igual maneira.

Logo este, dirigidose outra ves á Otilia, preguntoulle:

—¿Cuando nos casamos, pues?

—¿Quando quiera Salvio.

—¿Dentro de ocho días?

—¿Cuanto antes.

—¿Lo anuncio?

—No hay inconveniente.

—Marqués—dirigidose estonces á éste, ¿quiere V. saber una cosa?

—Diga V.

—Que no podemos marchar ya cuando pensábamos.

—¿Y eso?

—Porque me caso con esta señorita.

—¿Tan pronto se arregló V. con ella?

—Años há que venimos arreglándonos; pero hoy ha sido la decisiva.

—Por parte de V., creo buena la eleccion.

—Gracias, señor Marqués—dijo Otilia.

Seguidamente, añadéu aquel:

—Respecto de esta señorita, ya habrá estudiado á usted y no necesitará de que yo le abone. Bien, pues: nos detendremos. Arreglen ahora Vds. el día de la boda y padrino no se busque, pues quiero serlo yo.

—Ninguno mejor—dijeron á unha todos.

E acordouse celebra-l-a n'a primeira semana de San Joan, poi-l-o mes de Mayo estaba rematándose, habia que tirar despacho e dispoñer algunhas outras cousas. Co-esto, a visita foise prolongando as duas, hora de comer en Santiago, e vinda-o o Marqués n'un d'os relojes d'a casa, dijo á Salvio:

—Amigo mio, estos señores querrán comer y no es

razon les molestemos más; por otra parte, una vez que el viaje se suspende, tiempo tiene V. para desquitarse del que nuestra peregrinacion le haya robado.

Otilia e Salvio rironse. Erguens'o último d'o sofá en qu'estaba, erguénrose todo-l-os demais e despidindos'entre sí con apretons de mans, ofrecementos e cumplidos, colleron os pelegrinos os seus sombreiros, agarraron os bordons que fora d'a sala deixáran arrimados o recanto d'un pasadizo, e baixando la escaleira camiñaron pra a fonda.

XVI

Así como n'as enfermidades físicas, ou d'o corpo, tanto mais aguda e forte se presenta a ancion d'o mal, tanto mais forte e aguda e a reaucion que lle susgüe, así n'as enfermidades morales, ou d'a alma, tras d'un sentimento grande, d'un pesar que mata, vése con frecuencia unha alegría súpeta. Tal aconteceu n'a casa de Sancti-Petri á noite d'a romaría d'o Pico-Sagro, millor dito, a tarde e noite d'o vint'e oito dempois que de visita estiveron os pelegrinos. Aquela casa mudou enteiramente d'aspecto, as personas andaban n'ela enteiramente desconocidas.

Otilia, risona e bulideira cal os rayos d'o sol a auga que rega os verdes campos, cantarujando po-l-as salas, coma en antigos tempos; sua nai, satisfeita e contenta de ve-la así; seu pai, tamen contento, mais sin acertar á darse conta d'aquel cambeo, non menos instantáneo qu'o primeiro. Cavilaba algo n'esto, figurabasel' un encanto; pro os resultados falaban, qu'era o importante, e ademais, dispoñer pr'o outro día un'ousequío o Marques dino de quen o recibía e de quen o ousequiaba; pra a boda, canto se pudes e permitise a cortada d'o plazo señalado, pois que c'o despacho correría Salvio. Junto, de consiguiente, o matrimonio e Otilia, o tempo de comer tratouse de todo esto, chamouse logo a Adria e de sobremesa os catro acordaron, respeito d'entrambos puntos, o que millor pareceu a mayoría e sin que Sancti-Petri reparase en gastos.

Estando así en conferencia, chega Salvio e chega solo, porqu'o Marques deseaba ir e iba á rezar n'a catedral po-l-o seu fillo. Encargouse, n'efeuto, d'o despacho, e informado logo d'o disposto, tanto pra ousequiar o Marques, como pra boda, suprimen algunhas partidas, ben contra gusto de seus futuros segros, e as referentes a boda, d'acordo con Otilia, a quen seguidamente consagró o resto d'a tarde e parte d'a noite.

Otilia, qu'amara e amaba a Salvio de corazón, admiraba estonce-l-a sua costancia a sua nobleza de sentimientos, canto sufrido e feito habia por ela n'a sua desgracia, e querendo recompensar hasta certo punto todo esto, querendo ja tamen desquitarse a sua vez, d'o moito que se reprimira fingindo frialdade e indiferencia a Salvio, nada sabia nin podía disimular d'o contento e satisfacion en que rebosaba. Declaraball'abertamente e sin rebozo o seu amor; decia-o igualmente n'a casa a cantos lle preguntaban, pra que non o inorase naide, antes soupesen todos que Salvio, e solo Salvio, foro o seu idlo e qu'a él solo, solo a él man e corazón entregaba.

O outro día, criados e criadas madrugaron mais d'o que tiñan de costume; estas gavejaban n'a cocina; aqueles saían pra a plaza, e Adria barria as habitacions con todo esmero; Sancti-Petri e a sua muller ergueuron'aquele día tamen mais cedo e tomaran ja chocolate; pro Otilia n'asomaba e veíase cerrada ainda a porta d'o gabinete en que dormía. Entrabreu-na Adria, e o primeiro que descubriu foi a Otilia en nugas, sentada n'unha tijeireta d'alfombra e sobras rodillas especie de meneque ou muñeca que ja fíjara e ataba estonces po-l-a cintura con ladello de seda verde. Espavecida Adria, dijo supetamente:

—¡Señorita! ¿Qué hace V. ahí?

Otilia ergueu os ollos, clavou-nos n'ela e guindou con garbo a muñeca detras de sí, botou seguidamente unha risotada grande e quedouse logo pensativa, triste e c'os ollos fijos n'o chan. ¡¡¡Louqueara!!!

Adria berrou po-l-a señora; acudeu esta, Sancti-Petri acudeu tras ela, e chorando todos que partían, trataron d'agarima-la e a facer que volvese a cama; pro Otilia resistíase desbotaba de sí á todos con bruscos ademans. Falaba d'Inés, d'inclusa, de Veranio, bursuciaba, en fin, que daba compasion. Adria, secasi, levou-na n'o colo a cama, onda'a forza de mimos e carizas, que seus pais e a misma Adria lle prodigarón, foi acongando algo, ben que decindo a tempos e cal s'espertase asustada:

—El teatro... sí... Oigo la música y gritería de las máscaras... Pero yo no estaba aquí... ¿Quién me ha traído?... Mi amiga ¡tambien aquí!... ¡Dios mio!...

Inmediatamente mandouse recado a Salvio; chegou este case sin alento, entra todo azorado n'o gabinete, acercas'a cama en qu'estaba Otilia, e esta o vel-o-en-corporándose n'o leito e mais asustada ainda, exclamou:

—¡Ah! ¡El máscara!...

E guirando fit'a fit'a Salvio e este a ela coma se n'o corazón lle desen unha legoadá, quedaron así un pouco os dous amantes. Logo dijo Otilia:

—No, tú no eres el magnetizador, tú eres un peregrino, yo lo sé, ahora conozco el traje.

—Soy Salvio, Otilia mia, tu Salvio—responden este con delor.

—Sí... Salvio... ¿Por qué no estabas entonces en el baile? Si estuvieras no magnetizarían a tu Otilia, tú la defenderías... ¿Verdad que la defenderías, Salvio. ¡Salvio mio!

E guindando a cabeza sobra almohada, estendeu un brazo e alargoull'a man que colleu e bicou Salvio, exclamando seguidamente este:

—¡Cuán loca está!

Otilia, sin solta-la man de Salvio, estuvo así un pouco coma se quixera dormir; empezou, n'efeuto, a prender n'o sono, e Salvio estonces, sin soltar tampouco a man de Otilia, dijo chorando a Sancti-Petri:

—Dos renglones, si V. puede, al Marqués anunciándole lo que pasa.

E lacio, esmacelado, guindou a sua vez a cabeza sobra cama.

Sancti-Petri, chorando igualmente o mesmo qu'a sua muller e Adria, escribheu o Marques canto pasaba, pro añadindolle que se ben todo s'acedara e solo loito habia n'a sua casa, viñese dende logo a consola-l-o e consolar a Salvio.

Ven o Marques c'o portador d'a carta a tempo que ja'sperta Otilia esvariaba mais ainda qu'en primeiro e contemplando-a o lonje con semblante triste aconsellou a Sancti-Petri enviase inmediatamente por un medico. Ven tamen o medico e dispuxo alguns remedeos, mail-o esvario n'amainaba e convertidos uns en asistentes, feitos outros unhas lastimas e a comida enteiramente descoitada chegou a hora de jantar. Salvio non comeu nin pudo facer que comese Otilia; Sancti-Petri e a sua muller tomaron solo unha pouca sopa a rogos d'o Marques e este, s'algo comeu, fíxo-o mais por anima-la gente que por ganas que tuvere de comer. Todo en ves d'alegría como s'esperaba, foi un puro planto n'aque-la casa ond'a punto de louquear tamen estiveron Salvio e seus futuros segros.

Pasados así dous dias, sin qu'o Marques nin Salvio marchasen siquera a dormir n'a fonda, e comprendendo o Marques, o cabo d'eles, que todo se frustrara, pois pra seu conceito Otilia estaba realmente louca, confereciou con Salvio, relativamente o viaje suspendido; Salvio dijolle qu'a non iba ja, que pasaria en Santiago alguns dias, e se dentro d'eles non milloraba Otilia, iría á chorar pra sempre en Rebordan a sua desgracia e mala sorte.

O Marques falou seguidamente con Sancti-Petri; manifestoll'a resolucion de Salvio, e añadeu que carecendo ja case d'oujeito a permanencia sua en Santiago, tanto mais canto de nada lle servía, marchaba solo a Madri n'o primeiro coche que saise pra a Coruña. Sancti-Petri non tuvo qu'opoñer a esto e o Marques marchou o un de San Joan, día en que Salvio tirou a barba e deixou o traje de pelegrino, vestindo en cambeo o qu'encargara e acababa de levarll'o xastre. Pro indo e vindo dias, Otilia nin milloraba, nin daba esperanzas de tornar a sano acordo, antes púxose tan rematada, que con delor profundísimo de seus pais e de Salvio, n'houbó remedeo senon mete-la n'unha especie de jaula, feita n'o gabinete. Cada vez que Salvio a visitaba ali e contemplaba así aquelada, imposible e esplica-la tribulanza que sentía, os estremos de pesar a que se daba. Diremos solo qu'era el quen estonces infundía mais compasion, e o mesmo medico, receoso de qu'ocurrise n'el outra catastrofe, ou enfermara, obligou-no a que saise de Santiago, e'stúvese n'outro lado por algun tempo. Saen, de consiguiente, pra Rebordan, onde tal melancolia s'apoderou d'el, qu'enfermou, o fin, e pensando de morrer, fíxo testamento, instituíndo por seu herdeiro a Ermelio.

XVII

Chegado a Madri o Marques, o primeiro que fíxo foi enteirarse de como estaban Majina e Ermelio. Majina, sobre todo, a quen miraba ja coma sua neta, sua herdeira; pois, filla d'o seu fillo unico e sin ascendente-l-o Marques, era ela a forzosa que viña a ter: así que, cando moi logo pasou a ve-la e visitou seguidamente a Ermelio, en nome de seu padriño, ben qu'ocultando os dous o que n'o Pico e en Compostela sucedera, pareceulle mais bonita, gustoulle mais ainda d'o qu'en Vilanova lle gustara a primeira vez qu'ali a vira. Abrazou-na, fíjolle moitas carizas e hasta a bicou n'a frente. De volta n'a casa ja, chamou po-l-a Marquesa, e encerrados ambos n'un cuarto, dijoll'o que n'a sua peregrinacion descubriera, leull'a carta d'o seu fillo, comoeu a muller estonce-l-o oujeito d'a reservada oferta d'o seu home, e este contoull', pro ultimo, como louca deixaba a Otilia en Compostela. A Marquesa entristeceu'se alegrou'se a un tempo; entristeceu'se, po-l-a mala aucion de Veranio, disgustos e sacrificios de seu pai e estado tamen d'Otilia; alegrou'se, porqu'arrepentido morrera o fillo, estaba seu delito perdonado e tiña neta, en quen corria a sangue d'aquel mesmo fillo. Conocía a Majina, mais non conocía o seu orixe; conocía a como unha espurea, a quen amparaba a caridá e noble corazón d'o seu home. Estonces quixo ja conoe-la como tal neta; pro non quería o Marques que Majina traslucise esto po-l-o pronto; quería, si, casa-la con Ermelio, sempre qu'os dous s'amasen, e como o tanto tuvessen ambos dezaseis anos, acordaron os Marqueses qu'o tarreo s'explorase, encargandosa Marquesa de Majina e o Marques d'Ermelio. Exploraron-o unha e outro, con tan satisfactorio eisito, que resolveron casa-l-os, con tal de qu'o amigo Salvio o aprobase, e casa-l-os n'a casa, cumplido qu'houbese Ermelio os dezaoito.

Postas así as cosas, escribheu o Marques a Salvio, noticiandolle todo o caso, e Salvio, qu'en Rebordan s'hachaba convalecendo d'a sua enfermidade; Salvio, qu'outra cousa non deseaba ja mais qu'o que se ll'indicaba, a felidá d'o seu afillado e de Majina; Salvio, qu'acababa d'instituír por seu herdeiro a Ermelio, contestou o Marques non solo aprobando e estimando o feito, senon incluíndoll'hasta unha copia simple d'o mesmo testamento, con nota firmada d'invariable.

Fijada, pois, definitivamente a boda pr'o ano mil oitocentos sesent'e oito, Salvio n'este medio tiempo iba a Santiago e volvia a Rebordan triste, macío e pensando sempre n'o amargoso estado d'a pobre Otilia qu'hasta a morte siguen así e en quen a alegría non fora mais d'unha labarada. Quixera asistir a boda d'o seu afillado; quixera ser padriño d'ela, pro o seu corazón era un deserto, estaba moi enegrido, morrera a toda idea d'alborozo e mal a boda aquecía esto. O Marques, por outra parte, adiantábaselle generosamente, e realizaba, acaso millor que realizaria él, o pensamento último qu'acari-

zaba; o Marques, de consiguiente, realizou a boda o ano dito, previo reconecemento formal d'a sua neta, mais sin asistencia de Salvio que, s'algunha vez deixou a Rebordan foi únicamente pra ir a Santiago a ver a Otilia.

Majina, se ben nunca conocen a seus naturais pais, fíxo unha gran casada, foi dichosa con Ermelio, e tempo andando Marquesa de Tria-Castela; Ermelio, dono e Señor de Rebordan; Bieito, dono e señor d'a casina e leiras d'Ermelio, como decia Ruperta, en virtú de donacion gratuita que ll'otorgou aquel, e Felis agraciado po-l-a nova Marquesa c'unha cantidá en metálicoigual o valor d'a casa e leiras donadas a Bieitor por Ermelio.

BIBLIOGRAFÍA

Mineralogía asturiana.—Catálogo descriptivo de las sustancias así metálicas como lapideas de la provincia de Asturias, por D. Máximo Fuertes Acevedo. Oviedo: Imp. y lit. de Vicente Brid, 1880.

Este libro, que los ingleses designarían con el título de *handbook* del mineralogo y del minero, es á pesar de su modesta apariencia una excelente guía, en la cual, además del conocimiento científico de las diversas sustancias, que se proporcióna á los lectores, aparecen de manifiesto las aplicaciones de cada una de ellas, y se detalla y establece su importancia industrial con relación á la provincia.

El Sr. Fuertes Acevedo, procediendo con el método y la claridad que le distinguen, considera el Principado como dividido en tres regiones: la occidental, que comprende desde la ría de Pravia hasta la de Rivadeo por la costa; desde ésta hasta el río Navia, límite de la provincia de Lugo, y desde el río hasta Leitariegos, en la cordillera de los Pirineos astúricos, se halla constituida por la formación *siluriana* que en cierto modo podríamos llamar primitiva. Las *pizarras* y la *cuarcita* en todas sus variedades determinan el lecho general mineralógico, encontrándose asimismo, aunque aislados, el granito, el gneis, el pórfido, etc. Hallanse en ella, á pesar de la ausencia casi absoluta de rocas calizas, extensas fajas de hermosos *mármoles* y ricas *lumaquelas*, y abundan las *galenas* tanto naturales como argentíferas y el hierro.

La region media ó central, que es la más rica, se distingue por la cuenca carbonífera de Sama, Mieres, Riosa, Quirós y Santo Firme, y por sus buenos hierros, abundantes calizas, arcillas, yeso, areniscas, algun cobre, etc., etc.

Con ésta compete la oriental por su abundancia en cobres y porque en ella se advierte la presencia del cobalto y del manganeso, así como se encuentran varios esquistos, zinc, azabache y otros.

Establecida la anterior division, el Sr. Fuertes hace un detenido cuanto circunstanciado estudio de las sustancias metálicas y de las lapideas, designando las respectivas explotaciones, fábricas y manufacturas. Describe luego los principales yacimientos y criaderos carboníferos, y pone fin á su obra con un resumen excelente, á cuyas deducciones remitimos á todos los que se interesen por la prosperidad de Asturias. De ellas se desprende que los dos productos á que debe concretarse por ahora la industria del Principado son el carbon y el hierro, á la sombra de los cuales podrán desarrollarse más adelante otros elementos, tales como los plomos, los cobres y los esquistos.

Recomendamos este libro, que representa largos años de trabajo, y en cuyas páginas harto se vé que el autor habla por cuenta propia y después de haber recorrido martillo en mano la provincia de Asturias, á las Corporaciones, á los industriales, y hasta á los humildes obreros que necesitan ó quieran dedicarse al áspera labor de las minas. Para todos contiene sanos consejos y utilísimas enseñanzas.

Memoria sobre el tabaco de Filipinas, su produccion, elaboración y distribucion, por D. Francisco Mosquera y García, Abogado del ilustre Colegio de Madrid, Administrador central, cesante de colecciones y labores de aquellas islas, y autor de la Geografía militar de España (2.ª edición). Madrid: Imp. de A. J. Alaria, 1880.

El Sr. Mosquera, que como jefe del ramo ha tenido ocasion de apreciar sobre el terreno mismo las deficiencias, y de hacer con patriótico deseo buen acopio de observaciones, presenta las unas y las otras en un folleto importantísimo, cuyos serenos razonamientos revisten verdadero carácter de competencia é imparcialidad, y en el cual, de un modo directo, se aboga, á nuestro modo de ver, por la cesion á alguna poderosa compañía del monopolio del tabaco.

Cosa es esta cuya apreciacion no está á nuestro alcance, ni nos importa, por lo cual, dejando á los demás el cuidado de estudiar las ventajas ó los inconvenientes del propuesto arbitrio, pasaremos á ocuparnos, siquiera someramente, de la Memoria.

El Sr. Mosquera, después de hacer una sucinta monografía del tabaco—en la cual indica por cierto un medio de reproduccion no usado hasta ahora, el esqueje ó ingerto,—pasa á estudiar la produccion en Filipinas, suministra abundantes y no conocidos datos estadísticos acerca de las diversas colecciones y labores, propone las mejoras posibles (entre ellas la restauracion del cuerpo de aforadores, suprimido en 1863, una ley de inmigracion, el ensanche de la zona tabacalera á costa de la forestal, y el establecimiento de una escuela agrícola en la cual puedan instruírse respecto de la industria los indígenas rutinarios), describe la fabricacion y distribucion, y concluye con un luminoso resumen seguido de un capítulo ecléctico, digámoslo así, sobre el estance y el desestance.

Como persona sensata y reflexiva que es, aunque amante de las soluciones liberales y reconociendo las

excelencias ideales del primero, se pronuncia en favor del segundo, obligado por las observaciones que ha hecho sobre el terreno y por el perfecto conocimiento de los vicios de dicha industria que por sí mismo ha tocado.

Como quiera que España tan sólo aspira á que el Archipiélago filipino sea una especie de huerto dedicado á la producción exclusiva del tabaco, acatamos la dura ley de las circunstancias, de la misma suerte que se la acata en el folleto, y comprendemos que no se abogue por el desestanco de la aromática planta, aunque nos parezca harto llegado el tiempo de abogar por el desestanco de los indígenas.

Los partidarios de unas y otras soluciones encontrarán en la Memoria del Sr. Mosquera un riquísimo arsenal y una excelente guía; el Gobierno mismo puede sacar de ella grandísimo fruto, y así lo ha reconocido al adquirir 300 ejemplares.

No tanto por esta distinción como por la serenidad de juicio, por lo patriótico de las miras y por la fidelidad con que ha expuesto datos, proyectos y consideraciones, es acreedor á todo género de plácemes el señor D. Francisco Mosquera.

Discurso inaugural del Real Seminario de Vergara, pronunciado el 1.º de Octubre de 1880 por el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, de la Orden de Predicadores, Procurador general, Doctor en Filosofía y Teología, etc., en el acto de encargarse de la dirección de aquel establecimiento los Padres de la misma Orden. Madrid. Imp. de la viuda de Aguado. 1880.

Más bien que del discurso inaugural de un Establecimiento de enseñanza, tratase aquí de la apología de la Orden de Predicadores; pero es una apología escrita de admirable manera. Hechos están de mano maestra, de mano acostumbrada y amiga de todas las literarias elegancias, el perfil de Santo Domingo de Guzman y el bosquejo de aquel glorioso siglo XIII durante cuyo trascuro realizaron una verdadera revolución franciscanas y dominicos.

En alguna de las partes del discurso, parece alentar el suave á la par que vigoroso soplo de Ozanam, y en todo él se advierten la unidad, la rectitud y el orden de ideas, propios de los cabales escritores.

Saludamos y reconocemos en el Sr. Vigil, de cuyo ingenio nos eran punto ménos que desconocidos los frutos, á uno de los mejores prosistas castellanos.

Almanaque de «El Correo Gallego» para 1881. Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego, Real, 118.

Si no temiésemos ofender á las distintas empresas que en Galicia han publicado y publican almanagues, de buena gana diríamos que desde los tiempos de los Sres. Murguía y Soto Freire no se ha visto ninguno mejor ni acaso tan bueno, como el que tenemos á la vista.

Riquísimo en noticias astronómicas y cronológicas, y con una selecta parte literaria y artística, admirando la cual se comprende que ha debido ser mano muy inteligente la que coleccionó artículos, versos y música: contiene además una serie de utilísimas notas, tales como la equivalencia entre medidas ordinarias y decimales; medidas y pesas de Galicia; carreras de la Armada; condiciones para el ingreso, y por último, el índice de una guía del Ferrol, aunque sucinto, perfectamente detallado. De todo ello resulta un trabajo que hace honor al buen gusto de nuestro querido amigo D. Victorino Novo, director de *El Correo Gallego*.

Almanaque asturiano de El Carbayon para 1881. Oviedo: Imprenta de Azebal y de Vallina, 1880.

Compite con el anterior, á pesar de ser ménos abundante en lectura, y entre otras materias importantes contiene unas curiosas efemérides asturianas, debidas al reconocido ingenio de los Sres. Vigon y Canella Secades, y un excelente anuario agrícola.

Firman los artículos y las poesías escritores tan distinguidos como son los Sres. Alas (Clarín), Aramburu (D. Félix), Aza, Campoamor, Canella, Cuesta, Palacio Valdés (D. Armando), Vigon, Jove y Bravo y el *Ciego de Sobrescobio*.

No nos extrañan la belleza y la utilidad práctica del *Almanaque*, puesto que tratándose de *El Carbayon* no podía esperarse nada ménos.

Puente-Sampayo. Romance de D. Arturo Vazquez Nuñez, premiado con *accésit* en los *Juegos Florales* de Pontevedra. Orense: Imprenta de La Propaganda Gallega, 1880.

El justo veredicto de un Jurado, digno para nosotros de la mayor consideración y de todo respeto, nos excusa de entrar en el análisis de esta fluida y valiente narración que, como verdadera obra de poeta, contiene los tres principales elementos de la poesía: el calor, la sencillez y la galanura.

No conocíamos hasta ahora en Galicia ningun autor que en semejante género igualase á Victorino Novo y García; desde que hemos leído el sentido relato que á la sazón nos ocupa, diputamos y tenemos al Sr. Vazquez Nuñez por digno émulo del distinguido poeta ferrolano.

Ecos dolientes. por Manuel Ramirez. Coruña: Imprenta de Puga, 1880.

Bien haya el poeta de los afectos legítimos y puros, el amante del hogar y de la familia, el que, al publicar sus versos, piensa sobre todo en los muertos queridos, y recuerda sin falsa modestia los amargos días de privación y de trabajo.

No sabe de seguro el Sr. Ramirez cuán grato y salutífero es el bálsamo que mana de las hojas de su ri-

mado (y por cierto que muy bien rimado) libro de memorias.

El demonio de la poesía malsana, apoderado en la actualidad de la mayor parte de los corazones; el malvado espíritu que desnaturaliza el mismo dolor y que cuando sufrimos alguna horrible angustia producida por nuestros extravíos, temeridades ó pasiones, nos murmura al oído: «¡Grande es tu desesperación; pero también qué novelesca y dramática!» huye humillado y descompuesto ante esas serenas manifestaciones de una conciencia recta y de un corazón incorruptible, y deja en paz, por algunos instantes, su presa á favor del benéfico conjuro.

leyendo el libro del Sr. Ramirez, los tristes y los agotados convierten los ojos á la malvendida juventud, siéntense de nuevo trasportados á los plácidos vergeles llenos de niños y de flores, experimentan una santa envidia, y vierten acaso una lágrima, que á la par los rehabilita y los consuela.

Hé aquí, pues, un poeta que, sin intención trascendental, cumple mejor su deber y es más útil á la triste generación contemporánea, que tantos otros egregios y aplaudidos, cuya musa egoísta ningun bien reporta ni ningun alivio suministra al mundo.

Nada más tenemos que decir acerca del libro *Ecos dolientes*.

Al dar principio á esta árdua tarea bibliográfica en Febrero de 1880, decíamos:

«Dios mediante, á ninguno habremos de herir ni desalentaremos á ninguno, porque harto sabemos que á pocos es dado entrar en la vida literaria por la ancha puerta de los conquistadores; y aun en los casos en que la deficiencia ó la rematada pobreza de un libro traspase los límites marcados por la benevolencia cariñosa, no tendremos para el autor otra censura que la del silencio.»

Creemos haber cumplido nuestros propósitos, en los cuales perseveramos al entrar, con igual escasez de merecimientos, aunque con un año más, en el de 1881.

ALFREDO VICENTI.

VÍAS DE COMUNICACION Y OBRAS PÚBLICAS

DE ORENSE Á VIGO.—Plácenos sobremanera, teniendo en cuenta que es una garantía para lo futuro el estado financiero de la Sociedad concesionaria, Compañía general de Crédito, que, á juzgar por la última Memoria, es como sigue:

ACTIVO	Pesetas.
Acciones á emitir.....	7.500 900
Inmuebles.....	1.532.310,90
Ajuar y otros efectos muebles.....	26.009,62
Cartera de propiedad.....	1.379.492,48
Efectos por cobrar.....	436.103,69
Caja.....	4.122.900,02
Varios deudores.....	11.682.945,62
Total.....	26.685.762,33
PASIVO	
Capital.....	15.000.000
Valores en circulacion.....	223 722,35
Cuentas corrientes.....	2.646.846,42
Fondo de reserva.....	750.000
Depósitos, efectos por pagar y otras cuentas pendientes.....	8.065.193,56
Total.....	26.685.762,33

Las acciones de esa Sociedad, que valian 96 en principios de 1879, se cotizan actualmente á 221,50.

Su estado es, pues, altamente satisfactorio, y nos complacemos en que tan importante Sociedad se fije en Galicia para centro de especulacion con el propósito de construir nuevas vías y ramales.

Y ya que de esto hablamos, no dejaremos de añadir algunas consideraciones referentes al mejor desarrollo de esta línea y á la prosperidad de las provincias gallegas.

Si la apertura del ferro-carril de Orense á Vigo representa un acontecimiento de importancia suma para el país, más notable será si en el día de la inauguracion existe una esperanza de que la vía se prolongue brevemente á Monforte, ya porque este punto es el enlace con la red general de España para cuando se halle terminada la línea del Noroeste, y ya por cruzar extensas y fértiles comarcas en completo estado de incomunicacion actualmente.

La prolongacion hasta Monforte es, pues, de urgente necesidad, y convendría no demorarse más el Gobierno la solución de las diferencias surgidas, pues no de otro modo puede prevenirse el mal estado por que atraviesa el país que, pagando más impuestos y mayores contribuciones, y no habiendo aumentado las fuentes de riqueza, tendrá que dar imperiosamente dentro de breve plazo en la ruina, si aquella y otras mejoras siguen con falta de actividad.

Resúlvase, pues, de una vez la terminacion de Orense á Monforte, ya de esto se encargue la empresa catalana, ya cualquiera otra que ofrezca análogas garantías.

DE SANTIAGO Á LA CORUÑA.—Acerca del acuerdo de la Comision nombrada para estudiar el proyecto del ferro-carril de Santiago á la Coruña, dice con mucha razon un periódico santiagués:

«En todos los círculos de esta ciudad causó alguna sensacion la Memoria de la Comision de la Coruña, de-

dicada al asunto del ferro-carril. Santiago, sus representantes, su Ayuntamiento, su Sociedad Económica, el pueblo en masa se oponen á la vía estrecha, que perjudicaria su importancia y nos aislaria del ferro-carril del Noroeste. No se trata de hacer atajos, no se trata sólo de los intereses de la Coruña, sino de la provincia de Lugo, de Arzúa, de Chantada, de esas regiones centrales cuya riqueza aumentará con el ferro-carril.

¿Qué motivo hay para dejar á Santiago aislado de la capital de España, obligado á aprovechar los ferro-carriles de Portugal—de vía ancha,—y unido sólo por una vía estrecha, incómoda, expuesta á peligros, á la capital de la provincia? ¿Son preferibles los intereses de la Coruña, exclusivos, demasiado limitados, á los intereses de Lugo, Santiago y las regiones de Padron, Caldas y Pontevedra, que desean ferro-carril directo á la capital de la nacion?

Nosotros hemos preferido la armonía y la condescendencia; hemos procedido, hasta cierto punto, de acuerdo con la Coruña; mas en estas circunstancias supremas y decisivas, ante los clamores incesantes de la opinion pública, ante la conducta de la ciudad vecina que nos relega al olvido, clamaremos siempre por el ferro-carril á la Tieira. Esto es lo que exigen la ciencia, la utilidad de los pueblos y la opinion pública, no guiada por los intereses de localidad, que entorpece en cierto modo este asunto trascendental para nuestra poblacion.»

CARRETERAS.—De Betanzos nos escriben que el Ayuntamiento de aquella ciudad y el próximo de Abegondo solicitan de la Direccion de Obras públicas la variacion del trazado en la carretera del Puerto del Fontan á Her-ves, pidiendo que el punto de empalme con la carretera de Santiago á la Coruña sea el Meson del Viento ó otro próximo. Aducen en abono de su peticion el gran rodeo que se evita y la ventaja que resulta para el país de poner en comunicacion directa con Betanzos las ferias principalísimas de la Dina y las Traviesas. Las solicitudes que han pasado á informe del Ingeniero Sr. Hoyos, merecerán, no lo dudamos, informe favorable.

La Diputacion provincial de Pontevedra ha dispuesto sacar á subasta el 8 de Enero el acopio de materiales para la conservacion del camino provincial de Arcade á Puenteareas, seccion comprendida entre este último punto y las aguas medicinales de Mondariz, bajo el tipo de 4.933 pesetas 50 céntimos.

Así como para atender á la conservacion de varios trozos de caminos provinciales acordó tambien que se creasen tres plazas de peones camineros, dotadas con el haber de 5 rs. diarios.

NOROESTE.—Se ha sacado á concurso el trozo de línea comprendido en la de Ponferrada á la Coruña entre los kilómetros 60 al 113'965, ó sea de Petin al rio Cabe, más allá de Monforte, cuyo presupuesto es de 10.517.131 pesetas.

Las proposiciones se admiten hasta el 7 de Enero próximo en que se cierra el concurso, segun puede verse en el anuncio inserto en otro lugar de este número.

Creemos saber que á principios de año se anunciará el concurso para la construcción del trozo que media entre el túnel del Oural y Monforte.

Y ya que del túnel hemos hablado, agregaremos respecto de él algunas noticias.

Es el mayor de los que habrá en Galicia, y tiene ya de avanzamiento 1.250 metros, de ensanche 600, de revestimiento 400 y de estroza 100. A últimos de este mes habrá 120 metros más de los primeros, 80 de los segundos, 80 de los terceros y 90 de estroza.

Dicho túnel quedará calado á fin de Mayo próximo. Trabajan en él 700 operarios, y para facilitar la ventilacion y proporcionar luz, se han abierto cuatro pozos de 76, 46, 35 y 17 metros.

Las liquidaciones de obras hechas ascienden de 35 á 40.000 duros mensuales.

PREGUNTAS É INVESTIGACIONES

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA:

Por si pueden servir de contestacion á la pregunta 11, hecha en 8 Setiembre último, envío á V. las siguientes líneas que contienen los nombres de las obras más conocidas de la erudita escritora doña Concepcion Arenal. A quien tenga noticia de otras y lo diga, habrá de agradecerse; hé aquí las que yo puedo citar:

- Fábulas en verso.* Un tomo en 8.º
- La Esclavitud.* Oda laureada por la Sociedad Abolicionista.
- La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad.* Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el concurso de 1860. Un tomo en 4.º
- Manual del Visitador del Pobre.* Tercera edicion, un tomo en 16.º
- Esta obra ha sido traducida al francés; al inglés dos veces, la segunda en 1879 por el doctor Robines, anglo-americano; al italiano; al alemán y al polaco.
- Cartas á los delincuentes.* Tercera edicion, un tomo en 8.º
- La Mujer del Porvenir.* Un tomo en 8.º
- Las colonias penales de la Australia y la pena de la deportacion.* Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el concurso de 1875. Un tomo en 4.º
- Juicio critico de las obras del P. Feijóo,* publicado en la *Revista de España.*
- Estudios penitenciarios.* Un tomo en 4.º
- El derecho de gracia ante la justicia,* publicado en la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia.* Madrid.
- Ensayo sobre el derecho de gentes.* Forma el 4.º tomo de la *Biblioteca Juridica de autores españoles:* 306 páginas en 4.º menor, precedidas de 44 de introduccion por G. de Azcárate. Madrid, 1879.
- El pueblo, el reo y el verdugo.* Folleto.
- La voz que clama en el desierto.* Id.
- A los vencedores y á los vencidos.* Id.
- A todos.* Sobre la reforma de los establecimientos penales, publi-

cado en el tomo 35 de la *Revista general de Legislacion y Jurisprudencia*, año 17. Madrid, 1869, 27 páginas.
Examen crítico de las bases aprobadas por las Cortes para la reforma de las prisiones, publicado en la citada *Revista*, página 209.

La cárcel llamada modelo. Folleto.
Cartas á un obrero y
Cartas á un señor. Inéditas.

En el tomo I de las actas del Congreso penitenciario internacional celebrado en Stockholm, año 1878, se citan opiniones de esta distinguida escritora en las páginas 129, 162, 203, 215, 239, 266, 289, 303, 320, 339, 376 y 454. En la 648 se cita una Memoria sobre la trasportacion, donativo de su autora al Congreso.

Pueden añadirse á esta lista las producciones que cita el señor Ovilo, bibliotecario jefe en la Universidad de Santiago, que son: *El Amor filial*, romance;
El Domingo de Ramos, obra poética, y
 Otra dedicada á D. Salustiano Olózaga.

El prólogo del ya citado libro *Ensayo sobre el derecho de gentes*, dice que son innumerables los artículos de todo género publicados en distintas revistas, y singularmente en el periódico *La Voz de la Caridad*, que la señora Arenal dirige hace nueve años, y que con sentimiento confieso no haber visto.

En espera de nuevas noticias literarias de esta escritora, me decidí á hacer una pregunta: D. Salustiano Olózaga, en sus *Estudios sobre la elocuencia* (página 176), llama á la Sra. Arenal escritora ferrolana; el Sr. Ovilo y Otero dice lo mismo, y otro tanto escribió muy recientemente un periódico de Ferrol. ¿Podrá tenerse este dato como seguro?

José Novo y García.

Madrid Noviembre 1880.

MISCELÁNEA

Nuestro querido amigo el dignísimo Diputado D. Aureliano Linares Rivas, acaba de dar la voz de alarma contra el proyecto de reestanco de la sal, nuevamente adoptado por el Gobierno, ó mejor dicho, por varios de los miembros que lo constituyen.

La cuestion es para Galicia de vida ó muerte, y no queda más que una esperanza: la de que, como elocuentemente dice el Sr. Linares, se acuda á tiempo con la súplica, con la reclamacion, con la protesta unánime de un pueblo que tiene derecho á vivir y quiere con resuelta voluntad que no se le condene á la más lenta y cruel de las agonias. Necesítase, pues, el concurso de todos, la concentracion de fuerzas, de voluntades y de inteligencias.

Si los representantes de Galicia ayudan al Sr. Linares en la campaña que éste se propone, si el país se levanta en masa contra el terrible proyecto, aún será tiempo de evitar la inminente ruina de nuestra ganadería y de nuestra agricultura.

Organícense, pues, á toda prisa, reuniones públicas, multiplíquense las exposiciones, acúdase al empleo de cualesquiera medios, con tal que sean legales, y si hay quien en tan solemne ocasion olvide los intereses de la patria para atender los personales ó de partido, ponga la prensa gallega su nombre y su proceder en conocimiento de la opinion indignada.

Tengan todos en cuenta que si se restablece este odioso impuesto, que si vuelve á prevalecer tan abominada partida, nó sólo para el Gobierno actual, sinó que también para los que le sucedan, será el desestanco un sacrificio de imposibilidad punto ménos que absoluto.

Largamente nos ocuparemos en números sucesivos de la terrible cuestion; pero entretanto procure oír Galicia nuestro apremiante llamamiento.

Alcese y hable. Diga con unánime y potente voz que de ningún modo consiente en volver á aquellas épocas en las cuales constituía delito el hecho de tomar un cubo de agua salada, en las cuales era enviado á presidio el infeliz que cogía en las marismas ó en las playas un puñado de salmuera para sazonar el fementido caldo de berzas, único alimento de toda la familia.

El túnel de Oural, en la línea del Noroeste, que es el mayor de los que habrá en Galicia, tendrá á fin de este mes 1.370 metros de avance, 680 de ensanche, 480 de revestimiento y 190 de estrora, quedando todo perforado para Mayo. Actualmente se ocupan en él 700 operarios.

Para proceder á los estudios de la vía férrea á la Coruña á Santiago se ha reunido en pocos momentos la suma de 18.000 duros.

Parece que está acordado el nombramiento de doctoral de Oviedo para la vacante en el Tribunal de la Rota.

Hemos leído el libro del Sr. Vida refutando los publicados de los Sres. Fabié y Perez de Guzman sobre la cuestion del Principado de Asturias. Es una defensa hábilmente pensada y escrita del decreto de Agosto; en ella se sostiene que el Principado se creó, á guisa del Delfinado francés, como institucion feudal, como mayorazgo de masculinidad, en tanto que desde las Partidas, y aún antes, podían las hembras suceder en la corona. Cierzo es que se rigen por reglas distintas aquella sucesion y ésta; pero así lo quiso la fundacion, que es ley para semejantes instituciones. Sostiene el Sr. Vida que las hembras fueron, en casos dados, llamadas Princesas de historias; pero por autores como los Padres Risco y Flores, nó por los Reyes ni en los documentos oficiales, y que su verdadero título era el de Princesas primeras herederas de estos reinos. Los documentos que trae á colacion son, ni más ni ménos, que los citados en extractos por el Sr. Fabié, é insertos *tout au long* por el Sr. Perez de Guzman; tan cierto es, que los historiadores pueden ver lo que quieren, y que la crítica y la historia han menester de lentes acroniáticos. El estilo digno de una obra histórico-crítica, sean cualesquiera las

doctrinas que patrocine; y sus apreciaciones, sin dejar de ser francas y paladinas, llevan un tono de modestia que honra á su autor, á quien damos por su trabajo la más completa enhorabuena.

Nosotros hemos manifestado nuestra opinion en el artículo *Cuestion histórica*, publicado en Setiembre último: nó es la del Sr. Vida ni la del decreto; pero de todos modos, se deben plácemes á obras histórico-críticas, tan poco frecuentes como los cometas y cuya aparicion está ménos sujeta á cálculos.

El editor de Madrid D. Fernando Fé ha adquirido la propiedad de la novela titulada *El señorito Octavio*, que ha terminado estos días nuestro querido amigo y paisano el reputado escritor D. Armando Palacio Valdés.

Se ha aprobado el presupuesto de conservacion de los puertos de Pontevedra.

Anuncian periódicos de Galicia que el 15 del próximo Febrero se subastará la construccion de las vías férreas de Ferrol á Betanzos y de Orense á Monforte.

En Vigo hay esperanza de que en cuanto se abra el ferro-carril á Orense, saldrá á concurso la prolongacion de la línea hasta Monforte.

También se cree que á mediados de Enero empezarán las expropiaciones para la de Redondela á Pontevedra, cuyos trabajos de construccion seguirán sin demora hasta terminar ántes de los tres años que fija la concesion.

Por el Ministerio de Fomento se ha dictado una Real orden aclaratoria de las fechas en que deben contarse los plazos relativos á la concesion de las líneas del Noroeste.

Se ha remitido al Consejo de Estado el expediente de competencia entre el Ministerio de Fomento y el de Gracia y Justicia sobre atribuciones de éste en el ramo de construccion civil, y á informe del mismo alto Cuerpo los proyectos de ordenanzas de la villa del Carril y de Gandia.

Entre los presos conducidos desde Madrid á Lugo por la Guardia civil dias atrás, figura, como indocumentado, el jóven de diez y seis años José Otero Gonzalez, hermano del último regicida. Segun él mismo ha declarado, es natural de Lladin, Ayuntamiento de Mondoñedo. Tiene cuatro hermanos, de los cuales tres viven en compañía de su madre Josefa Gonzalez, de cuarenta y ocho años. Estos hermanos son Luisa, de veinte y cuatro años; Ricardo, de trece años; Remedios, de siete. La hermana mayor, que se llama Luisa, cuenta ya veintiseis años, vive en Madrid en la calle de Pelayo, número 21, cuarto segundo y vende carne y legumbres en la Plazuela de los Mostenses. El padre de éstos se llamaba José y falleció el 19 de Octubre de 1879, á los cincuenta años de edad.

Cuando se termine el ferro-carril de Orense á Vigo y la carretera de aquella capital á Brañuelas, será esa línea la más rápida á Madrid, sin embargo de tenerse que hacer veinte leguas en diligencia. Cálculos aproximados hacen creer que se invertirán veintiocho horas en el viaje de Madrid á Vigo.

Segun nuestras noticias, el Sr. Otin, encargado de Negocios de España en Buenos-Aires, está próximo á llegar á Madrid. Como Buenos-Aires es un nombre querido para Galicia y Asturias y el Sr. Otin ha dado relevantes pruebas de celo y actividad en defender los intereses de nuestros compatriotas emigrados en aquella region, cumplimos hoy con indeclinable deber al darle la más afectuosa bienvenida y las gracias al mismo tiempo, que harto la merece, por haber patrocinado la sociedad de *Proteccion á los españoles sin trabajo*, que se veian reducidos á pedir limosna, por haber conseguido que se introdujesen en la plaza artículos de consumo para los hospitales y ambulancias durante la guerra, y por haber tomado parte en el reconocimiento oficial de la Cruz Roja, asociacion que bien puede dar su nombre al siglo XIX. Con elogio vá una censura; pero lo amargo es lo higiénico. «Ah! dice la *Revista Gallega* de Buenos-Aires, si todos los que han compuesto la Comision de auxilios hubieran desplegado el asiduo interés que el Sr. Otin, á esta fecha los desgraciados que ayer sufrieron hambre y desnudez en la provincia de Lugo, habrian recibido ya el benéfico auxilio que, si nó á matar el hambre, que felizmente nó existe ya, contribuiría á reparar las pérdidas materiales ocasionadas con motivo de la calamitosa época pasada.»

Nosotros podemos añadir lo que nó sabia la *Revista Gallega*: el Sr. Otin, hijo de un padre medelo de honradez, cuya amistad hemos cultivado, tiene que continuar un envidiable nombre y esperamos lo hará, si es como la de Buenos-Aires su futura carrera diplomática.

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA debe al señor D. Eduardo Borregon, Oficial del Consejo de Estado, el conocimiento de un precioso autógrafa del Conde de Campomanes, relativo á cierto asunto de que entendió en el Consejo de Castilla y que en *facsimil* presentaremos pronto á nuestros lectores. Hoy damos al poseedor del original, por habernoslo facilitado, las más expresivas gracias. Y con este motivo rogamos á los que conserven autógrafos de asturianos ó gallegos ilustres se sirvan imitar al Sr. Borregon para ofrecernos á

nuestros abonados aquellos estimables recuerdos, como hicimos con el de Jovellanos.

Bajo el título de *La Cuestion social*, en dos volúmenes de 534 y 446 páginas, acaba de publicar Doña Concepcion Arenal una série de estudios, donde discute y examina los más trascendentales problemas de ese órden que preocupan á los pensadores modernos. La obra ha sido editada en Avila por *La Propaganda literaria*, y de ella nos ocuparemos próximamente pues es un libro interesante llamado, sin género alguno de duda, como todos los de la Sra. Arenal, á causar profunda impresion en el público.

El Sr. Romero Ortiz ha presentado su discurso de recepcion en la Academia de la Historia, que versa sobre la monarquía aragonesa y la famosa institucion del Justicia Mayor.

La Academia ha designado al Sr. Balaguer para contestar al Sr. Romero Ortiz.

Nuestro distinguido amigo admira grandemente las antiguas libertades de Aragon y las aplaude con entusiasmo. Elogian este trabajo cuantos han tenido ocasion de leerlo.

Segun el *Boletín oficial* de Pontevedra, durante el mes de Noviembre el trigo alcanzó el precio máximo en Cañiza, que se vendió á 39 pesetas con 64 céntimos el hectólitro, y el mínimo en Lalin, ó sea 21 con 62; el maíz tuvo su máximo en Puenteareas que se despachó á 26 pesetas y 25 céntimos el hectólitro y el mínimo en Tuy, que fué de 12 pesetas y 35 céntimos; el centeno se vendió al precio máximo de 25 pesetas con 23 en Caldas y Cañiza y el mínimo en Lalin, que resultó á 13 pesetas con 51 céntimos; el aceite tuvo su precio máximo de una peseta con 61 á que se vendió el litro en Redondela y el mínimo de una peseta en Vigo; el vino alcanzó su máximo en Pontevedra, que fué de 55 céntimos litro, y el mínimo, de 37 céntimos, en Cañiza y Caldas; el máximo del aguardiente fué de 96 céntimos el litro á que se despachó en Pontevedra y Cambados y mínimo de 50 en Vigo, Caldas y Lalin; la carne de carnero se vendió el kilogramo al precio máximo en Redondela que fué de 96 céntimos, y al mínimo, ó sea á 54, en Cañiza; la de vaca tuvo su precio más subido de una peseta con 22 el kilogramo en Pontevedra y el mínimo en Puenteareas y Cambados, que fué de 75 céntimos; el tocino alcanzó el máximo de una peseta con 55 el kilogramo en Caldas y el mínimo de 85 céntimos en Cañiza.

El dia 11 de Diciembre fué citado á juicio de conciliacion el cura de Bribes, D. Manuel Souto Ulla, por don Norberto Vazquez, hijo del difunto D. Angel, á consecuencia de haber dicho, en la celebracion de la misa, que le habian sido robados varios efectos de la iglesia, los cuales estaban en la casa del difunto, parte de ellos llevados por el mismo cura y parte por *las necesidades del cadáver*.

El demandante pedia satisfaccion al señor cura por las palabras ofensivas que pronunció, pero el padre de almas se negó á constestar, fundándose en que las instituciones canónicas le prohibian comparecer ante los tribunales civiles sin permiso del Prelado.

El Sr. Juez no estimó su disculpa y la cuestion sigue ante el juzgado de primera instancia.

Esperamos el resultado de esta célebre cuestion, que dá y dará mucho que hablar, y en la cual se nos figura que nó ha sido el cura el único que ha procedido de ligero.

Ha sido nombrado individuo de la Comision de Códigos de Ultramar nuestro particular amigo el distinguido letrado D. Rafael M. de Labra.

Por la Ordenacion de pagos del Ministerio de Fomento se han librado contra la Caja de la provincia de Oviedo 18.421 pesetas 56 céntimos para pago de las fincas expropiadas en el Concejo de Tapia con motivo de las obras del trozo segundo de la carretera de Porcia á la Vega de Rivadeo.

Segun expresan algunos periódicos del Ferrol, adelantan notablemente las obras de construccion del puente sobre el Eume, que probablemente quedarán terminadas en Marzo próximo. Antes hubieran podido inaugurarse para el servicio público sin algunas modificaciones hechas en el primitivo proyecto, que atrasaron algo los trabajos.

También se encuentra terminada la estatua del malogrado marino, hijo de Santiago, D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui, la cual será colocada dentro de breves dias.

En el artículo del Sr. Pedregal, *Jovellanos economista*, que publicamos en el número anterior, donde dice «funesta sacudida», debe leerse «fuerte sacudida», y donde se lee «en Asturias, donde su amor al progreso moral y material se agitaba», debería decir: «en Asturias, donde su amor al progreso moral y material se acrecentaba.»

En el artículo del Sr. Fernandez de la Granja, publicado en el número del 18 de Octubre, donde dice «como Pontevedra tiene la de Tenero», esta última palabra debería ser «Teucro.»

Han sido nombrados Registradores de la Propiedad de Fonsagrada, D. Eustaquio Mata; de Becerreá, don

Victoriano Sanchez Lata; de Sárria, D. Juan Alonso Zegri, y de Puente Caldelas, D. Agustín G. Frutos.

El día 22 salió de Madrid, con dirección á la Coruña, nuestra distinguidísima amiga Doña Emilia Pardo Bazan, ilustre escritora gallega con cuyo singular talento igualmente se envanecen la literatura provincial y la española.

Así en los círculos político-literarios como en los salones de la Villa y Corte, deja agradabilísimos recuerdos.

En el presente número se ha suprimido la sección *Nuestros grabados*, atendiendo á que en el artículo biográfico del malogrado Ricardo Balaca se hace la explicación detallada de todos ellos.

Se ha publicado en Orense el primer número de *El País*, periódico político que saldrá á luz todos los lunes.

Es el primero francamente ministerial que demuchos años acá aparece en Galicia.
Deseámosle próspera fortuna.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

AVILÉS.—El barrio de Sabugo, hasta la fecha abandonado en extremo por otros Ayuntamientos, ha merecido del actual la colocación de espaciosas aceras en la calle de Adelante, las cuales irán á terminar en la misma iglesia parroquial.

CANGAS DE ONÍS.—Se ha anunciado la vacante de la plaza de peaton conductor de la correspondencia desde este pueblo á Covadonga.

GRON.—Se vá á dotar á esta villa de otras dos iglesias parroquiales. El Obispo de la diócesis ha podido al Ayuntamiento dos grandes solares, con propósito de allegar recursos para edificar aquellas, y contando con un legado de 4.000 duros recientemente hecho con tan piadoso objeto.

GRADO.—Nos dicen de este punto que, habiendo en aquella villa un profesor de veterinaria, el encargado de reconocer las reses en el matadero es un simple herrador, al que sostiene el Ayuntamiento en aquel cargo.

INFIESTO.—El Alcalde del Concejo de Piloña ha oficiado al Gobernador civil de Oviedo, anunciándole que en Infiesto, capital de aquel Concejo, se ha desarrollado con carácter alarmante la fiebre tifoidea, habiendo atacado á treinta personas, de las cuales siete han fallecido.

Las autoridades locales han tomado las precauciones oportunas para impedir se propague la epidemia.

LANGREO.—Ha llegado á nuestros oídos que una partida de bárbaros, pues no merecen otro calificativo más suave, hace campo de sus atrocidades en el valle de Langreo, cerca de La Oscura, deteniendo y apaleando á los transeúntes, hasta el punto que todo el vecindario se encuentra amedrentado y teme, sobre todo por las noches, ser objeto de los desmanes de esa horda de brutos.

Bueno fuera que las autoridades de aquel punto hiciesen un escarmiento con los que así dan pruebas de incivilizados.

MIERES.—El Ayuntamiento, deseoso de construir el importante camino vecinal de primer orden de Santullano á Riosa por Cuna, ha conseguido que se hiciera ya el estudio de la primera sección, comprendida entre Santullano y el Canto del Lleron.

Conforme el proyecto, el camino partirá de Santullano, en la entrada del puente sobre el río Caudal, franqueará la Peña del Pedroso pasando cerca de este pueblo y del lado de allá del río Cuna; aprovechando un trozo de camino antiguo, se prolongará atravesando el pueblo de Cuna por la espalda de la iglesia parroquial y seguirá á doblar el canto del Lleron, peñasco que se levanta en la orilla derecha del río Cuna, donde termina esta primera sección.

El presupuesto de contrata de estas obras asciende á cerca de seis mil duros.

OVIEDO.—Para realizar la apertura de la calle de Quintana era preciso expropiar un gran trozo de terreno perteneciente al Estado.

El Ayuntamiento no supo ó no quiso hacer el oportuno expediente para que cediese el terreno, puesto que se necesitaba para el ensanche de la vía pública.

El Senador Sr. Quintana, con el celo con que toma cuanto interesa á nuestra capital, ha gestionado y al parecer conseguido del Gobierno la cesión del terreno de que se trata.

Gracias al Sr. Quintana, se evita un gasto de importancia á los fondos municipales.

—En el tren correo del 18 salió de Oviedo para Madrid nuestro conocido escritor asturiano, Oficial del Ministerio de la Gobernación D. Mariano M. Valdés.

GALICIA

FERROL.—El día 23 á las seis de la tarde intentó suicidarse en el cuartel de Dolores un cabo segundo de la primera compañía del batallón de Murcia, disparándose un tiro debajo de la barba. El proyectil salió por la frente, destrozando horriblemente el rostro. El herido fué llevado inmediatamente al hospital Militar, en donde le hizo la primera cura el médico de guardia.

Segun hemos oído, el infeliz suicida estaba sumariado y tuvo ayer conocimiento del fallo recaído en su causa, por el cual se le sentenciaba á la pérdida de sus galones.

El estado del herido es gravísimo.

PUENTEDEUME.—El 15 del corriente ha fallecido en esta villa el Juez de primera instancia del partido, D. José Meleiro Estevez. Su muerte fué sentida por recaer en un funcionario probo é imparcial.

—Las obras del puente provisional se hallan bastante adelantadas y en breve se terminará el asiento y colocación en él de los pilotes. Dicese si para Abril próximo se abrirá al público.

—Los caminos vecinales del distrito hallanse en un estado lamentable, y lo peor es que el Ayuntamiento no procura siquiera atender á aquellas reparaciones de mera conservación.

—El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta diócesis, D. Miguel Payá y Rico, estableció en esta villa un colegio eclesiástico, dependiente del Seminario central de Santiago, bajo la dirección del Sr. Cura de la misma D. Celestino Pazos. Es el primer curso, y cuenta 43 alumnos. El Ayuntamiento cedió para este objeto la casa catedral de latinidad.

—La Junta directiva de la Tertulia de Confianza, de esta villa, para 1881, se compone de los Sres. D. Pio García, Presidente; Antonio María Cardelo, Vicepresidente; Pedro Fernandez, Contador; Francisco Anca, Tesorero, y Aquilino Alonso, Secretario.

LA ILUSTRACION no responde ni se hace solidaria de las opiniones que expongan los colaboradores en sus artículos, campo neutral abierto á la libre manifestación de todas las ideas. Son reservados los derechos de la propiedad literaria y artística de los trabajos que la misma publica.



EL GALLEGO. (Dibujo del Sr. Balaca.)

—El Sr. Duque de Alba propuso para el curato de San Julian de Ferrol, los tres sacerdotes más antiguos de la casa, por el orden siguiente: D. Manuel Garcia Touriñan, cura de la inmediata parroquia de San Cosme de Nogueirosa, D. Javier Millan Hermida, de la de San Pedro de Nos, de la diócesis de Santiago, y D. Manuel Montes, de la de Santiago de Pousada, en la de Lugo.

—Las transacciones verificadas en las ferias de esta villa y su partido fueron regulares, dando el siguiente resultado aproximado:

El kilogramo de carne de buey de embarque á 1'60 pesetas; el de buey regular á 1'39; el de ternera á 0'87; el de cerdo á 1'22; el de grasa de cerdo á 2'15; la docena de huevos á 0'65; el ferrado de trigo de 14'37 á 4'37; de maíz de 19 á 3'62; de centeno de 10'35 á 2'25.

Vigo.—Continúa en aguas de Vigo el vapor *Salamis*, aviso de la escuadra inglesa, que salió ultimamente de aquel puerto. Segun dice *La Concordia*, parece que este buque espera órdenes que pueden muy bien ser para que la escuadra vaya de nuevo á Vigo.

—Tan numerosas bandadas de golfinos recorren las aguas de la bahía de Vigo; que, á decir de los periódicos locales, se han visto alguno de esos cetáceos á corta distancia del muelle de aquella ciudad. Si, como se cree, su presencia indica la proximidad de la sardina, se puede decir que los pescadores de costa están de enhorabuena.

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MADRID.—CALLE DEL LEON, 12, PRINCIPAL

PROPIETARIO

D. ALEJANDRO CHAO

ADMINISTRADOR

D. LUIS TABOADA

AÑO III — 1881

El objeto de este periódico no es sólo registrar en sus páginas, de un modo imperdurable, con la pluma y el lápiz, el pasado y el presente de las dos provincias hermanas, su historia, sus monumentos, sus costumbres, etcétera, si que también estudiar y promover las reformas que su situación exige y el desenvolvimiento de su riqueza. Obra, casi exclusiva de hijos suyos, será testimonio de la cultura de esta generación. Y, extendiendo nuestra solicitud á los asturianos y gallegos que han vivido y los que hoy viven en lejanos países fecundándolos con su trabajo, nos proponemos también dar á conocer á los que en ellos se hayan distinguido, y defender desde sus columnas los derechos y los intereses de cuantos los vean desconocidos y atropellados; á cuyo efecto reclamamos la cooperación de todos nuestros compatriotas, sin más limitación que los fueros de la verdad y el decoro, pues LA ILUSTRACION es un palenque neutral, abierto á todas las opiniones expuestas con el respeto que el público merece. En resumen, nuestra revista será el eco de Europa en América, y de América en Europa.

En 1881 se aumentan cuatro páginas para ampliar ciertas secciones, dar mayor número de noticias regionales, un *guía del viajero en Asturias y Galicia*, anuncios, etc.; y los que anticipen el importe de la suscripción de un

año recibirán de regalo los planos geográficos de las cinco provincias, los más perfectos que hoy existen, estampados á varias tintas.

CONDICIONES MATERIALES

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA se publica los días 8, 18 y 28 de cada mes, en 16 páginas, folio mayor, ilustrada con magníficos grabados, y al final de cada año se publicará la lista de los señores suscritores de Europa y América.

Las personas que deseen suscribirse á LA ILUSTRACION en poblaciones importantes no indicadas en la lista final, podrán obtener gratis una colección de este periódico si proporcionan diez suscripciones é incluyen el importe de las mismas, aunque sean de sólo un trimestre.

Puede hacerse la suscripción también directamente, acompañando su importe en letras del Giro Mútuo, efectos de fácil cobro ó sellos de franqueo (certificando en este caso la carta) á la orden del Administrador de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Se envía un número gratis de muestra á quien lo pida por medio de carta.

PRECIOS DE SUSCRICION

PAGO ADELANTADO POR	Trimestre	Semestre	Año
España y Portugal.....	Rs. vn. 28	50	90
Cuba y Puerto-Rico.....	Ps. ftes. 4,50	8	8
Filipinas.....	" " 5,50	16	16
Países de Europa comprendidos en la Union Postal. Francos	40	46	30

En los demás países de América fijarán el precio los Agentes con arreglo á las fluctuaciones de los cambios sobre Europa.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES

DE

ASTURIAS, GALICIA Y LEON

La Compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon anuncia el concurso del trozo de línea comprendido en la de Ponferrada á la Coruña, entre los kilómetros 60 al 113'965, ó sea de Petin al río Cabe, más allá de Monforte, cuyo presupuesto es de 10.517.131 pesetas.

Las proposiciones se admiten desde el 15 del actual al 7 de Enero próximo en que se cierra el concurso, y el 8 se procederá á la apertura de los pliegos que se presenten en acto público, que tendrá lugar en la oficina de la Compañía, calle de San Sebastian, núm. 2.

Los planos, pliegos de condiciones y serie de precios de dicha obra se hallan de manifiesto en las citadas oficinas.

Aurelio J. Alaria, impresor, Estrella, 15, y Cueva, 12.

LISTA

DE LOS SEÑORES PATROCINADORES DE ESTE PERIÓDICO (1)

ESPAÑA

Ejs.	GALICIA	Ejs.	CARBALLO	Ejs.	Excmo. Sr. D. Agustín Valderrama.	Ejs.	Círculo de las Artes.
	ALFOZ	1	Círculo Artístico.	1	Sr. D. Eduardo Zalvidea.	1	Casino.
1	Sr. D. Pedro Basanta.	1	Sr. D. Juan Puig Vilomara.	1	Instituto Provincial.	1	Instituto Provincial.
	ALLARIZ		CARRIL		Liceo Brigantino.		MARIN
1	Demetrio F. Aldemira.	1	Salvador Buhigas.	1	Reunion Recreativa de Artesanos.	1	Sr. D. Antonio Lino Catá.
1	Manuel Ramon Valcarce.	1	CASTRELO	1	Gobierno civil.	1	MEZQUITA
	ARBO		Vicente Sola Rogido.	1	Tertulia de Confianza.	1	Ayuntamiento constitucional.
1	Antonio Perez Barreira.	1	CEDEIRA	1	Sr. D. José Ojea.	1	Sr. D. Teolino Rodriguez Cedais.
	ARENTEIRO		Nicolas Pita Novo.	1	COVELO	1	MONDARIZ
1	Luis Martinez.	1	CEE	1	Eliás Sampedro.	1	Fernando Rodriguez.
	ARNOIS		Juan Cereijo Fernandez.	1	CUNTIS	1	MONDOÑEDO
1	Andres Mendez Silva.	1	Círculo de Recreo.	1	Eugenio Aboy.	1	Excmo. Sr. Obispo.
	BANDE		CELANOVA	1	ENCROBAS	1	Sr. D. José María Pardo Montenegro.
1	Jerónimo Diaz.	1	Sr. D. Manuel Casais.	1	Juan Gonzalez Ibañez.	1	Manuel Pardo Montenegro.
	BARRAN		Marcial Fernandez.	1	ENTRIMO	1	Eugenio Silva Villaronte.
1	Ramon Rodriguez Hermida.	1	Pedro Roman é Hijo.	1	Lisardo Alvarez Rodriguez.	1	MONFORTE
	BARRANTES		José Benito Reza.	1	Manuel Gonzalez.	1	Andres Andrade.
1	José Dominguez Rivas.	1	Inocente Saavedra.	1	ESTACAS	1	Manuel Diaz Varela.
	BAYO		Círculo de Recreo.	1	Diego Sueiro Magan.	1	Matias Yañez Rivadeneira.
1	Manuel Alvarez Varela.	1	CHANTADA	1	ESTRADA	1	Casino.
	BAYONA		Sr. D. Miguel Rodriguez Guerra.	1	Gumersindo Otero.	1	MUROS
1	Casino Recreativo.	1	Luis Arce.	1	Leon Tornalijo.	1	Casino de Recreo.
	BETANZOS		CORCUBION	1	FERROL	1	LAS NIEVES
1	Sr. D. Fermin Abuceiro.	1	Circo de Recreo.	1	Luis Alonso Ares.	1	Sr. D. Manuel Garcia de Golmar.
1	Nicanor Cadenas.	1	CORUÑA	1	Florencio Caula.	1	NOVA
1	Juan Maria Pazos.	1	Sra. D.ª Emilia Pardo Bazan.	1	Modesto Dominguez Hervella.	1	Eliseo V. Abrales.
1	Rafael Vazquez Arias.	1	Sr. D. José Fausto Alvarez.	1	Jesús Ferreiro Hermida.	1	Circo de Recreacion.
	BOLLO		Excmo. Sr. D. Manuel Atocha.	1	Antonio Gonzalez Corton.	1	Recreo artístico é industrial.
1	Manuel Sieira.	1	José Maria Abella.	1	José Lopez Andrade.	1	ORENSE
	BUEU		Sr. D. Canuto Berea.	1	Nicasio Perez.	1	Sr. D. Juan Manuel Paz.
1	Alejandro Lopez.	1	Andrés M. Barbeito.	1	José Romero Obenza.	1	Manuel Arteaga.
1	Juan Vicente Pastoriza.	1	Jacinto Carril.	1	Ilmo. Sr. D. Gaspar Rodriguez.	1	Arturo Vazquez.
1	Quintín Taboada.	1	Excmo. Sr. Conde de San Juan.	1	Sr. D. Antonio Varela Ruiz.	1	Rafael Bugallal.
	CALDAS DE REIS		Sr. D. Tomas Caramés.	1	Casino Ferrolano.	1	Emilio A. Caneda.
1	Gerardo Amado del Villar.	1	Ramon Segade Campoamor.	1	Circo de Recreo.	1	Benito Fernandez Alonso.
1	Luis J. Liste.	1	Juan Domenech.	1	Escuela naval.	1	Juan Fuentes.
1	Antonio Roman Lopez.	1	Faustino Dominguez.	1	Liceo de Artesanos.	1	Martin Garcia Estévez.
1	David Legeven.	1	Sra. D.ª Marcelina Elorz.	1	FONSAGRADA	1	Antonio Garcia Gutierrez.
1	Modesto Martinez Barros.	1	Sr. D. Agustin Escudero.	1	Sr. D. Gustavo D. Ulloa.	1	Florentino Lopez.
1	Adolfo Mosquera.	1	José Fernandez Andrade.	1	GINZO DE LIMIA	1	José Maria Murias.
1	Francisco Pereira y Pereira.	1	Protasio Feijóo.	1	Manuel Enriquez.	1	Abelardo Moreiras.
1	Manuel Quintela Doldan.	1	Ernesto Freire.	1	José Roman Junquera.	1	José Outemuro.
1	José Rey Alvarez.	1	Fernando Gonzalez Valerio.	1	GUARDIA	1	Francisco Javier Poncet.
1	David Seoane.	1	E. da Guarda.	1	GUDIÑA	1	Manuel Pereiro Rey.
	CAMARIÑAS		Juan Garcia Lamas.	1	Sr. D. Juan Formoso.	1	Antonio Rodriguez Orejas.
1	José Pardiñas Mourin.	1	Froilan Gonzalez.	1	Meliten Avila.	1	Antonio Romasanta.
	CAMBADOS		Ilmo. Sr. D. Bruno Herce.	1	LAGE	1	Juan Saco y Arce.
1	Bernardino Rodriguez Fajardo.	1	Sr. D. Tomas Lloreda.	1	LAGOA	1	Manuel Suarez de Deza.
	CAMBRE		Antonio Llamas.	1	LALIN	1	Victor J. Tizon.
1	Miguel Molezun.	1	José Lens y Viera.	1	LAZA	1	Ramon Maria Vaamonde.
1	Manuel Porto.	1	Pedro Morodo.	1	LUGO	1	Manuel Curros Enriquez.
	CANGAS		Valentin Muñoz.	1	HERMITA	1	Biblioteca provincial.
1	Eugenio V. Matos.	1	Juan Montes.	1	LAGE	1	Casino.
1	José Sequeiros Matos.	1	Juan Montero Telling.	1	LAGOA	1	Liceo-Recreo.
	CAÑIZA		Benito Maristany.	1	LALIN	1	PADRON
2	Ayuntamiento constitucional.	1	Isidro Mendez Nuñez.	1	LAZA	1	Sr. D. Angel Baltar Varela.
1	Sr. D. Juan Areal y Barros.	1	Vicente Naveira.	1	LUGO	1	Juan del Rio Gonzalez.
1	Antonio Bacelar.	1	Narciso Obanza.	1	HERMITA	1	Juan Antonio Seoane.
1	Claudio Magno Rodriguez.	1	José Perez Ballesteros.	1	LAGE	1	Francisco Andres Maria Solla.
1	José Maria Moure.	1	Benjamin Perez Valdés.	1	LAGOA	1	Recreo.
	CARBALLINO		Juan Perez y Lopez.	1	LALIN	1	PASTORIZA
1	Javier Costa.	1	Luis Patiño Lopez Ballesteros.	1	LAZA	1	Sr. D. José Lopez Anllo.
1	Benigno Sieiro.	1	Francisco Perez del Pino.	1	LUGO	1	PINDO
1	Eladio Fernandez.	1	Antonio Prieto Puga.	1	PONFERRADA	1	Carlos Texidó.
			Luciano Puga.	1	PONTEVEDRA	1	Sr. D. Emilio Alvarez Jimenez.
			Antonio Perez.	1	PONTEVEDRA	1	Ilmo. Sr. D. José Benito Amado.
			Ruperto Roveres.	1			
			José Maria Rey.	1			
			Manuel Ramirez.	1			
			Benigno Revellon.	1			
			Nicolas Maria del Rio.	1			
			Cárlas Suances.	1			
			Paulino Souto.	1			
			Marcial Torres Adalid.	1			
			Edelmiro Trillo.	1			
			Excmo. Sr. D. Calixto Varela.	1			
			Sr. D. Saturnino Villelga.	1			

(1) A pesar de nuestras reiteradas excitaciones, algunos agentes dejaron de remitirnos las listas de suscritores correspondientes á sus respectivas localidades. Lamentamos sinceramente esta omision y rogamos á aquellos de nuestros favorecedores que no vean figurar sus nombres en la presente lista, se sirvan perdonarnos esta falta, que no es nuestra, pues en tiempo oportuno hicimos la reclamacion necesaria.

Ejs.

1 Sr. D. Manuel C. Builla.
 1 — Indalecio Armesto.
 1 — José Casal y Lois.
 1 — Nicanor Rey.
 1 — Eduardo de Cea.
 1 — Valentin G. Escudero.
 1 — Baltasar Fernandez Prada.
 1 — Luis Gorostola.
 1 — José María Guerra.
 1 — Sabino G. Besada.
 1 — Cándido Landa.
 1 — Francisco J. Mugártgui.
 1 — Eduardo Matos.
 1 — Alejandro Mon y Landa.
 1 — Ramon Peinador.
 1 — Miguel Patiño.
 1 Excmo. Sr. D. Francisco A. Riestra.
 1 Sr. D. José Riestra.
 1 — Pedro M. Sagasta.
 1 — Evaristo Velo.
 1 Exema. Diputación Provincial.
 1 — Gobierno Civil.
 1 — Liceo Casino.
 1 Recreo de Artesanos.

PORQUERA

1 Sr. D. Juan María Rodríguez.

PUEBLA DEL CARAMIÑAL

1 — Benigno Martínez Rocha.
 1 Recreo.

PUEBLA DE TRIARS

1 Sr. D. Manuel Sastre Cueto.

PUNTEAREAS

1 — Juan A. Caballero.
 1 — Francisco A. Fontan.
 1 — Joaquín Garrido.
 1 — Domingo A. Gonzalez.
 1 — Severo Pesqueira.
 1 Circolo Recreativo.

PUNTE CESO

1 Sr. D. Heliodoro Rodríguez Abente.

PUNTE CESURES

1 — Benito Maside.
 1 — Ramon Rubio.

PUNTEDEUME

1 — Juan B. Hermo.
 1 — Joaquín M. Maldonado.
 1 — Ignacio Novoa Gonzalez.
 1 — Leandro Portal.
 1 — Rodrigo Pardo.
 1 — Agustín Tenreiro.
 1 Tertulia de Confianza.

QUINTELA

1 Sr. D. José Benito Martínez.

QUIROGA

1 — José Losada Sanchez.

REDONDELA

1 — Jesus Rivas Solla.
 1 — Eulogio Troncoso de Almansa.
 1 — José Ventin Sampedro.

REGADAS

1 — Antonio Feroso.

RIO

1 — Juan Manuel Somoza.

RIVADAVIA

1 — Manuel Antonio Lopez.
 1 — Ulpiano del Pino.
 1 — Fidel Varela.

RIVADEO

1 — Carlos de Casas.
 1 Sra. Doña Fernanda Díaz.
 1 Sr. D. Pascual Gardeta.
 1 — Eugenio Martínez.
 1 — José María Martínez.
 1 — Emilio Martínez.
 1 — Eladio Obanza.
 1 Circolo de Recreo.

ROMELLE

1 Sr. D. Ramon Barros Sibelo.

ROSAL

1 — Gabriel Otero.

SADA

1 — Eduardo Lopez Vidal.

SALVATIERRA

1 — Alberto Gonzalez.

SAMOS

1 — Enrique Castillo Silva.

SANTA EUGENIA

1 — Antonio Vidal.

SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA

1 — Benito García.
 1 — Manuel Osorio.
 1 — Vicente Serantes y Andrade.

Ejs.

SANTIAGO

1 Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.
 1 Sr. D. Gumersindo Laverde.
 1 — Antonio Arias Armesto.
 1 — José Anido.
 4 — Bernardo Barreiro.
 1 — Miguel Anido.
 1 — Gervasio Asunsulo.
 1 — Eduardo Pondal.
 1 — Tomás de Acosta.
 1 — Julio Astray Caneda.
 1 Excmo. Sr. D. Joaquín Botana.
 1 — Luis Rodríguez Seoane.
 1 Sr. D. Tomas Bouza.
 1 — Angel Botana.
 1 — Ignacio Caballero.
 1 Excmo. Sr. Conde de Ramiranes.
 1 Sr. D. José Casares.
 1 — Francisco Freire.
 1 — Valentin García.
 1 — José Mosquera Pallares.
 1 — Santiago de A. Moreno.
 1 Excmo. Sr. D. Ramon María de la Maza.
 1 Sr. D. Ramon Mosquera Montes.
 1 — Benito Mella.
 1 — José Antonio Parga.
 1 — Camilo Pintos Troncoso.
 1 — José Roig Portals.
 1 — José Rodríguez Losada.
 1 — José Seijas Moreno.
 1 Sr. D. Manuel Taboada.
 1 Excmo. Sr. D. Maximino Teijeiro.
 1 Sr. D. Lino Torre.
 1 — José Varela Lopez de Limia.
 1 Excmo. Sr. D. Juan José Viñas.
 1 Sr. D. José Villamil Alvareda.
 1 — Inocencio Velardebó.
 1 Ayuntamiento constitucional.
 1 Biblioteca de la Universidad.
 1 Casino.
 1 Circo Artístico é Industrial.
 1 Instituto.
 1 Sociedad Económica.

SARRIA

1 Sr. D. Casiano Perez Batallon.
 1 — Manuel G. de Freijo.
 1 Casino.

SENDELLE

1 Sr. D. José María Paredes.

TOMIÑO

1 — Antonio Perez de Puga.

TORRES DE ALLO

1 — José Gonzalez Florez.

TUY

1 Excmo. Sr. Obispo.
 1 Sr. D. Joaquín F. de la Granja.
 1 — Hipólito Padin.
 1 — Eloy Rodríguez Aneiros.
 1 — Genaro Rodríguez de Córdoba.
 1 Liceo Artístico.

VALDEORRAS

1 Sr. D. José García Camba.

VERIN

1 — Agustín Mascareñas.
 1 — Ricardo Oterino.

VILLALBA

1 — Marceliano Losada.

VIANA DEL BOLLO

1 — Manuel Arias Vila.
 1 — José Manuel Armesto.
 1 — Francisco Fernandez Alvarez.
 1 — Sebastian Fontela.
 1 — Eleuterio Fernandez.
 1 — Francisco Gomez Neira.
 1 — Hermógenes Macía.
 1 Casino de Caballeros.

VIGO

1 Excmo. Sr. D. Manuel Bárcena.
 1 Sr. D. Augusto Bárcena.
 1 — Alejandro de Buenaga.
 1 — Primitivo Blein.
 1 — Laureano de Cea.
 1 — José María Posada.
 1 — José Carsi y Roig.
 1 — Juan Carsi y Roig.
 1 Sra. doña Manuela Conde.
 1 Sr. D. Francisco Curbera.
 1 — Domingo Castilla.
 1 — Antonio Conde.
 1 — José de Donesteve.
 1 — Jacobo Dominguez.
 1 — Francisco Estens.
 1 — Eugenio Elices.
 1 — Emilio Fábregas.
 1 Sres. Gonzalez é Hijo.
 1 Sr. D. Leonardo Gonzalez.
 1 — José de la Gándara.
 1 Sres. Gumá y Rivas.
 1 Sr. D. Ventura Governa.
 1 — Severo Gonzalez Febrero.
 1 — Gaspar de Haz.
 1 — Francisco de Haz.

Ejs.

1 Sr. D. Ramon Lafuente.
 1 — Joaquín Avendaño.
 1 — Manuel Landesa.
 1 — Benito Lopez.
 1 — Enrique Lameiro.
 1 Excmo. Sr. D. Antonio L. de Neira.
 1 — Marqués de Valladares.
 1 Sr. D. Francisco de P. Manjon.
 1 — José Monteiro.
 1 — Miguel Mulleras.
 1 — Ramon Masip.
 1 — Francisco Novoa.
 1 — Francisco Nuñell.
 1 — Francisco de Orense.
 1 — José Perez Villelga.
 1 — Vicente Posada.
 1 — Urbano Pereira.
 1 — Isaac Perez Dominguez.
 1 — Hilario Pascual.
 1 — Joaquín Perez.
 1 — Rafael Perez.
 1 — Enrique Perez.
 1 — Joaquín Pimentel.
 1 — Benito Reynaldo.
 1 — Ventura Requejo.
 1 — Francisco Solleiro.
 1 — Pedro Sensat.
 1 — Cándido Soto.
 1 — Ignacio de Sobrino.
 1 — Enrique Saavedra.
 1 — Juan Tapias.
 1 — Edelmiro Tapias.
 1 — Celedonio Ulibarri.
 1 Excmo. Sr. D. Manuel M. de Uhagon.
 1 Sra. Viuda de D. Félix Villoch.
 1 Casino.
 1 Tertulia Recreativa.
 1 Gimnasio.
 1 Recreo Artístico.
 1 Liceo.

VILANCOSTA

1 Sr. D. Marcial Valladares.

VILLAGARCIA

1 — Francisco Ravella.
 1 Tertulia de Confianza.

VILLARDEBOS

1 — José Nuñez.

VIMEIROS

1 — Manuel Fernandez Bastos.

VILLANUEVA DE AROSA

1 — José Goday.

VIMINAZO

1 — Gerardo Tejeira.

VIVERO

1 — Bartolomé Basanta.
 1 — José María Lopez Vilar.
 1 — Modesto Revellon.
 1 — Justo Pico de Coaña.
 1 Circo Recreo.

ASTURIAS

AVILES

1 Sr. D. Manuel Alonso Camino.
 1 — Leandro de Alas Pumarino.
 1 — Alejandro Cuesta.
 1 — Manuel Gonzalez Carvajal.
 1 Sres. Herederos de D. Sabas de la Flor.
 1 — José Muñiz.
 1 Sr. D. Antonio Orovio.
 1 Mr. James Payne.
 1 Sr. D. Sabas Rodriguez de la Flor.
 1 — Bonifacio Robes.
 1 — José Rodríguez Lopez.
 1 — José San Miguel.
 1 — José Uría.
 1 Sra. Viuda de Bustelo.

BELLO

1 Sr. D. Manuel Solís Campomanes.

BOAL

1 — Leopoldo Infanzon.
 1 — Víctor Sanchez.

CANGAS DE ONIS

1 — José Antonio de Eguivar.
 1 — Cándido García.

CANGAS DE TINEO

1 Excmo. Sr. D. Marcelino Rodriguez Arango.

CASTIELLO DE FARRES

1 Sres. Martinez Hermanos.

CASTROPOL

1 Circolo de Recreo.

COLUNGA

1 Sr. D. José García Ramos.
 1 — Braulio Vigon.

GIJON

1 Sra. Doña Concepcion Arenal.
 1 Sr. D. Ulpiano Alonso Alvarez.

Ejs.

1 Sr. D. Vicente Alvarez Tuero.
 1 — Anselmo Cifuentes.
 1 Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo.
 1 Sr. D. Severino Leon.
 1 — Apolinar Menendez Aceval.
 1 — Oscar de Olavarría.
 1 — Francisco Palacio García.
 1 — Juan Rivero.
 1 — Maximino de la Sala.
 1 — Demetrio Suarez.
 1 — Gerardo Uria Valledor.
 1 — Julio Somoza.
 1 Circolo Mercantil.
 1 Casino.

GRADO

1 Sr. D. Ramon G. Longoria.

GRULLOS

1 — Celestino Cañedo.

INFIESTO

1 — Servando Isla.

LLANES

1 — Manuel García Mijares.
 1 — Bruno García.
 1 — Domingo del Puerto.
 1 — José Parres Piñera.
 1 — Benigno Pola.
 1 — Benito Posada Herrera.
 1 — José Sanchez Ron.
 1 — Sebastian de Soto Cortés.
 1 — Gaspar Sordo Gonzalez.
 1 Casino.

LUARCA

1 Circo-Liceo.

MIERES

1 Sr. D. Numa Guilhou.

MUROS DE PRAVIA

1 — Celedonio Diaz.
 1 — Gumersindo Rodriguez.

NAVA

1 Casino.

NAVIA

1 Sr. D. Pedro A. Dorado.
 1 — N. Fernandez Vallina.
 1 — Francisco Luñña.
 1 — José Mendez.
 1 — Javier Otero.
 1 — Ladislao Portal

OVIEDO

1 Sra. doña Rosario Argüelles y Mon.
 1 Sr. D. Juan Aceval.
 1 — Dámaso Bances.
 1 — Ricardo Aceval.
 1 Excmo. Sr. Conde de Agüera.
 1 Sr. D. Justo Alvarez Amandi.
 1 — Antonio Dieste.
 1 — Félix Aramburu y Zuloaga.
 1 — Maximino Elvira.
 1 — Enrique Freire.
 1 — José Arias de Miranda.
 1 — Wenceslao Gonzalez Fernandez.
 1 — Fermín Canella Secades.
 1 — Tomas Galban.
 1 — Teodoro Cuesta.
 1 — Adolfo Gonzalez Rua.
 1 — Timoteo Gonzalez y Hermano.
 1 — José Gonzalez Alegre.
 1 — Dario Gomez.
 1 — José Izquierdo.
 1 — Juan Junquera Huergo.
 1 — Antonio Landeta.
 1 — Ramon Lafarga.
 1 — Ramon M. Labra.
 1 — Víctor Menendez Moran.
 1 Sr. Marqués de Canillejas.
 1 Sr. D. Pedro Mazaven.
 1 — Diego Moreno de la Riva.
 1 — Evaristo de la Riva.
 1 — Adolfo Sandoval.
 1 — Domingo Villaamil.
 1 — José Ramon Valdés.
 1 — Martín Valle.
 1 Liceo.
 1 Universidad Literaria.
 1 Sociedad Económica.
 1 Gobierno Civil.

POLA DE LAVIANA

1 Sr. D. Gaspar García Jove.

POLA DE SIERO

1 — Rafael Castañon.
 1 — Vicente Fernandez Campa.
 1 — Claudio García Bernardo.

PRAVIA

1 — Fernando V. Bango.
 1 — Luciano Salas.
 1 — Nicasio Trelles.

PUERTO DE VEGA

1 — Benigno Blanco.

RIVADESELLA

1 — Sacramento Diaz.

RIVERAS
1 Sr. D. José F. Corugedo.
SALAVE
1 — Bernardino Villa.
SAMA
1 — Estéban Fernandez Rebollo.
SOMIEDO
1 Excmo. Sr. Duque de Tarancon.
SOTO DEL BARCO
1 Sr. D. Antonio Muñiz.
TAPIA
1 — Leandro Loreda.
1 — Manuel Perez.
1 Instituto de Casariego.
TINEO
1 Sr. D. José Argüelles.
1 — Emilio Carrizo.
1 — Celestino García.
1 — Nicolas del Riego.
1 — José Antonio Sanchez.
1 — Valentin Cuervo Valdés.
TRUBIA
1 — José Ramon Larrozal.
1 Liceo de Artesanos.
VEGA DE RIVADEO
1 Sr. D. Eduardo Vijande.
VIAVELEZ
1 — José Ron.
VILLAVICIOSA
1 — Raimundo Cuesta.
1 — Pascual Cueto.
1 — Manuel Escobedo.
1 — Carlos García Cifano.
1 — Fernando Martinez Valdés.
1 — Francisco del Valle.
1 — Antonio Valdés y Valdés.
1 — Manuel Fernandez Ladreda
1 Casino.
RESTO DE ESPAÑA
ALCAUDETE
Sr. Marqués de Romero Toro.
BARCELONA
1 Ateneo Barcelones.
1 Sr. D. Félix Costales.
1 Excmo. Sr. D. Leandro de Mella.
2 Sr. D. Jaime Oliver.
1 — Higinio de Rivera.
1 — Francisco Sitja y Coca.
CÁCERES
1 — Bernardo Llorente.
1 Excmo. Sr. Marqués de Monroy.
CÁDIZ
1 Sr. D. Baltasar de Francisco y Her-
mano.
1 — Juan Antonio Gomez.
1 — Nicomedes Estévez Martinez.
1 — Claudio Lopez Alvarez.
1 — Angel Martinez Alvarez.
1 — Ramon Rodriguez.
1 — José Toro Quartillers.
1 — Agapito del Villar.
CAMPANARIO
1 — Juan María Ruiz.
CARTAGENA
1 — Clemente Sierra.
CASTROPONCE
1 Sra. Doña Josefa San Roman.
CÓRDOBA
1 Excmo. Sr. Conde de Artalés.
EZCARAY
1 Sr. D. Cipriano Machs Perez.
GRANADA
1 — Cayetano de Villa.

JEREZ
1 Sr. D. Claudio García.
1 — Ventura Misa.
1 — José Bertemati.
LEON
1 Biblioteca Provincial.
1 Sr. D. José Areal.
LINARES
1 — Enrique Amado Salazar.
1 — Andrés Lens.
1 — Félix Vallaure.
MADRID
1 Excmo. Sr. Baron de Covadonga.
1 — Conde de la Almina.
1 Excmo. Sr. Conde de Mendoza Cor-
tina.
1 — Conde de Toreno.
1 — Conde de Guaquí.
1 — Duque de Santofia.
1 — Duque de Tamames.
1 — Duque de Alba.
1 — Duquesa de Medina de
las Torres.
1 — Marqués del Pazo de la
Merced.
1 — Marqués de Trives.
1 — Marqués de Tejada.
1 — Marqués de la Vega de
Armijo.
1 — Marqués de San Miguel
das Penas.
1 — Marqués de Muros.
1 — Marqués de Hoyos.
1 — Marqués de Nuñez.
1 — Marqués de Mendez Nu-
ñez.
1 — Marqués de Valmar
1 — Marqués de Figueroa.
1 Excmo. Señor de Rubianes.
1 Sr. D. Eugenio Aguirre.
1 Excmo. Sr. D. Aureliano Linares
Rivas.
1 Sr. D. José Lopez de la Vega.
1 Sra. doña Antonia Arias.
1 Sr. D. Tomas de Acha.
1 — Bernardo Acevedo Huelves.
1 — José Villamil y Castro.
1 — Elías Bermudez.
1 — Benito Losada.
1 — Juan Barrié y Agüero.
1 Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal Ca-
ñedo.
1 Sr. D. Enrique Barrie.
1 — Alejandro Pidal y Mon.
1 — Ricardo Bartolo.
1 — Alejandro Quereizaeta.
1 Excmo. Sr. D. Pedro A. Buriel.
1 — Tomas María Mosquera.
1 Sr. D. José Blandaris.
1 — Mariano Menendez Valdés.
1 Excmo. Sr. D. Manuel Batanero.
1 Sr. D. José Caldeiro Vazquez.
1 — José Cernuda.
1 Excmo. Sr. D. Tomas Carretero.
1 — Daniel Carballo.
1 — Antonio Cantero.
1 Sr. D. Enrique Codesido.
1 Sr. D. José Rodriguez Mourelo.
1 — José Rodriguez Carracido.
1 — Joaquin Cardin.
1 — Víctor Castro.
1 — José Cerdeiras.
1 — Eduardo Calvo.
1 — Pio Escalera.
1 Excmo. Sr. D. Santiago Duran y Lira.
1 Sr. D. Juan Francisco Fontan.
1 — José Fernandez.
1 — Celso García de la Riega.
1 — Ramon L. Falcon.
1 — Protasio G. Solís.
1 — Benito Fariña.
1 — Rafael M. de Labra.
1 Sres. Fornos Hermanos.
1 Excmo. Sr. D. Cesáreo F. Losada.
1 — Raimundo F. Villaverde.
1 Sr. D. Guillermo Flores de Pando.
1 — Manuel Fernandez del Valle.
1 — Miguel García Camba.
1 — José Gavilan Reinoso.
1 — José Gonzalez del Valle.
1 — Castor García.
1 — Emilio Gutierrez de la Cámara.
1 Ilmo. Sr. D. Julian G. San Miguel.
1 Sr. D. Manuel Gonzalez Losada.

Ejs.
1 Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern.
1 Sr. D. Benito Lafuente.
1 — Gumersindo Lopez.
1 Excmo. Sr. D. Matías Lopez.
1 Sr. D. Pedro Ledo
1 — Manuel G. Longoria.
1 — Fernando Lias.
1 — Rafael del Llano.
1 — Francisco J. Losada.
1 — Luis Lobit.
1 — Antoni oLoredano.
1 — Antoni odel Moral.
1 Ilmo. Sr. D. Cándido Martinez.
1 Sr. D. Juan Pedro Muchada.
1 Ilmo. Sr. D. Adolfo Merelles.
1 Sr. D. J. J. Menendez.
1 — Justo Martinez.
1 — M. Murillo.
2 — Evaristo Escalera.
1 — Patricio Montojo.
1 — José Neira.
1 — Gerardo Neira Flores.
1 — José Novo y García.
1 — Rafael A. de Orense.
1 — Javier Ozores y Losada.
1 — Ezequiel Ordoñez.
1 — Primitivo Peon.
1 — Angel Pasarón.
1 — Vicente Perez.
1 — Manuel Peña.
1 — Laureano Pozzi.
1 — Agustín Piñeiro.
1 — José María Pieltain.
1 Sr. D. Pablo Pardo Vila.
1 — Lorenzo N. Quintana.
1 Excmo. Sr. D. Manuel Quiroga Vaz-
quez.
1 — Modesto Fernandez y Gon-
zalez.
1 — Manuel Quiroga.
1 — Apolinar de Rato.
1 — Florencio R. Vaamonde.
1 Sr. D. Salustiano G. Regueral.
1 — Eugenio Ruidiaz.
1 — Tomas Suarez.
1 Ilmo. Sr. D. Rafael Serrano Alcázar.
1 Excmo. Sr. D. José Sanchez Bregua.
1 — Cayetano SanchezBus-
tillo.
1 — Estanislao Suarez In-
clan.
1 Sr. D. Santos Salvado.
1 — Camilo Seara.
1 — Vicente de Sobrino.
1 — Emilio de Saracho.
1 — José de la Torre.
1 — Agustín Torres Valderrama.
1 — Venancio Vazquez.
1 Excmo. Sr. D. Acisclo Fernandez Va-
llin.
1 — Manuel Ullibarry.
1 — Evaristo Vazquez Re-
yes.
1 — Ignacio Vieites.
1 — Felipe Viñas.
1 Excmo. Sr. D. Vicente Vazquez Quei-
po.
1 Biblioteca de S. M. el Rey.
1 — de S. A. la Princesa de As-
turias.
1 Ateneo Científico y Literario.
1 Casino de Madrid.
1 Círculo de la Union mercantil.
1 Fomento de las Artes.
50 Ministerio de Ultramar.
50 — de Fomento
1 — de Gracia y Justicia.
1 — de Marina.
MÁLAGA
1 Sr. D. Andrés de Castro Cavada.
MARBELLA
1 — Nicolas Almozara.
MEDINA DE RIOSECO
1 — Luis Gonzalez de Miranda.
PALMA DE MALLORCA
1 — Antonio Vazquez Illá.
PUERTO REAL
1 — Maximino Pereira.
RENEDO
1 — Aliatar Cocina.

ROTA
1 Sr. D. Manuel Neiro.
SAN FERNANDO
1 — Ignacio Rey.
1 — Francisco Rosado.
SANLÚCAR
1 Sres. D. Pedro Rodriguez é Hijo.
SANTANDER
1 — Eduardo de la Peña Ibañez.
1 — Pedro Pelaez.
1 — Faustino de Sobrino.
SEGOVIA
1 Sr. D. Carlos Guitian.
1 — Dionisio Muro Carvajal.
SEVILLA
1 — Marcelino Alonso.
1 — Manuel Alvarez.
1 — Francisco Collantes.
1 — José Cossio.
1 — José Castellanos.
1 — José Cadaval.
1 — Manuel del Camino.
1 — Domingo Dominguez.
1 — José Ferreras.
1 — Antonio Fernandez.
1 — Santiago Feijóo.
1 — Andrés Fariñas.
1 — Florencio Fernandez.
1 — Marcelino García Alonso.
1 — Antonio Gonzalez Prego.
1 — Roberto Gonzalez Español.
1 — Fortunato Gonzalez.
1 — Manuel Gaviño
1 — Isidro Jimenez Rojo.
1 — Ramon García Camba.
1 — Juan Giraldez.
1 — José Lopez.
1 — Eugenio Luis.
1 Excmo. Sr. D. Manuel Laraña.
1 Sres. Martinez Hermanos y compañía
1 Sr. D. Bernardo Martinez.
1 Sra. doña Dolores Melgares de Se-
queiros.
1 Sr. D. José Montoto.
1 — Antonio Machado Alvarez.
1 — José Otero.
1 — Manuel Otero.
1 — Tiburcio Perez de la Riva.
1 — Andrés Parladé.
1 — Juan Pazos.
1 — Joaquin Perez.
1 — José Parajon.
1 — Ricardo Pickmann.
1 — Francisco Romero.
1 — Antonio Rodriguez Vega.
1 — José María Romero.
1 — Manuel San Martin.
1 — Manuel Vicente Trigo.
1 — Francisco Varela.
TALAVERA DE LA REINA
1 — Andrés Poladura.
TOLEDO
1 — Alfonso Encina Vereá.
TORTOSA
1 — Federico Rodriguez Fajardo
VALENCIA
1 — Vicente de Salas Quiroga.
1 — Niceto Torres.
VALLADOLID
1 — David Menendez.
1 Sr. Rector del colegio de Filipinos.
1 Sr. D. David Sampil.
VILLAVEVERDE
1 Sra. doña Josefa Gianzo.
VICH
1 Sr. D. Ceferino Gutierrez.
VITORIA
1 — Fernando Baeza Saravia.
1 Sr. Duque de San Fernando.
ZARAGOZA
1 Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.
1 Sr. D. Antonio Silva.

ULTRAMAR

ISLA DE CUBA
ALFONSO XIII
1 Sr. D. Leopoldo Fernandez.
1 Sres. Bango, Duran y compañía.
1 Sr. D. Indalecio Origes.
1 — Ramon Arenas.

BAHÍA-HONDA
1 Sr. D. José María Souto.
BANAGUISES
1 — José Suarez.

BANES
1 Sra. doña Josefa Muñoz.
BARACOA
1 Sr. D. Francisco Piño.
1 — Manuel Fernandez.

1 Sr. D. Marcelino Albuerno.
1 — Manuel Fardo.
1 — Faustino Fernandez.
1 — Félix Fernandez.
1 — Domingo Villamil.
1 — Celestino Alvarez.
1 — Juan José Cuervo.

BATABANÓ
 1 Sr. D. José López.
 1 — José Mieres.

BAYAMO
 1 Sr. D. Juan García de la Vega.
 1 Castro Urdiales.

BEJUCAL
 1 — José María Pérez.
 1 — José del Valle.

BOLONDRON
 1 — Leonardo Pérez.

CAIBARIEN
 1 — Juan Miana.
 1 — Francisco Caveda.
 1 — Joaquín Isla.
 1 — Aureliano Fraga.
 1 — Hipólito Escobar.

CALABAZAR DE SAGUA
 1 — José María Rico.

CAMAJUANÍ
 1 — Nicanor Viña.
 1 — Benito Vigil.
 1 — José Morado.

CAMARIACA
 1 — Joaquín Baños.

CAMPO FLORIDO
 1 — José Estévez.

CANDELARIA
 1 — Regino Couso.
 1 — Manuel Gómez.
 1 — José Villamil.
 1 — Ramon Gutierrez.
 1 — Jacinto Fernandez.

CÁRDENAS
 1 — Eladio del Río.
 1 — Fernando López.
 1 — Francisco Cabarcos.
 1 — Francisco Fernandez.
 1 — Carlos Quian.
 1 — Constantino Bermudez.
 1 — Facundo Llerandi.
 1 — Antonio Gestido.
 1 — Manuel Ríos Fernandez.
 1 — Primitivo Pérez.
 1 — Valentin Suarez.
 1 — Angel Campo.
 1 — Santiago Farno.
 1 — Victoriano Montero.
 1 — Pedro Suarez.
 1 — Braulio Fernandez.
 1 — Dionisio Fraga.
 1 — Nicasio García.
 1 — Manuel Gonzalez.
 1 — Juan Meres.
 1 — Antonio Montoto.
 1 — Manuel Rodriguez.
 1 — José Cortiñas.
 1 — Rafael Estrada.
 1 — José Pastoriza.
 1 — Adolfo Castro.
 1 — Serpio de la Vega.
 1 — Andrés Vega.
 1 — Andrés Cisneros.
 1 — Francisco Llaca.

CARTERIA DEL MANGUITO
 1 — Joaquín Mijares.

CASCAJAL
 1 — Vicente Alvarez Quirós.

CAVO SAN FELIPE
 1 Sres. B. Regal, Hermano y comp.

CEJA ANA DE LUNA
 1 — J. Fernandez Marinas.

CIENFUEGOS
 1 — Antonio Intriago.
 1 — Manuel Rodriguez Somonto.
 1 — José García.
 1 — José Porrúa Valdivieso.
 1 — Federico Acevedo.
 1 — Celestino Fernandez Mijares.
 1 — Juan Feijóo.
 1 — Juan G. Pumariega.
 1 — Vicente Lopez.
 1 — Santos Abello.
 1 — Juan Gallo.
 1 — Manuel Lopez Perez.
 1 — Joaquín Gonzalez.
 1 — José Alonso Suarez.
 1 — Faustino Robes.
 1 — César Perez.
 1 — Antonio Couceiro.
 1 — Manuel Lopez.

CIFUENTES
 1 — Joaquín Sanchez.
 1 — Gonzalo Enriquez.
 1 — Manuel Corrales.
 1 — Andrés Polanco.

CIMARRONES
 1 — Angel Blanco.

COLON
 1 Sr. D. José Fernandez Vidal.
 1 Sres. Fernandez y Hermano.
 1 — Fuentes y Hermano.
 1 Sr. D. Ceferino Vega.
 1 — José María Zuiza.
 1 — Guillermo Alonso.

CONSOLACION DEL SUR
 1 — Manuel Rodriguez.
 1 — Vicente Cuervo.
 1 — Julian Leiva.

CORRALFALSO
 1 — Eustaquio Agüero.
 1 — José Sevane.
 1 — Manuel Blanco y Gomez.

CUEVITAS
 1 — Manuel Miguez.

ENCRUCIJADA
 1 — Plácido Abraré.

ESPERANZA
 1 — Manuel Gonzalez.

GIBARA
 1 — Antonio F. de Vega.
 1 — Alvaro Suarez Valdés.

GUANABACOA
 1 — Juan Noriega.
 1 — Casimiro Cabanas.
 1 — Angel Castro.
 1 — Aquilino Soto.
 1 — José Martinez.
 1 — Manuel Martinez.

GUANAJAY
 1 Jres. Fernandez, Hermano y comp.
 1 Jr. D. Ramon Balsinde.

GUANTÁNAMO
 1 — Francisco Macías Franco.
 1 — Antonio Rubillones.
 1 — Juan Rendá.
 1 — José Mira.
 1 — Francisco Rosas Torres.
 1 — José Lopez.
 1 — Juan Pena.
 1 — Enrique Secalle.
 1 — Domingo Negueira.
 1 — Santos Pernyero.
 1 — Justiniano Blanco.
 1 — Francisco Cuervo.
 1 — Arturo N. Armesto.
 1 — Nicolas Font.
 1 — Francisco García Franco.

GUARA
 1 — Cándido Mata.

GUIRA DE MACURRIGES
 1 — Valentin Pintado.
 1 — Francisco R. Maribona.

GUIRA DE MELENA
 1 — Rafael A. Toimil.
 1 — Ramon Diaz.

GÜINES
 1 — José Amordo.
 1 — José Reberta.
 1 — Diego A. Blanco.
 1 — Francisco Collera.
 1 — Felix Vigil.
 1 — José Buela.
 1 — Francisco Alvarez.

HABANA
 1 — Julian del Horro.
 1 — Manuel Trillo.
 1 — Francisco Castaneda.
 1 — Antonio Rico Fernandez.
 1 — Bernabé García.
 1 — Jesús Trillo.
 1 — José Gutierrez.
 1 — José Suarez.
 1 — Nicolas Brea.
 1 — Andres Soto.
 1 — Constantino Horta.
 1 — Antonio Romero.
 1 — Nicolas Tenreiro.
 1 — Ramon Martinez.
 1 — Adolfo Lezcano.
 1 — Gregorio Palacios.
 1 — Domingo García.
 1 — Maximino Fernandez.
 1 — Juan B. Ablanedo.
 1 — Enrique Pascual.
 1 — Pedro Martin.
 1 — Francisco Canora.
 1 — José Ramon Rivas.
 1 — José Amor.
 1 — Juan Gomez Alfonso.
 1 — Benito Lapidó.
 1 — José María Díaz.
 1 — Manuel Garrido.
 1 — Bernardo Antelo.
 1 Integridad Nacional.
 1 Sr. D. Francisco Aldau.
 1 — Juan Bautista Soto.
 1 — Francisco Lamigueiro.

1 Sr. D. Constantino Allegui.
 1 — Agustin Alvarez.
 1 — Modesto Hierro.
 1 — Bernardo Alonso.
 1 — Julian Alvarez.
 1 — Serafin Sabucedo.
 1 — Domingo Badía.
 1 — Gerardo Velasco.
 1 — Andrés Lamigueiro.
 1 Sr. Baron Piso de Sobre-Foz.
 1 Sr. D. José Rubiera.
 1 — Felipe Alonso.
 1 — Celestino Suarez Castro.
 1 — Eduardo Calvo.
 1 — N. Borcino.
 1 — Juan Blanco.
 1 — Genaro Llamazares.
 1 — Ramon García Rey.
 1 — Jesús Novoa.
 1 — Joaquín María Moris.
 1 — Bonifacio B. Vango.
 1 — Benito Celorio.
 1 — Fermin Sanjurjo.
 1 — Estanislao Lanza.
 1 — R. Alonso.
 1 Dependientes «La Filosofia.»
 1 Sres. Manuel García y Francisco Concha.
 1 Sr. D. José Fontela.
 1 — Antonio Castaneda.
 1 — Alvaro Fernandez Cuervo.
 1 — Francisco Aguilocha.
 1 — Benito Inclán.
 1 — Francisco Cubillas.
 1 Sres. Ruiz y Abascal.
 1 Sr. D. Segundo Alvarez.
 1 — Gregorio Alvarez.
 1 — Manuel Valle.
 1 — Ecequiel F. del Auja.
 1 — José Blanco Herrera.
 1 — José Ruibal.
 1 — Domingo Trocha.
 1 — Alfredo Ulloa.
 1 — Lázaro Puente.
 1 — Andres Blanco.
 1 Sres. Solís, Fernandez y compañía.
 1 Sr. D. Adolfo Espinosa.
 1 — Manuel Cabo.
 1 — Ramon Martinez.
 1 Sr. Presidente del Casino Español.
 1 Sr. D. Juan Antonio Vila.
 1 — Luis Martinez Armiñan.
 1 — Vicente Cardelle.
 1 — José Florentino Romero.
 1 — Tomas Lopez.
 1 — Antimógenes Menendez.
 1 — Luciano Figueras.
 1 — Andrés Santaya.
 1 — Leopoldo Iglesias.
 1 — Felipe Gonzalez.
 1 — Gerardo A. Santos.
 1 — Rogelio Carruncho.
 1 — Juan A. Baldodado.
 1 — Emilio Prida.
 1 — Florencio Rodriguez.
 1 — Celestino Fernandez.
 1 — Secundino Gonzalez Valdés.
 1 — Antonio Quesada Soto.
 1 — Andrés Novoa.
 1 — Perfecto Lopez.
 1 — L. Carvajal.
 1 — Antonio Diaz del Villar.
 1 — Domingo Regateiro.
 1 — A. Cea.
 1 Sres. Galan y Diaz.
 1 Sr. D. Rafael B. Blanco.
 1 — Aquilino Ordoñez.
 1 — Hipólito Perez Varela.
 1 — Gregorio Mesana.
 1 — Celestino Alvarez.
 1 — Manuel San Roman.
 1 — Froilan Gonzalez.
 1 Sres. Suarez y Hermanos.
 1 Sr. D. Gerardo Gutierrez.
 1 — Julian Menendez.
 1 — Santiago Lopez.
 1 — J. J. Barbon.
 1 — Juan Cabañas.
 1 — Pedro Murias.
 1 — Antonio Vazquez Queipo.
 1 — José Morales de los Ríos.
 1 — Joaquín Rodriguez.
 1 — Anselmo Rodriguez.
 1 — Victoriano Abarca.
 1 — Manuel Alvarez Casals.
 1 — J. P. A. Tonarelli.
 1 — Ramon Suarez.
 1 — Ramon Galan.
 1 Café El Polaco.
 1 Sr. D. P. A. Viña.
 1 Sres. Vazquez Escalante.
 1 Sr. D. Francisco Paz Maceda.
 1 — Angel A. Arcos.
 1 — Juan A. Bances.
 1 — Manuel A. Mijares.
 1 — Perfecto Faes.
 1 — Basilio Llanos.
 1 — José María Amo.
 1 — Bernardo García.
 1 Sres. Plá y Marin.
 1 Sr. D. José Cernuda.
 1 — Manuel Grela Cornet.
 1 — José Diaz.

1 Sr. D. Carlos García Cué.
 1 — Delfin Senande.
 1 — Miguel Suarez Vigil.
 1 — Manuel N. Otero.
 1 — Luis Perez Hernandez.
 1 — Camilo Feijóo Sotomayor.
 1 — José Carreras.
 1 — Jesús Lopez.
 1 — Emilio Ruibal.
 1 — Andrés Losada.
 1 — Laureano Pequeño.
 1 — José Plá.
 1 — José Manzaneda.
 1 — Genaro Suarez.
 1 Sres. Porrúa Blanco y compañía.
 1 Sr. D. Antonio Rivera.
 1 — Luis García Corugedo.
 1 Sres. Castañon Hermanos.
 1 Sr. D. Manuel Martinez.
 1 — Jacinto Fernandez.
 1 Sres. Carballed Gonzalez y comp.
 1 Sr. D. José Gabriel Armas.
 1 — Antonio Montenegro Batanero.
 1 — Arturo Carricarte.
 1 — Baldomero Rato.
 1 — Gumersindo Junquera.
 1 — Antonio Monreal.
 1 Sres. P. y José Estéban Larrinaga.
 1 Sr. D. Francisco Quirós.
 1 — Lucas Falgueras.
 1 — Manuel Rey Fernandez.
 1 — Juan B. Suarez.
 1 — José A. Rodriguez.
 1 — Cándido Zabarte.
 1 — José María Torcelledo.
 1 — Ricardo Reyes.
 1 — Manuel Ajuria.
 1 Sr. Conde Casa Moré.
 1 Sr. D. Lorenzo de Pedro.
 1 — Gonzalo Pellicero.
 1 Banco Español.
 1 Sr. D. Benito Lopez.
 1 — Antonio Zaragoza.
 1 — Manuel Gutierrez Puente.
 1 — Angel Lago.
 1 — José Fernandez Badillo.
 1 — Emilio Soto.
 1 Sres. Diaz y Rubio.
 1 Sr. D. Antonio Franco.
 1 — Manuel R. Maribona.
 1 — Santos Rodriguez Valdes.
 1 — Manuel Rodriguez.
 1 — Mariano Gonzalez.
 1 — Ricardo Grela.
 1 — Francisco García.
 1 — Faustino Arriba.
 1 — Salustiano Alvarez.
 1 — Francisco Peicon.
 1 — Pedro Lucas Meitin.
 1 — Juan Obeso.
 1 — José Loriente.
 1 — Vicente Veiga.
 1 — Juan Almocina.
 1 — Aniceto Tres Palacios.
 1 Centro Gallego.
 1 — Manuel Gasamans.
 1 — Manuel Nieto.
 1 — Joaquín Freixal del Manzano.
 1 Sra. Doña Dolores Barreiro.
 1 Sr. D. Valentin Barbon.
 1 — José Viña.
 1 — Severo Gonzalez Suarez.
 1 — Pedro Perez.
 1 — José Diaz.
 1 — Manuel Moreno.
 1 — Francisco Arango.
 1 — Victoriano del Campo.
 1 — Fructuoso Pardo.
 1 — José Fernandez.
 1 — A. Angel.
 1 — Saturnino Martinez.
 1 — José Culuminas.
 1 — Andres Duran.
 1 — José Fernandez.
 1 — Enrique Taijó.
 1 — Valentin Corujo.
 1 — Feliciano Villalba.
 1 — Luis Alonso Arés.
 1 — José Alvarez.
 1 — José Menendez.
 1 — Manuel Bellon.
 1 — José Robles.
 1 — Marcial C. Bayon.
 1 — Victoriano Diaz.
 1 — Salustiano Sardiña.
 1 — Ramon Caamaño.
 1 — Francisco del Castillo.
 1 — Juan Perignac.
 1 — Félix Llera.
 1 — Manuel Fernandez.
 1 — Clemente Ledo.
 1 — Manuel Peña María.
 1 — Máximo Alvarez.
 1 — Primitivo Blanco.
 1 — José Suarez.
 1 — Juan San Juan.
 1 — Juan Lopez Dorado.
 1 — Cándido Martinez.
 1 — Laureano Rodriguez.
 1 — Víctor Landaluze.
 1 — José Vega Suarez.
 1 — Vicente Carro de Aguas.
 1 — José Diaz.

Ejs. 1 Sr. D. Carlos Galla.
1 — Manuel Arias.
1 — Agapito Iglesias.
1 — Eduardo Carreño.
200 La Propaganda Literaria (para la venta).

HATO NUEVO
1 — Feliciano Gomez.
1 — Juan H. Herrera.

HOLGUIN
1 — Timoteo Geiste.

JARUCO
1 — Vicente Guerra Chaluz.
1 — José Blanco.
1 — Feliciano Diaz.

LA PALMA
1 — Francisco Ceilan Zapata.
1 — Antolin del Collado Obeso.
1 — Alvaro Garcia.

LA PALMA SOLA
1 — Félix Menendez Lopez.
1 — Máximo Menendez Lopez.
1 — José Fraga.
1 — José Arias Martinez.
1 — Maximino Lopez.

LOS PALACIOS
1 — Manuel Luciano Diaz.
1 — José Lorenzo Sens.

MACAGUA
1 Sres. Fernandez y Martinez.
1 Sr. D. Antonio Abeleira.
1 — Julian Fieros.

MADRUGA
1 — José Fernandez.
1 — Juan G. Andrade.

MANZANILLO
1 Sres. J. Sanchez y compañía.
1 — Manuel Muñoz Alvarez.
1 — José Vazquez Leiba.
1 — Manuel Fernandez.
1 — José Vazquez Rodriguez.
1 — José Vega Suarez.
1 — Saturnino Menendez.
1 — José Fernandez.
1 — Indalecio Córdoba.
1 — Ramon Noriega.
1 — Florentino Gonzalez.
1 Sres. Boeras Castro y compañía.
1 Sr. D. Angel Lago.
1 — Francisco M. Bestol.

MARIEL
1 — Aurelio Abello.

MATANZAS
1 — Angel Signo.
1 — Gil de la Rosa.
1 — Ignacio Novo.
1 — Aniceto Martinez.
1 — Manuel de Campo.
1 — Manuel Valverde.
1 — Silvestre Garcia.
1 — Antonio Diaz.
1 — Tomas Perez.
1 — José Piñon Confino.
1 Sres. Cavada y compañía.
1 Sr. D. Pedro Corta.
1 — Fernando Quiroga.
1 — Narciso Mazos.
1 — Ricardo Diaz.
1 — José Zinch.
1 — Bernardo P. Varela.
1 — José Blanco.
1 — Manuel Solís.
1 — Benito Rubio.
1 — José Maceda.
1 — Emilio Aballe.
1 — Alejo Alvarez.
1 — Angel Soto.
1 Casino Español.
1 Sr. D. Juan Pidal.
1 — Antonio Menendez.
1 — Julian Gonzalez Torres.
1 — Justo Rodriguez.
1 — Ramon Lopez.
1 — Severino Prieto.

MAYARÍ-ABAJO
1 Excmo. Sr. D. Pedro Din.

MORON
1 Sres. Esperon y Fernandez.

NAVAJAS
1 — Timoteo Matilla.
1 — Manuel Azpiazu.
1 — Gabriel Fernandez.

NUEVA GERONA
1 Sr. D. Juan Muñoz.
1 — Eulogio Fernandez Costales.

Ejs. NUEVITAS
1 Sr. D. José María Formoso.
1 — Manuel Garcia.

PALENQUE
1 Sr. D. Florencio A. Alvarez.

PARADERO CLAUDIO
1 — José Martinez.

PARADERO LA CIDRA
1 — Andrés Palmira.

PARADERO LAS VEGAS
1 — José Riobó.

PEDROSO
1 — Ramon Buides.

PINAR DEL RIO
1 — Ladislao Costales.
1 — Juan Covan.
1 — Manuel del Busto.
1 — José Alea Sanchez.
1 — Severo Nieto.
1 Sres. A. Gonzalez y compañía.
1 Sra. doña Antonia Sanchez.
1 Sr. D. Ramon Cifuentes.
1 — José Calvo Paredes.
1 — J. A. Santa Marina.
1 — Ramon Amado.
1 — Alonso Rivero.
1 — Felipe Fuentes.
1 — José A. Cabeza.
1 — Antonio Erquer y Ruiz.
1 Asociacion de Dependientes.
1 Sr. D. M. Suarez Posada.
1 — Eladio Magdaleno Cueres.
1 — Antonio Sordo y Vega.
1 — J. M. Suarez.
1 — Deogracias Gil.
1 — Gerardo Prida.
1 — José Gonzalez.
1 — Manuel Garcia.

PRÍNCIPE ALFONSO
1 — Leopoldo Fernandez.

PUNTES GRANDES
1 — Fructuoso Alvarez.

PUERTO PRÍNCIPE
1 — Gabriel Roman y Cermeño.
1 — David Llamas.
1 — José Rodriguez.
1 — Gervasio Garcerán.
1 — Emilio Varela.
1 — Celestino Maribona.
1 — Joaquin Cuervo.
1 — Enrique Vazquez.
1 — José Garcia Alvarez.
1 — Félix Garcia Alvarez.
1 Sres. Lamas y compañía.
1 Sr. D. Primitivo Blanco.
1 Casino Español.

RECREO
1 — Damian Alvarez Badia.
1 — Antonio Gestido.

REGLA
1 — Leopoldo Arnau.

REMEDIOS
1 — Julio César Guardado.
1 — Manuel Alvarez.

SAGUA DE TÁNAMO
1 — Aquilino Barrocel.

SAGUA LA GRANDE
1 — Baltasar Raigosa.
1 — Eduardo Diester.
1 — José Portal.
1 — Faustino Quirós.
1 — José Alvarez.
1 — Valentin Menéndez.
1 — Francisco del Valle.
1 — Adriano Arango.
1 — José S. Sargado.

SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
1 — Manuel del Riesgo.
1 — Gumersindo G. Solís.

SAN CRISTÓBAL
1 — Manuel Fernandez.
1 — Vicente Llera Cueto.

SAN DIEGO NUÑEZ
1 — Arsenio Más.

SAN FELIPE
1 — Donato Fernandez.
1 — Manuel Rezo Lopez.

SAN JOSÉ DE LAS LAJAS
1 Sr. D. Manuel Blanco Pumariaga.

Ejs. SAN JOSÉ DE LOS RAMOS
1 Sr. D. Roque del Rio.
1 — Francisco Nocado.
1 — Luis Lopez.
1 — Ramon Menendez.

SAN NICOLAS
1 — José María Baltar.
1 — José Benito Martinez.
1 — Augusto T. Moris.

SANTA ANA DE CIDRA
1 — J. Daniel Barrera.

SANTA CLARA
1 — Bonifacio Alvarez Mijares.
1 — Francisco Tomil.
1 — Antonio Sanchez.
1 — Leoncio Anal.
1 — Perfecto Polanco.
1 — Manuel Bermudez Llereda.
1 — José Garcia Fernandez.
1 — Gumersindo Rodriguez.
1 — Evaristo Montenegro.
1 — Juan Hernandez Cueto.

SANTA ISABEL DE LAS LAJAS
1 — José María Gonzalez Quiros.
1 — Antonio Perez Misa.
1 — Eduardo Mercader.
1 — Emilio Castro.
1 — José Mira.

SANTIAGO DE CUBA
1 — Francisco Angulo y Suero.
1 — Diego Pelaez.
1 — German Muñoz.
1 — Bernardo Fernandez.
1 — Vicente José Pico.
1 — José Rey.
1 — Crisanto Villamil.
1 — Mamerto Infanzon.
1 — Andrés Pando.
1 Sres. Viña y Giro.
1 — Tamargo Hermanos.
1 Sr. D. Vicente Elvira.
1 — Benito Filgueira.
1 — Corsun Garcia.
1 Sres Escandon Rodriguez y compañía
1 Sr. D. Enrique Carretero.
1 Círculo Español.

SANTIAGO DE LAS VEGAS
1 — José Llana.

SANTI SPIRITUS
1 — Manuel Fernandez.
1 — Carlos Canto.
6 — J. Rodriguez.

SANTO
1 — Agustín Tiñon.

SANTO DOMINGO
1 — Antonio Podadera.

SIERRA MORENA
1 — Federico Martinez.
1 — Antonio Piré.

TRINIDAD
1 — Venancio Feijo.
1 — Diego Suarez.
1 — Agustin Hoz.
1 — Gabriel Perez.
1 — Ramon Irijoa.
1 — Fernando Suarez.

UNION
1 — José Martinez Busto.

VICTORIA DE LAS TUNAS
1 — Andrés Lopez Incógnito.

YAGUAJAY
1 — Manuel Lomba.

PUERTO-RICO
ADJUNTAS
1 Sr. D. José Aparicio

AGUADILLA
1 — Francisco Cancio.
1 — Angel Reguero.
1 — Ramon Sanchez.

AÑASCO
1 — Manuel M. Guzman.
1 — Juan B. Echandi.

ARECIBO
1 — José B. Huertas.
1 — José Evi.

BAYAMON
1 — Higinio Lopez Cachada.

CAYEY
1 — Ramon Quintana.
1 — Manuel Otero.
1 — Justo Massó.

Ejs. CIDRA
1 Sr. D. Primitivo Silva.

COROZAL
1 — Antonio Gorgas.
1 — Camilo Taboas.

FAJARDO
1 — Vicente Diaz.

GURABO
1 — Matías Gonzalez.

HUMACAO
1 — José Riesgo Carcaton.
1 — Francisco Lameiro.
1 — Buenaventura Sierra.
1 — Sabas Rocafort.
1 — Narciso Gonzalez.
1 — José Rodriguez.
1 — Ricardo Rey.

ISABELA
1 — Manuel Otero.

JUNCOS
1 — Celestino Perez Pèricon.
1 Sres. C. Fariña y compañía.

LUQUILLO
1 Sr. D. Benigno Fernandez Larazo.
1 — Juan Alemania.

MAVAGÜEZ
5 — José Miret.

MOCA
1 — Leon Lopez.

NAGNAVO
1 — Celedonio Martino.

PIEDRAS
1 — A. Alonso.

PONCE
1 — Francisco Garcia Muñoz.
1 — José Prieto.
1 — Ramon Préstamo.
1 — Francisco Gonzalez.
1 — Fermin Piñin.
1 — Gabriel Gonzalez.
1 — Ramon Pijan.
1 — Emilio Prinsal.
1 — José Graña.
1 — José Graña.
1 — Domingo Gonzalez.
1 — Juan Gaviño.

RIO GRANDE
1 — Laureano Perez Villamil.

SABANA DEL PALMAR
1 — Cándido Garcia.

SAN JUAN DE PUERTO-RICO
1 — Manuel Alvarez.
1 — José Carballeira.
1 — Marcelino Argüelles.
1 — Severo Vicente.
1 — Antonio Tejeiro.
1 — Severo Baston.
1 — Serafin Alonso.
1 — Ramon Padin.
1 — José Moldes.
1 Sres. Vijande y compañía.
1 Sr. D. Manuel P. Rodriguez.
1 — Eusebio Tejeiro.
1 — Ricardo Gonzalez.
1 — Alvaro Dominguez.
1 — Ricardo Baster.
1 — Laureano Alvarez.
1 El Alferez Pascual.
1 Sr. D. Ricardo Gándara.
1 — José Perez Moris.

SAN LORENZO
1 — Ulpiano Valdés.
1 — Eduardo Morales.

TOA-ALTA
1 — José de Diego.

VEGA-BAJA
1 — Antonio Pedreira.
1 — Vicente Alvarez.

VIEQUES
1 — Fernando Vega.

YABUACO
1 Sres. Gonzalez y Mendez.
1 Sr. D. Andres Antelo.

FILIPINAS
MANILA
32 Sres. Ramirez y Giraudier.

REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS

REPUBLICA ARGENTINA

Ejs.	BUENOS AIRES
1	Centro Gallego.
1	— Manuel Barros.
1	— Fernando del Río.
1	— Zenovio Pelaez.
1	— Nicolas Mendez.
1	— German García.
1	— Laureano Carballeda.
1	— Dionisio Goris.
1	— Rogelio Vila.
1	— Francisco Brañeiro.
1	— José B. Casás.
1	— Abelardo Carballo.
1	— Manuel Vazquez Cores.
1	— José B. Lopez.
1	Sres. Camarero y Aristimuño.
1	Sr. Amador Sanchez.
1	Sr. D. Cándido García.
1	— Juan Soeiro.
1	— Alejandro San Pedro.
1	— José García.
1	— Francisco Velazquez.
1	— Rafael Souto.
1	— Antonio M. Piñon.
1	— José M. Mandia.
1	— Jorge Vescovo.
1	— Cándido Lopez.
1	— Modesto Estévez.
20	— Pedro Piqueras.
1	— Prudencio Otero.
1	— Manuel Caride.
1	— Remigio Tomé.
1	— Manuel Porto.
1	— Manuel Chillado.
1	— Emilio Fernandez.
1	— Antonio Armesto.
1	— Eusebio Espina.
1	— Juan Cañas.
1	— José y García.
1	— Juan M. Martinez.
1	— S. Gonzalez Chaves.
1	— Laureano Acevedo.
1	— José Bouchet.
1	— Fernando Perez.
1	— Vicente Varela.
10	— Vicente Ovin.
1	— José Martinez.
1	— Alejandro Caride.
1	— Jesús Fernandez Piñeirua.
1	— Pedro M. Moreno.

Ejs.	
1	Sr. D. José Arroyo.
1	— Antonio Blanco.
1	— Juan Taladrid.
1	— José M. Blanca.
1	— Ramon Santamarina.
1	— Rogelio Martinez.
1	— Manuel Mieres.
1	— Estéban Cartabio.
1	— Manuel Magdalena.
1	— José Vicente Martinez.
1	— Celestino Alen.
1	— Telesforo Blanco.
2	— Hipólito Baltierra.
1	— Casimiro Polledo.
1	— Vicente Caride.
1	— Ramon García.
1	— Francisco Llames.
1	— Manuel Rey.
1	— José Prado.
1	— Faustino Amegeiras.
1	— Benito Souto.
1	— Juan Lopez.
1	— Juan Echever.
2	— Saturnino Soage.
1	— José García Presno.
1	— José Beloso.
1	— Pío Trillas.
1	Sres. Noves y Orelo.
1	Sr. D. Ramon Martinez.
1	— Juan Francisco Iglesias.
1	— Juan Sanchez.
3	— Manuel T. y Tourris.
1	— Miguel Canel.
1	— Justo Fernandez Neira.
1	— Joaquin Mendez.
1	— Máximo Alonso.
1	— Domingo A. Sueyro.
2	— Teófilo Colinet.
1	— Victoriano Agrasar.
1	— Miguel Santiago.
1	— Laureano Veres.
2	— Antonio M. Piñon.
1	— Benito Fahanes.
1	— José Benavides.
1	— Alberto Queiro.
10	— Salvador Pujadas.
1	— José M. Lopez.
1	— José Bugallo.
1	— Wenceslao Castañeda.
1	— José M. de la Barrera.
1	— Manuel Naveira.

Ejs.	
1	Sr. D. Wenceslao G. Bustelo.
1	— Antonio Vilar.
1	— Salustiano Teijeiro.
1	— Miguel del Frade.
1	— Cayetano Sanchez.
1	— Leonardo Palacio.
1	— Daniel Iglesias.
1	— Sixto M. Martinez.
1	— Antonio García Griñon.
1	Sres. Labarte Diluve y compañía.
1	Sr. D. Ricardo Cordero.
1	— Francisco Arca.
1	— Pedro C. Sanjurjo.
2	— Eugenio Campoamor.
1	— Benito Cores.
1	— Manuel Lista y Lista.
1	— Lino Agra.
1	— Flavio Ferradas.
1	— Ramon Diaz Aveleira.
1	— Evencio Formoso.
1	— José Giraldez.
1	— Ángel Dominguez.
1	— Francisco Campon.
1	— Eduardo Pajara.
1	Sres. Rodriguez Ovin y compañía.
1	Sr. D. José Rumbo y Otero.
1	— Rafael Amieva.
1	— Ricardo D. Luna.
1	Sres. Evaristo Gomez y Hermanos
1	Sr. D. José Lopez Morelle.
1	— José Sanchez.
1	— Urbano Rivero.
1	— Francisco Gutierrez.
1	— Agustin Gancedo.
1	— Antonio Mariño.
1	— Angel Godoy.
1	— Baldomero Caamaño.
1	— José Brañas.
1	— Francisco Cadaval.
1	— Antonio Barbazan.
1	— Amando Soto.
1	— Beltran Lecheren.
1	— Heraclio Fernandez.
1	— Manuel Vazquez.
1	— Antonio Fernandez.
1	— Maximino Alonso.
1	— José Estela.
1	— Eduardo Camaño.
1	— Antonio Lopez.
1	— Alberto Serantes.
1	— R. Perez Camino.

Ejs.	
1	Sr. D. Tomas Rey.
1	— Santiago Gonzalez.
1	— Waldo Blanco.
1	— José Castiñeira.
1	— José Sanchez.
1	— Demetrio Tuñez.
1	— José Cao.
1	— Federico Barreiro.
1	— José Pierres.
1	— Juan Barreiro.
1	— Isidro Quintans.
1	— Antonio Fariño.
URUGUAY	
MONTEVIDEO	
55	— Antonio Barreiro y Ramos.
10	— Emilio Fernepin.
1	— Ulpiano Buhígas.
1	— Benigno Salgado y Vazquez.
PAISANDÚ	
1	— Antonio Pereira Iglesias.
ROSARIO ORIENTAL	
1	— Eulogio Seoane.
SALTO	
1	Sres. Guimaraens y Echetverry.
CHILE	
VALPARAISO	
55	Sr. D. Orestes Tornero.
1	— Juan Antonio Raso.
1	— José Neiza.
MEJICO	
MÉJICO	
1	— Manuel Mendoza Cortina.
22	Sres. D. J. Buxó y compañía.
10	— J. F. Parres y compañía.
SAN JUAN BAUTISTA	
10	Sr. D. José María Grahach.
VERACRUZ	
10	Sra. Viuda de Carredano.

EXTRANJERO

ESTADOS-UNIDOS

Ejs.	NUEVA-YORK
1	Sr. D. Aurelio Carreño.
1	— Genaro Fernandez.
1	Sres. Guerra y Hermano.
1	Sr. D. Joaquin Llera.
1	Sres. Lozano Pendas y compañía.
1	— Miranda y compañía.

Ejs.	
1	Sr. D. Celestino Palacio.
1	— Pedro A. Riesgo.
1	— Rafael de la Vega.
1	— José M. Andreini.
FRANCIA	
NARBONNE	
1	M. Alfred Serrier.

Ejs.	PARIS
1	Excmo. Sr. Embajador de Portugal.
1	Sr. D. Eduardo de Santos.
1	— José Sanjurjo.
1	— Adolfo Calzado.

Ejs.	PORTUGAL
LISBOA	
2	— Miguel Mora.
2	— Antonio María Pereira.
1	Biblioteca de Lisboa.
OPORTO	
1	Sr. D. Lorenzo Marqués de Almeida.